

Letra desatada

Tributo a la crónica

MERCEDES CHACÍN



Letra desatada
Tributo a la crónica

©Mercedes Chacín

A/J Carmen Meléndez

Alcaldesa de Caracas

V/A María Elisa Domínguez

Secretaria para la Cultura, el Deporte y la Recreación

Jeycelith Jiménez

Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Francis Zambrano Espinoza

Coordinación general

Ricardo Romero Romero

Coordinación de edición

Laura Nazoa

Corrección

Clementina Cortés

Diseño y diagramación

ISBN: 978-980-7719-13-1

Depósito legal: DC2023000989

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento digital o informático, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

Letra desatada

Tributo a la crónica

Mercedes Chacín

Caracas, Venezuela
Agosto 2023



BIOGRAFÍA



Mercedes Elena Chacín Díaz

(Caracas-Venezuela, 1964)

Siendo caraqueña de nacimiento, sus allegados saben que Altagracia de Orituco (al poeta Juan Calzadilla le daría orgullo saber esto) es el terruño de sus querencias. Periodista, escritora, productora audiovisual, editora y docente. Inició sus estudios universitarios en Ingeniería, pero su vocación de servir a la gente la llevó a licenciarse en Comunicación Social, mención Periodismo Impreso, por la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde también ejerció como profesora en la Escuela de Comunicación Social de 1999 hasta 2001. Su labor formativa se mantuvo en la Universidad Bolivariana de Venezuela

(UBV), siendo parte del cuerpo profesoral fundacional de esa casa de estudios. Su oficio como periodista empezó a desarrollarse hacia 1989 en el diario Últimas Noticias. Fundadora de la revista cultural Épale CCS, también formó parte del equipo creador del diario Ciudad CCS, del cual es su actual directora. Desde el año 2018 asumió la presidencia de la Fundación para la Comunicación Popular CCS y erigió la Escuela de Comunicación Popular CCS Yanira Albornoz, en conjunto con la Librería Digital CCS. Entre los reconocimientos a su labor, se hizo merecedora del Premio Nacional de Periodismo, Mención Opinión, en el año 2004. Es viceministra de Comunicación Internacional del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y considera que ser la madre de María Victoria Alvarado Chacín es su mayor privilegio.



CONTENIDO

Prólogo / **8**

Dedicatoria / **12**

Primera parte / **Historias del des-concierto / 13**

Segunda parte / **Historias entreveredas / 86**

Tercera parte / **Historias de feminismo, pan y vino / 101**

Cuarta parte / **Historias chavistas / 119**

Quinta parte / **Historias de Caracas / 141**

Sexta parte / **Historias de gente que ya no está / 164**



PRÓLOGO

Una crónica es un testimonio de su tiempo. No en vano su solo nombre evoca a Cronos, dios del tiempo en la antigua Grecia. Así sea escrita desde una perspectiva personal, y por tanto subjetiva, así incluya opiniones, haga concesiones, exprese reflexiones, plantee dudas, proponga ideas o derrame afectos, lo importante, lo imperativo en una crónica es su apego inapelable a la realidad del tiempo presente.

Y vaya tiempo el que nos ha tocado vivir. Desde la eclosión de la Revolución Bolivariana impulsada por Hugo Chávez a partir de 1999, cuando asumió la Presidencia de la República, Venezuela ha sido epicentro de un número inabarcable de acontecimientos no solamente colosales, sino que además se superponen o se suceden uno a otro sin tregua, brotan sin previo aviso, lo cambian todo en un parpadeo y cada uno parece superar al anterior. A eso se suma el vertiginoso aporte que sin duda hace al presente la situación del mundo todo. En un caso como este, solamente la crónica es capaz de abrazar tanto, de diversificarse tanto, de registrar tanto. Política, sociedad, cultura, ciudad, economía, feminismo, opinión, chavismo, guerra, gastronomía, personajes, medios de comunicación, en fin, la crónica es el espacio en el que todo, absolutamente todo, encuentra un lugar donde manifestarse y trascender.

Cargado de la realidad contemporánea venezolana, y universal en algunos casos, este libro que hoy nos ocupa, *Letra desatada. Tributo a la crónica*, es fundamentalmente una contribución a la memoria documental de nuestro momento histórico. En estos tiempos de manipulación informativa, cuando la mentira se ha hecho dueña de una gran parte de los medios de comunicación y las redes sociales no son más que un reducto de la banalidad, la ficción y el negocio; la producción de un cronista auténtico, y en este caso de una cronista auténtica, adquiere un valor especial, ya que al partir de la realidad, de una verdad palpable, está contribuyendo notablemente a documentar la historia verdadera y con ella, a fortalecer y enriquecer la memoria colectiva que nos construye como cultura, como pueblo, como nación.

Otra característica de la crónica, aunque más de forma que de fondo (pero no menos importante), es su ubicación privilegiada a medio camino entre el periodismo y la literatura, entre la objetividad y la subjetividad, entre la descripción y la interpretación, posición que le otorga una versatilidad que poco sabe de limitaciones y ataduras. A partir de un hecho real, que la estructura y le da razón, la crónica admite en su naturaleza desde el lenguaje más prosaico al más poético, desde una opinión personalísima a la encarnación de un clamor popular, desde la narración lineal de un acontecimiento a la presentación fragmentada y en desorden de una realidad, como la nuestra de los últimos tiempos, cuya comprensión arrasa con cualquier noción de rutina. Tantas posibilidades hacen de la crónica una especie de soberana del periodismo, de cuyos atributos Mercedes Chacín sabe disponer a sus anchas.

Las crónicas incluidas en este libro son una selección entre muchas, más bien muchísimas, que fueron escritas entre los años 2003 y 2023, y publicadas bien en la página web www.aporrea.org, en la revista *Épale* o en el impreso *Ciudad Caracas* (ahora *Ciudadccs.info*), medios todos que despliegan grandes esfuerzos por combatir la mentira y la superficialidad de las que ha sido víctima la Revolución Bolivariana. Algunas han aparecido como colaboraciones sueltas, otras como editoriales y más recientemente, agrupadas en la columna de *Ciudad CCS* titulada *Letra desatada*. Ellas dan cuenta de numerosos acontecimientos surgidos de la cantera infinita de la historia venezolana de los últimos 20 años, donde la profusión rige lo cotidiano a tal punto, que le hace cuesta arriba al cronista la simple selección de un tema sobre el cual escribir o, como diría Earle Herrera, cronista por antonomasia, sobre el cual “cronicar”.

De las crónicas aquí reunidas, la más lejana en el tiempo se remonta al año 2008 y en ella, Chacín dispara una crítica frontal y sin concesiones a las mentiras con las que la prensa de la derecha intentó desde siempre descalificar a Hugo Chávez. La más reciente da cuenta y lamenta desde lo más hondo la partida física de Tibisay Lucena, presidenta por 14 turbulentos años del Consejo Nacional Electoral, y cuya sola mención evoca una parte fundamental de la historia política del país. Entre una y otra de estas crónicas media un mar de eventos, sentimientos, hazañas, pérdidas, trabajo, victorias, reveses y mucha revolución, que Chacín documenta y comenta en unos casos con efervescencia, en otros con humor, a veces con tristeza, a veces con impotencia, pero siempre con honestidad.

Más entrañablemente, un tema recurrente para Mercedes Chacín a todo lo largo de este libro es su hermano Pedro Chacín,

cuya ausencia implacable por una muerte temprana es una herida siempre abierta que troca aquí en un espacio inmenso donde, dependiendo de las razones que convoquen su presencia, caben por igual la alegría, las angustias, las reflexiones, las soledades, las dudas, la tristeza y los triunfos de una venezolana del momento presente. Pedro se hace entonces punto de vista, ejemplo de vida, opinión respetable de militante vertical de sus ideas, profesión inagotable del afecto y certeza del camino a seguir.

De valor testimonial indudable y escrito desde una perspectiva contemporánea y calificada en los más genuinos términos periodísticos, *Letra desatada. Tributo a la crónica* es en definitiva un libro de su tiempo y de sus circunstancias, que bien merece un rato de nuestros días y un lugar en nuestra biblioteca.

Laura Nazoa



DEDICATORIA

A Victoria, mi mamá

A María Victoria, mi hija

A mi hermana María Del Valle

A Luis y Lizardo, mis hermanos

A la memoria de Rigoberto, mi papá

A la memoria de Pedro, mi hermano

A mi novio Héctor Aponte

A mis amigas, a mis amigos que han estado conmigo, cerca o lejos, creyendo o sin creer. Simplemente estando

A mi patria querida, “pedazo de suelo y de cielo”



PRIMERA PARTE HISTORIAS DEL DES-CONCIERTO

Ciudad CCS, diciembre de 2008

La pituitaria de Chávez

Una de las mentiras más repetidas por los medios de comunicación privados es que en Venezuela no hay libertad de expresión. Y más allá de eso, que no hay libertad. Esas son las cosas que me alejan de ti, suelo decir cuando leo cosas como esta: “La reelección indefinida significaría una dictadura”. Este fue el titular abridor del diario *El Nacional* el 7/12/08. Dictadura. Esta es la palabra que acaricia cierta dirigencia opositora cada vez que el mar se mueve: dic-ta-du-ra. Salivan pronunciándola.

Y la acusación se exagera cuando se acerca un evento electoral. El que viene (elecciones regionales de gobernadores y alcaldes 2008) es perfecto para la monserga: “La reelección indefinida significaría una dictadura”. ¿Cómo una reelección puede convertirse en una dictadura? Más allá de si es indefinida, finita, chueca, desgarbada, desgraciada, bonita, hilarante o irritante, ¿cómo una convocatoria de referéndum para decidir si habrá

o no otras reelecciones es lo mismo que una dictadura? ¿Decidir en elecciones es sinónimo de dictadura? ¿Cómo un plato de caraoas me puede saber a camarones? A menos que, cual comida molecular, sean votos moleculares y los Sí se convirtieran en millones de “pinocheticos” en serie que nos rodearían y nos asfixiarían y nos destruirían todos nuestros excelsos valores democráticos. ¡Por Dios!

Para demostrar tan profundos argumentos, la oposición echa mano de todo. Un buen escritor peruano, que no buen político, vino a darnos lecciones de cómo una democracia participativa y protagónica se convierte en dictadura. Ya Chávez perdió una vez (2007) y lo reconoció. Pero no importa, es un dictador. Ya Chávez perdió posiciones de poder el 23N y lo reconoció. Pero no importa, es un dictador. Lo que haga o deje de hacer no tiene ningún valor. Lo que vale es lo que piensa la “intelectualidad” de la clase media venezolana, que se cree dueña de la única verdad: si Chávez tuviera rueditas, fuera bicicleta, es decir: es un dictador.

¡Qué poca imaginación! Su discurso se limita a mentir, como cuando la derecha, por allá en los años sesenta decía que los comunistas comían niños. Chávez no come niños, dicen ellos, pero tiene un gen alojado detrás la pituitaria que lo convertirá algún día en dictador. Solo se oyen sus gritos histéricos: ¡Chávez se convertirá en dictador! ¡Está llamando a elecciones para convertirse en dictador! ¿Qué hemos hecho para merecerlos?

La importancia de la Cumbre

Elegir un tema para escribir en estos días es realmente una tarea para desempleados. Les cuento. A veces el tema está de “anteojito”. Y en tales circunstancias, los dedos se van solitos por el teclado. Ejemplo, cuando el iraquí le mandó un zapatazo a Bush. Cronista que se respetara debía escribir esa semana sobre los reflejos de Bush, hijo. Pero, contradictoriamente, cuando hay diversos temas, jerarquizar las ideas, cual trabajo previo a la redacción de una noticia o reportaje, puede complicar la tarea. Y si uno se pone a ver las diversas reacciones ante cualquier circunstancia, pues te confundes más y la jerarquización, digamos, lógica, no sirve de mucho.

Hagamos un ejercicio. Supongamos que somos estudiantes de Comunicación Social y nos toca hacer un reportaje sobre la Cumbre de las Américas. Un reportaje informativo para no enredarnos. Si yo le preguntara qué es lo más importante o

resaltante de la V Cumbre de las Américas que se realizó en Puerto España, Trinidad y Tobago, ¿qué me diría usted?

- 1) Que la Declaración Final la firmó un solo presidente.
- 2) Que Obama habló corto y nos pidió que olvidáramos una larga historia.
- 3) Que Ortega habló largo para contarle a Obama la historia que más tarde éste nos pediría que olvidáramos.
- 4) Que el presidente Chávez le regaló un libro al presidente Obama.
- 5) Que el contenido del libro es la historia que Obama quiere que olvidemos.
- 6) Que rompió récord de ventas.
- 7) El trabajo conciliatorio que realizó Lula.
- 8) El trabajo conciliatorio que realizó Obama.
- 9) El trabajo conciliatorio que realizó Chávez.
- 10) La solicitud de suspensión del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba.
- 11) La manera en la que Obama eludió responder esta petición.
- 12) Las reacciones de indignación que tuvo la derecha estadounidense y su reflejo en Venezuela, ante la conversa que sostuvieron Chávez y Obama.
- 13) La indignación de Ortega porque Cuba no es invitada a la

Cumbre de las Américas ni forma parte de la Organización de Estados Americanos.

- 14) El anuncio de Chávez de “donarle” una isla a una comunidad de Nueva Jersey
- 15) La indiferencia de los medios privados de comunicación con respecto a la camaradería que, en general, marcó a la Cumbre.

Listo. Según los manuales de periodismo, el periodista, después de decir cuáles son las cuestiones más importantes, debe decidir con cuál de esas abrirá o encabezará el reportaje. Si se es un periodista “militante” del chavismo o del anti chavismo, jerarquizará según sea el caso. Si es antichavista seguro escogerá la isla de Nueva Jersey para decir que Chávez regala nuestras riquezas, y si es chavista resaltará el lugar de ventas que ocupó el libro de Eduardo Galeano, para decir que nuestro presidente es como el rey Midas.

¿Pero qué será lo más importante de la Cumbre, militancias aparte? ¿La petición de los países de levantar el bloqueo a Cuba? ¿Usted qué cree? Podría adelantarles el título, algo que no se debe hacer según los manuales de periodismo, de mi próxima crónica: América: 48 años fuera de Cuba. Ese es mi tema.

Miedo al comunismo

Según el *Diccionario de la Real Academia Española* el miedo es:

1. m. Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario.
2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea.

Tendría unos diez años cuando me metieron miedo con el comunismo por primera vez, con aquella frase impresionante: “los comunistas comen niños”. Fíjense en las “bondades” de la frase. Los comunistas son asesinos, pero no solo son asesinos, sino que asesinan niños y después se los papean. Es difícil imaginarse algo más feo.

Treinta años después la creatividad de la derecha sigue incólume. La palabra comunista se sigue usando para aterrar, para infundir miedo. Mientras esto escribo transmiten por un canal de televisión una cuña electoral disfrazada de “micro informativo” donde muestran cómo, supuestamente, “les lavan el cerebro a los niños y a los adolescentes en Cuba”. Igualito que en nuestra juventud, les recuerdo a mis amigos y amigas exchavistas. Es un video viejo, en él se observa a alguien arengando a unos niños, a completar una consigna. Dura unos segundos, menos de diez.

Pero lo bueno es que hay una persona allí, en el estudio, por casualidad suponemos, que analiza el “micro informativo”. Dos segmentos seguidos, para los que les gusta contar los minutos de campaña electoral. Es un politólogo el que se despepita a hablar al mismo estilo del “gurú electoral” venezolano, asesor de Juan Manuel Santos. Que si Chávez es Fidel, que si Fidel dijo, que si Lenin, que si Marx... Conclusión: hay que votar por la oposición, “lo que viene es el comunismo”. Pónganse las alpargatas porque lo que viene es la hoz y el martillo.

El miedo es libre solo que en los años setenta los comunistas estaban en Cuba y en la Unión Soviética. Ahora quieren hacernos creer, otra vez, que los comunistas “comen niños” pero están en Venezuela. El control de la información impidió ver una sola imagen de Fidel alguna vez al lado de algún niño. ¿La razón? Porque se los papeaba.

Afortunadamente no estamos en los años setenta y la realidad puede acabar con esa “perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario”. Y si Chávez está gordo no es porque se come a los niños.

Y es que quienes estamos acá, quienes vemos la realidad, no porque nos la cuente un supuesto analista que seguramente ha sido beneficiado por algún plan social de la revolución, sabemos lo que es sentir miedo. Y el miedo, aunque libre, no existe a la hora del voto.

Eso es propaganda, de la anticomunista más rastrera. Un solo dato basta: la pobreza extrema ha caído en ocho años casi 22 puntos. Y segurito que no fue porque ese gentío comió niños.

¿Venezuela es comunista?

¿Se imaginan un mundo sin hambre?, ¿se imaginan un mundo sin dinero?, ¿se imaginan un mundo donde no existan las clases sociales?, ¿se imaginan un mundo en el que todos tengamos las mismas oportunidades, los mismos derechos?, ¿se imaginan un mundo donde no exista la propiedad privada, porque la propiedad es de todos? No, no tararee la canción de John Lennon.

¿Se imaginan un mundo donde la clase trabajadora, nosotros, ustedes, ellos, es decir, la mayoría, sea la que mande?, ¿se imaginan un mundo sin diputados porque no habrá materia sobre la cual legislar?, ¿se imaginan un mundo sin Estado?, ¿se imaginan un mundo comunista?


El comunismo es la doctrina de la liberación de la clase trabajadora. En el comunismo no existe Estado regulador. No existen

clases sociales. El comunismo es la perfección como sistema político y social. Es la liberación máxima del ser humano. Es la máxima la felicidad de la mujer y del hombre. El comunismo es una instancia superior, existencial, que privilegia a la comunidad por encima del individuo, por encima del individualismo. Yo quisiera ser, de verdad, comunista. Pero resulta que el comunismo es utópico, entendiéndolo por utopía al “plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación”, según definen los nada utópicos consejeros de la Real Academia Española. Es decir, ahorita no se puede ser comunista. No nos alcanzará la vida para ver un planeta comunista. Ni un país. ¿Una comuna? Tal vez...

Si usted, lector, con conocimientos o no de sistemas políticos, se sienta un ratito y reflexiona, se dará cuenta de que el comunismo es la concreción de un mundo feliz. Pero la felicidad, también, es “utópica”. A ver, cómo se explica... La manipulación, la irrealidad, la mentira... ¿Venezuela es comunista?

Pero, ¿por qué hablar de comunismo si es utopía? Es una pregunta para los organizadores de la marcha que nunca fue, cuya consigna era “contra el comunismo y en defensa de Venezuela”. “Las probabilidades de que el sábado (pasado) llueva son altas, pero todo el mundo debe asistir con su paraguas. Si la lluvia cae, que debajo de cada paraguas haya un ser humano. La lluvia no puede ser una excusa (...) es importante el rechazo a esta política que cercena las libertades y atenta cada día contra los derechos humanos. Esta es la lucha de la libertad, contra el comunismo”, dijo el organizador de la marcha que no fue, Enrique Mendoza.

No hubo seres humanos para colocarse debajo de los paraguas. Hubo excusas. No hubo cercenamiento de libertades. Hubo derechos humanos. A ver, cómo se explica... La manipulación, la irrealidad, la mentira... ¿Venezuela es comunista? Ojalá. Sinceramente, los opositores fastidian con sus fobias.



Ciudad CCS, febrero de 2011

Mubarak = + o - Chávez

Desde las revoluciones de colores para acá, más de un opositor “saliva” porque quiere ver una revolución tecnicolor en Caracas. No hay acontecimiento en el mundo que no sea comparable con lo que acá ocurre. Es común escuchar: si hubiese pasado aquí, Chávez haría un desastre. Nunca se oye decir “aquí Chávez lo hubiese hecho mejor”, sino “aquí Chávez lo hubiese hecho peor”.

Cuando los mineros aquellos fueron rescatados, se gastaron millones de caracteres en demostrar cómo el Gobierno de Venezuela hubiese cavado en otra parte. Igual fue con el súper terremoto en Chile. Se afirmó que un terremoto así, además de ser responsabilidad de la personalidad “telúrica” de Chávez, hubiese acabado con el país.

Últimamente, hasta un divorcio al más puro estilo, no de la cuarta, si no de nuestra nociva, sorprendente y mágico religiosa herencia patriarcal, es culpa de Chávez. El “hombre que camina” mantuvo su “segundo frente” limpiecito y brillante, *fashion* total, y al primero, como corresponde, en casa, con la familia. Las esposas en su casa, las amantes a la *dolce vita*. Total normalidad.

Hay chavistas en el 23 de Enero y el Bronx. No gente de izquierda en el 23 de Enero y en el Bronx. Interesante cuestión a investigar. ¿Qué es un chavista? ¿Y una chavista? Probablemente el significado cambie según la capacidad que se tenga para discernir, para separar peras de manzanas, para tener conciencia de que un dos no es igual a un tres, para estar de acuerdo con lo bueno que ha hecho la revolución y en desacuerdo con lo malo.

Extraño una comparación entre la casi perfecta operación de salvamento de miles de vidas en extensas zonas inestables en el país que hizo el Gobierno venezolano, con la que hizo Santos en Colombia. Perdón, sí la han comparado, pero solo para decir que Chávez está gastando mucho “rial” en eso.

La más reciente movida en el tablero del juego “juguemos a comparar”, registrado bajo la marca *Air Force One*, fue “busque las semejanzas y diferencias físicas entre Mubarak y Chávez”. Ya los opositores han encontrado más de un millón. Hasta hablan de una fotografía que está en manos de un terrorista de la información en Miami, en la que se observa que la verruga de Chávez, la tiene también Hosni en un lugar pudendo. Pudieran ser morochos con una idéntica verruga. Cuentan que los que

se oponen a usar ese “dato” contra Chávez, son los más fieles aliados del egipcio en los últimos 30 años: estadounidenses e israelíes. Hosni, impactado, retrocede dos casillas en el tablero, porque está muy cerca de la de Saddam Hussein. El juego está, por ahora, trancado. Un símil más, por favor, que hay que pasar por *home*.



Ciudad CCS, marzo de 2011

La dupla Neustald-Ramos Allup

Cuando el periodista Otto Neustald, excorresponsal de la cadena internacional de Noticias CNN en Español, “reveló” ante un auditorio repleto de estudiantes de comunicación social en la Universidad Bicentennial de Aragua, que el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez pregrabó un mensaje anunciando seis muertos en la marcha del 11 de abril de 2002, antes de que ocurrieran, el impacto fue nacional e internacional. En el video divulgado por el presidente Chávez el 8 septiembre de 2002, el experiodista certificó lo dicho hasta el hartazgo por el chavismo: que lo del 11 de abril en el centro de Caracas fue una emboscada cobarde de los autores del golpe de Estado.

El huracán que se formó con la revelación del periodista nunca perdió fuerza. La certidumbre o la simple sospecha de que todo fue guion perfectamente escrito y luego ejecutado para mostrar al mundo a Hugo Chávez como un dictador asesino y

legitimar el golpe de Estado, develó de qué pasta está hecho el adversario. Sabían de la muerte de venezolanos y venezolanas antes de que los francotiradores ajustaran su mira telescópica. ¿Militares golpistas o magos?

Nueve años después, el secretario general de Acción Democrática, Henry Ramos Allup reveló al periodista Clodovaldo Hernández, en entrevista publicada en *Ciudad CCS* el pasado miércoles 9 de marzo, la participación del medios de comunicación, partidos políticos y un largo etcétera en la “producción” del largometraje del 11 de abril de 2002: “No ha habido ningún evento importante que no haya tenido participación de los dueños de los medios. Primero, aquella célebre reunión en la que se alzaron las manos los tres grandes poderes: Fedecámaras, la CTV y la Iglesia, en la quinta Esmeralda. Después, el “Carmonazo”. Es mentira que ese decreto cayó del cielo, lo habíamos visto todos, una semana antes. Tratamos de modificar cosas y fue imposible”.

Al igual que Neustald, Ramos revela un “pequeño” detalle. El tiempo, el implacable: ya todos sabían una semana antes el contenido del decreto. Las preguntas vienen solas. ¿Qué otras cosas sabían una semana antes? ¿Sabían de la desviación de la multitud opositora a Miraflores? ¿Sabían del video pregrabado de los generales? ¿Sabían de los muertos a manos de francotiradores? ¿Quiénes de los firmantes del decreto de Carmona sabían de toda esta asquerosa “puesta en escena”? ¿Qué pensará su gente, esa que fue al centro de Caracas como extra de una película “libertaria”, devenida en una de terror? Y es que la verdad aparece y desaparece sin tutelaje. Pasar la página del 11A propuso alguien por allí. ¿Qué cree usted? Yo sigo con mi cara de asombro.



Ciudad CCS, octubre de 2011

Rabia ahogada

La primera vez que fui a Margarita fue a bordo de un ferri. En un ferri de la misma compañía esa que ustedes están pensando. De eso hace más de tres décadas. Victoria y Rigoberto fueron con la muchachera. Cinco retoños. Tardamos más de lo previsto para “abordar la nave”, llegamos de madrugada a la isla para buscar hotel, misión infructuosa, por lo que pernoctamos en el carro.

Este lejano recuerdo vino a mi mente cuando el Gobierno decidió expropiar Conferry que, al igual que un sinnúmero de empresas privadas, es ineficiente. La razón es simple. Mínima inversión y máxima ganancia. El neoliberalismo nos hizo creer que había que privatizar las empresas para que funcionaran, pero sobran ejemplos de empresas privadas desesperadamente ineficientes.

No hay nada más privado que un banco. Y vaya que los bancos son ineficientes. ¿Cuál es la única forma que usted haga una diligencia bancaria rápido? Hacerla por internet. De resto, le salen raíces. Si hay “línea” no hay personal suficiente y si hay personal suficiente no hay “línea”. Los “promotores” solo promueven cansancio en la gente. El dinero tiene esas contradicciones. En sus templos no hay quien los venera.

Los privadísimos hoteles no son distintos. Sea a través de un paquete turístico o no, usted siempre encontrará algún “detalle”. Donde decía que había televisión hay una caja que a duras penas se puede oír, donde decía que hay agua caliente sale agua helada como la de una quebrada del Parque Nacional Guatopo, donde decía desayuno y cena gratis, usted consigue una arepa fría y unas caraoatas mazacotúas, donde decía aire acondicionado usted encuentra una locomotora soltando humo caliente.

¿Y qué dicen de los restaurantes? ¿Cuántas veces usted ha tenido ganas de “nacionalizar” a un mesonero? ¿Cuántas veces ha pedido hablar con el dueño de un restaurante porque después de una hora le traen el plato equivocado? ¿Cuántas veces ha devuelto la cuenta porque le agregaron un par de jugos, una ensalada, una sopa o una cervecita de más?

Este país está hasta los “teque teques” de empresas, de “iniciativas” privadas ineficientes. Conferry no es una excepción que confirme nada. Solo las privadas aerolíneas con sus retrasos en los vuelos hacen que los ferris sean una quimera. Ni hablemos de empresas constructoras u otras “menudencias” que últimamente se han encontrado con dos “infortunios”: gente organizada reclamando derechos y un gobierno protegiéndolos.

Pensé ingenuamente que nadie se opondría a la expropiación de Conferry. ¿Con base en qué argumento alguien puede defender ese bodrio navegante? (que nada tiene que ver el mejor equipo de beisbol de Venezuela). Les diré: no saben cómo se conjuga el “verbo” dignidad. Conferry privado, una rabia de margariteñas y margariteños que se ahogó en el mar.

¿Habrá una Tercera Guerra Mundial?

“Un preocupante boletín del Ministerio de la Defensa girado por el primer ministro Putin y el presidente (de Rusia) Medvedev el día de hoy (8 de diciembre de 2011) señala que el presidente Hu Ha (de China) ha ‘convenido en principio’ que la única forma de detener la agresión del Occidente encabezada por Estados Unidos es por medio de ‘acción militar directa e inmediata’ y que el líder chino ha ordenado a sus fuerza navales ‘prepararse para la guerra’. El párrafo no es un guion cinematográfico, es información tomada de <http://lahoradedespertar.wordpress.com>

Las preguntas surgen solas. ¿Y qué les pasó a chinos y rusos? Hace unos meses se hicieron los locos con el caso Libia. Dejaron a los gringos hacer y deshacer en la ONU. Y en Libia. ¿Por qué este cambio de planes? ¿Creyeron que franceses, alemanes, italianos y gringos querían “liberar” al pueblo libio del dictador?

¿Inocentada chino-rusa? ¿El avión no tripulado sobre Irán los puso en alerta? ¿O las amenazas a Siria? ¿Qué es todo esto?

Y es que no hay que dejar de lado la orfandad informativa que nos acompaña. Es una poderosa arma, con la efectividad de mil misiles gringos de largo alcance ¿Cómo es que esta noticia no abrió los grandes periódicos del mundo, los noticieros estelares de las corporaciones de la comunicación? ¿Cómo esta noticia no fue noticia, valga la redundancia, de primera plana en periódicos alternos a la prensa burguesa o del establishment? ¿Por qué los grandes medios ocultan esta información? ¿Susto o prepotencia imperial?

“El aumento de las tensiones globales entre el Oriente y el Occidente explotó durante la pasada quincena cuando el embajador ruso, Vladimir Titorenko, y dos de sus asistentes que regresaban de Siria fueron brutalmente atacados y enviados al hospital por fuerzas de seguridad de Qatar ayudados por la CIA y el M16 Británico que intentaban obtener acceso a las valijas diplomáticas que contenían información de la inteligencia Siria, sobre cómo los EEUU estaban inundando a Siria e Irán con mercenarios de Al Qaida”.

Menuda razón para aumento de tensiones. Un remix del plan libro: 1) Mercenarios a Siria e Irán. 2) Operación comunicacional que muestre que los pueblos sirio e iraní no apoyan a sus gobernantes. 3) *Lobby* con aliados.

¿Razones para preocuparse? ¿Exageraciones de Putin, Medvedev, Hu Ha y Chávez sobre la agresión imperial? No. Lamentablemente no. Lo expresaré con Atilio Borón: “Estamos en una fase de decadencia imperial que es donde los imperios se ponen más agresivos y más peligrosos (...) En esta fase especial

tenemos que tener mucho cuidado. Y los gobiernos de América Latina tienen que ser muy realistas y entender que en esta fase nosotros somos una presa especialmente codiciada por esta dotación enorme de recursos que tenemos". Así estamos. ¿Preocupada? Claro. ¿Ustedes no? En una tercera guerra todos seremos alcanzados.

“Socialismo salvaje”

El capitalismo salvaje tiene su máxima expresión de violencia cuando se invade un país por motivos económicos. Por el billete. Ahí no hay invocación al amor, a la libertad o a la justicia que valga. Se puede invocar pero es poco creíble, un argumento pendenciero, casi profano e insultante. Matan por el petróleo, matan por vender armas, matan por el dinero. Dicho así habrá quien se sienta ofendido y dirá: “soy capitalista y no he matado nadie”. Probablemente no con sus manos, pero sí lo hace cuando “compra” la imagen publicitaria e “inmaculada” de Barack Obama. El fraude del siglo.

Pero hay otros acontecimientos que nos muestran con menos sangre, pero no por ello menos dramáticos, lo que significa el capitalismo salvaje. Antes de que Chávez llegara a ser presidente de la República, mi papá ganaba 30 mil bolívares de pensión, 30 bolos de los de ahora. Mi papá no solo gana ahora salario

mínimo sino que le darán tres meses de aguinaldo. En contraposición, pues, en adelante podemos decir que lo que se está instalando en Venezuela es el “socialismo salvaje”. Veamos.

El capitalismo salvaje les pide a los candidatos a las primarias de la oposición más de un “millardito” para poder participar en esas elecciones. Para poder medirse. ¿Quién estará haciendo el negocio? No me dirán que no es capitalismo del más salvaje. En cambio el “socialismo salvaje” garantiza la participación de todas y todos. El capitalismo salvaje otorga créditos hipotecarios con intereses impagables (muy violentos, tanto, que hasta pueden perder las casas) y el “socialismo salvaje” entrega viviendas subsidiadas. El capitalismo salvaje permite que sea “la mano invisible del mercado” la que regule los precios de los alimentos. El “socialismo salvaje” intenta controlar y regular las tropelías de esa mano y que los alimentos a precios justos lleguen hasta los que menos tienen.

El capitalismo salvaje garantiza la educación privada a costos accesibles solo a las capas medias y altas de la población. El “socialismo salvaje” garantiza la educación gratuita para todas y todos.

El capitalismo salvaje forma médicos para que ejerzan la medicina privada, esa que ve al paciente como una mercancía. El “socialismo salvaje” forma a los médicos integrales comunitarios para que diagnostiquen al paciente, pero también para que incidan en su entorno.

A mí que me dejen con mi “socialismo salvaje”, con las misiones, con los millones de libros a bajo costo, con los festivales de música, poesía y teatro, con los consejos comunales, con los bulevares recuperados y con los bulevares construidos, con

los parques, teatros y plazas. A nosotros que nos dejen vivir en paz, porque estos cambios son indetenibles. Somos como un río bajando y haciendo un remanso, allá, aquí en Venezuela, donde confluyen y se encuentran los hombres y mujeres libres.



Ciudad CCS, enero de 2012

La vía de Guatopo asusta

Para llegar desde Caracas a Altagracia de Orituco, como ya les he dicho en otras ocasiones, existen tres vías: la del llano pasando por Charallave, y las del Parque Nacional Guatopo, pasando por Santa Teresa del Tuy o por Caucagua. La penúltima vez que viajé por la “vía de Guatopo”, atravesando Santa Teresa, fue hace un par de años. Andaba en mi carro, tipo sedán, que pegó en cuanta protuberancia había. Protuberancias de piedras o tierra. Eran tiempos de lluvia así que me fui por ahí “a mi riesgo”.

Valga recordar que el Parque Nacional Guatopo fue creado por decreto presidencial en marzo de 1958. Se localiza en los municipios Independencia, Lander y Acevedo del estado Miranda, y municipio Monagas del estado Guárico. Está ubicado sobre la región montañosa de la Cordillera del Interior, entre

las poblaciones de Santa Teresa del Tuy y Altagracia de Orituco, y ocupa una extensión de 92.640 hectáreas. Eso hace que la vía sea competencia de dos gobernaciones, Guárico y Miranda, y del Gobierno nacional.

Pero los huecos, fallas de borde, barriales y zanjones no fueron lo que me hizo desistir de arriesgarme nuevamente. Decidí no regresar a la “vía de Guatopo” porque ya llegando al pueblo, a la altura del caserío Caramacate, un río que decidió convertir la carretera en su cauce hizo tambalear mi carrito y mi valentía. Así pues, dije, a menos que sea en una “camionetota” de las que mientan cuatro por cuatro, me olvido de respirar el aire de una de las selvas más hermosas de nuestro país.

El último viaje fue de vuelta, es decir, de Altagracia pa’ Caracas, el 5 de enero de 2012 en una camionetota. Cumplí mi promesa. En Caramacate sigue el río que destruyó la vía, que sigue destruida pero la situación se ha agravado. Ahí empieza la “huecamentazón” que convierte el viaje en turismo de aventura, de riesgo o de desastre. La situación ha empeorado peligrosamente. Son unos treinta kilómetros de carretera en muy mal estado. Las fallas de borde, con abismos muy profundos, se han multiplicado. Hay trechos de carretera que sencillamente no existen y se han abierto en su lugar unas trochas tan precarias que pueden también desaparecer.

De hace dos años para acá, el riesgo de usarla ha aumentado en directa proporcionalidad con el número de huecos, las peligrosas fallas de borde y decenas de derrumbes que muerden un canal de la vía. Hay un paso tremendamente riesgoso en pleno corazón de la selva, de unos tres metros de ancho por unos 100 de largo, con sendos abismos de lado y lado. La vía

pues, ahora sí, asusta. A cada ratico, transitarla es un sobresalto. Y de poco sirve que estés montado en una camionetota.

Los recursos para reparar esta carretera se solicitaron vía crédito adicional, a mediados del año 2011, a la Asamblea Nacional, con la firma de la Gobernación de Guárico. ¿Qué faltará para aprobarlos? ¿Una tragedia? O la cierran o la arreglan.

El Municipal se defiende solo

Manuel Álvarez salió de Galicia, España, en 1962 y en 1974 montó el restaurante El Municipal. Detrás del Teatro Municipal, en pleno centro de Caracas, puede comerse una trucha a la alcaparra, con la que me pasó lo que siempre me pasa con los peces de agua dulce: creo que encontraré un pescado desabrido y siempre me quedo corta con lo rico que sabe al paladar. Los pescadores de agua salada han extendido la máxima según la cual “los peces de mar tiene mejor gusto”. La truchita tenía buen tamaño, buen sabor y la salsita de alcaparra me devolvió a la reciente época navideña.

La decoración de El Municipal es típica de las tascas y restaurantes españoles de Caracas. Madera, vidrios, espejos, divisiones también con madera, amplia barra donde siempre veo comer a hombres solitarios, de espaldas al mundo y de frente a la barra.

A las fotos de ciudades españolas, también usuales, se les suma una buena muestra de armería traída de la región de Toledo, España, en barco, en una maleta, según nos contó Mario.

A diferencia de otros restaurantes de estos lados del centro, más allá de la Candelaria, tienen una carta de vinos que el año pasado tenía unos precios bastante justos, pero que ya no aguantan el escrutinio de ningún bolsillo.

¿Las especialidades de la casa? Cocido gallego los miércoles, ese plato que es muy feo a la vista pero que dicen que es muy bueno (les confieso que dudé en probarlo), y lechón al horno los jueves. También tienen pescados de mar, además de las truchitas. Mero, carite, curvina y pargo son asiduos en su carta. Al ajillo, frito, a la plancha, al gusto, como se dice, son pescaditos que bien merecen una pasadita por allá si gusta de las “delicias del mar”.

De la atención extrañamos a Mario, que todo el año pasado supo qué recomendar, qué decir, qué comentario hacer, qué mesa es mejor para ver un juego de fútbol (un día casi nos obligó a ver un juego que presumo que le interesaba a él), pero que ya no se cuenta entre los mesoneros del restaurante El Municipal. No es fácil encontrar un lugar donde la atención sea, más allá de un trabajo, eso que llaman vocación. Los cafés negros “envenenados” formaban parte de esa vocación de Mario. Se fue porque estaba “cansado”. Y le creemos.

Ese día comimos cuatro pichones y una pichona, y dos pidieron un mero poché que es sencillamente un sancocho de mero, generoso en porciones, del que comieron tres que quedaron con el corazón contento. El Municipal abre de lunes a domingo

y tiene también, entre sus especialidades, la paella, el fideuá y el asopado. Cuenta con una clientela afianzada, son casi 40 años de experiencia. El restaurante se defiende solo. Resumen: buena comida, buena atención y precios poco amables con los bolsillos.

Cuentos de la locura corriente: claves para entender las guarimbas

¿Cómo es eso de que en el exterior dicen que en Venezuela hay una guerra civil? ¿Cómo es eso de que un diario venezolano dice que la defensora del pueblo justifica la tortura? ¿Cómo es eso de que la gente en el exterior dice que en Venezuela a los opositores de Nicolás Maduro “no los dejan salir de sus casas”? ¿Cómo es eso de que en Venezuela la clase media y alta protestan y las clases populares no? ¿Cómo es eso de que la oposición levanta barricadas con alambres, provoca la muerte de personas y son los colectivos los acusados de violentos? ¿Cómo es eso de que Madonna, Rihanna y Paris Hilton están preocupadas por nosotros? ¿Cómo es eso de que de un día para otro en Venezuela se están violando todos los derechos humanos? ¿Cómo es eso de que hay gente que ha muerto degollada por alambres de púas? ¿Qué hacemos? ¿Qué hay que hacer? ¿Cómo es eso de que lo que estoy viendo lo veo en los

diarios al siguiente día pero al revés? ¿Será que estamos enloqueciendo todos?

Nada de eso. Nadie está enloqueciendo.

“Lo primero es aceptar y asumir que estamos en un contexto de guerra, esto no se trata de una situación de inestabilidad política sino que hay una agenda de guerra bastante clara, posmoderna, para decirlo de alguna manera. Una nueva guerra, un paso más allá de la guerra de cuarta generación, no por la velocidad sino por el objetivo central de esa guerra, que son los civiles, las personas normales, y porque no solo los recursos físicos expresan guerra. Eso implica ir más allá de la superficie política, incluso la ideológica, para poder enfriar la cabeza, cuando precisamente lo que buscan es calentártela, nublártela, aturdírtela por la vía de la información. La idea es dominar tu psique, opulencia informativa mediante, porque lo que hay es un exceso de información precisamente para que no se entienda lo que está ocurriendo”.

Lo anterior parece una frase sacada de un libro futurista, pero solo es la primera recomendación que nos hace Diego Sequera, jefe de redacción de la página web *Misión Verdad* (nada más este nombre es sintomático de los tiempos que vivimos desde el punto de vista informativo), para entender qué es lo que está pasando en Venezuela.

“Aturdir”, “enfriar”, “objetivo”, “guerra” y “psique”... son palabras que parecieran no explicar cómo es que mi vecino decidió encerrarse en su casa “hasta que se vaya Maduro”, sobre todo sin saber a ciencia cierta cuánto tiempo puede pasar antes de que tal deseo pueda hacerse realidad.

Vamos entonces a tratar de explicar todo esto yéndonos al principio, a los orígenes. Atemos los cabos sueltos. No podemos estar tan locos, ¿no? ¿O sí?

Reacomodos

El analista internacional Raimundo Kabchi considera que los fracasos sucesivos del imperio estadounidense en el Medio y Lejano Oriente, en Asia y en África, lo han obligado a volver la cara hacia América Latina: “Siempre he dicho que la política de Estados Unidos en el Medio Oriente se va a reflejar en nuestros países, en el continente y especialmente en Venezuela, porque si se ha dicho que las guerras del siglo XXI serán por los recursos, qué más que nuestro continente y qué más que nuestro país rico en recursos. Si estos recursos llevaron 500 mil soldados estadounidenses al Medio Oriente, Afganistán, Iraq, con más razón traerá a nuestro continente, quizás no 500 mil soldados, pero sí un diseño para reacomodar América a la medida de sus intereses”.

El periodista e investigador Víctor Hugo Majano explica que con la llegada de la Revolución Bolivariana un sector de la clase media se ha venido a menos: “La construcción del discurso anticomunista termina tocando a las capas medias, que han seguido el destino de la burguesía comercial importadora. La burguesía se ha ido depauperando.

Una burguesía que tiene que mentir en su declaración de impuestos es porque de verdad está mal. Tenemos una burguesía comercial importadora que se convirtió en malandra. Y se metió en peos tan pendejos como hacer unos edificios y robar a la gente. Por eso es que las situaciones extremas de violencia han pasado en esos lugares, lugares a los que las capas medias

en algún momento tuvieron acceso, residencias en urbanismos más o menos costosos como San Antonio de los Altos o Santa Fe.

Personas que han fracasado laboral y académicamente. Ya sus padres están viejos, las pensiones no alcanzan y están desesperados. Esta gente copia los valores de la burguesía comercial importadora, que siempre estuvo a la caza de la renta petrolera por la vía comercial: 'Yo especulo, yo robo, yo vendo más caro, yo compro en Miami y en Panamá y vendo más caro aquí'. Como empleados, como hijos de empleados que saben cómo se trabaja, tratan de repetir el mismo esquema. Y cuando se dan cuenta de que la cosa se les está apretando con los controles cambiarios, y no hay oportunidad de especular, en esa medida se lanzan a la calle y se les va la vida en esa vaina. Esos carajos están dispuestos a morir y a matar por eso. Ese es el gran peligro que tenemos”.

Mmmmmm, vamos entendiendo todo. Estados Unidos es un imperio en desintegración que quiere tener de nuevo su patio florido y aquí tenemos una burguesía depauperada, parásita, que se niega a perder sus privilegios. “Yo especulo pero doy empleo”. Malandros de cuello blanco y lentejuelas. Los mochos se juntan pa' rascarse.

Métodos y municiones

Pero resulta que no todo es tan extraño. Esto ya lo habíamos vivido, con la misma burguesía parásita, con la misma clase media venida a menos. En abril de 2002 el presidente Chávez es secuestrado. Es devuelto a la Presidencia gracias a la unión cívico-militar en unas 48 horas. Muere Chávez en marzo de 2013, víctima de una enfermedad espantosa... Gana Maduro en abril

del mismo año la Presidencia de la República de Venezuela. ¡Que sí, chica, que las cronologías sirven para algo!

Sequera afirma que “se están aplicando los diez principios de propaganda de Goebbels. Dentro de la realidad simbólica hay expresiones físicas y corporales que se están manifestando. Lo vimos en grandes movilizaciones del principio del conflicto en Siria, donde hubo gente armada, infiltrada, difusa, que de repente empieza a agredir. No agredió el grupo entero. Primero con violencia verbal, luego físicamente a tirar piedras y luego empiezan a disparar y las fuerzas del Estado están obligadas entonces a responder, porque ya no es un caso estrictamente de orden público, sino que se pasa a la violencia armada. Y ahí justamente se empieza a orientar esa narrativa hacia un estado de sitio que es adonde quieren empujar a Venezuela”.

Ah, ya, la marcha del 12F con vanguardia violenta y la posterior activación de las guarimbas, primero con estudiantes y luego con paramilitares, mercenarios, terroristas (algunos de los terroristas ya están presos). Majano recuerda una película. En esa película, en un determinado momento, unos ciudadanos normales que viven en Estados Unidos, insertados en la sociedad estadounidense, están programados para activarse cuando reciban una llamada de la Unión Soviética y convertirse en terroristas suicidas. Eso hacen.

“En este momento pareciera que estamos viviendo eso, como que a la gente de oposición, a los guarimberos, a los extremistas, a los carajos que están en la calle protestando con un discurso y unos argumentos que no tienen ningún asidero, les activaron un chip. Actúan similar al 2002. En el caso de San Antonio de los Altos pareciera que estamos viviendo esos días, el mismo discurso, las mismas marchas, las mismas consignas,

la misma rutina de los recorridos. Lo paradójico es que en ese momento eran niños los jóvenes que ahorita están tirando piedras y armando la guarimba. No son los mismos los que están haciéndolo. No son las mismas personas, pero actúan del mismo modo, tal como lo hicieron sus padres hace 12 años. Pareciera que hay una construcción de dogmas o paradigmas, con características hasta religiosas, donde no hay argumentación sino a través de esos dogmas”.

Sequera disecciona al “guarimbero mayor”, ídolo de varias generaciones de opositores. “Opera con los elementos del fascismo actual, que niega la existencia del otro. Él es un señuelo, un tipo que no tiene peso político, pero ponen a Robert Alonso a hablar porque es una guerra que se sustenta bajo la lógica del espectáculo, que también es una lógica fascista. Por un lado es muy sexy pensar que estás combatiendo al poder y ahí toda la narrativa que se te impone desde una clandestinidad, de la autodefensa, de la violencia legítima, cobra una nueva valoración y justificación ante lo que se está viviendo. Ese es el clima que están construyendo. Pero esa disposición de muerte ya estaba allí justamente con ese trabajo histórico e histórico que ha venido lentamente acumulándose en la cultura del espectáculo, en la farándula”.

Yanira Albornoz, también periodista e investigadora, precisa que el opositor Leopoldo López Mendoza “les colocó a estas protestas el sugerente nombre de ‘la salida’. Figura metafórica cargada de estrategia ideológica (fascista) y que considero es lo que impulsa las actuales guarimbas violentas. Quienes las promueven y ejecutan sin duda creen que es el mecanismo para lograr su objetivo: sacar al presidente constitucionalmente electo. Los jóvenes opositores de hoy son la cosecha abril-2002 de la desinformación/manipulación mediática y una dirigencia

opositora altamente antidemocrática. La derecha venezolana con demagogia ha sembrado y promovido sentimientos de miedo y frustración en sus seguidores y los exagera a través de la violencia. Esto genera importantes perturbaciones emocionales y extravíos de la realidad”.

Ya van quedando menos cabitos huérfanos. Toda esta metodología encuentra una gran aliada en los medios de comunicación. Antes en 2002 y ahora en 2014. Sequera lo tiene claro.

“Esta guerra va en dos direcciones. No es nada más que nos están disparando a nosotros, al chavismo, sino a ellos con diferentes recursos. En ambos casos se tocan fibras sensibles que tienen un soporte histórico para manipular, para agredir. En el caso de los medios privados tratan de posicionar la existencia de un Estado ineficiente, que busca la desazón permanente y la legitimación de acciones contra un enemigo construido, que no es un adversario porque con el adversario se debate. En este diálogo de sordos precisamente lo que se hace es fomentar la sordera en ambos lados”.

Sin duda saben lo que están haciendo.

¿Qué hacemos?

Ellos saben lo que están haciendo y nosotros no somos mochos. Ni los chavistas ni los opositores. Aunque pensemos distinto, estamos siendo afectados por una minoría comandada desde el exterior. A ver, que alguien me diga...

Albornoz cree que “ante la orfandad de una política comunicacional frente a la guerra mediática (manipulación y desinformación) que promueve un golpe de Estado en Venezuela y la intervención extranjera, las ciudadanas y ciudadanos tenemos

que trabajar para expandir y fortalecer los sistemas de organización social que se han desarrollado durante el proceso revolucionario, la movilización y la comunicación alternativa, las reuniones y actividades comunitarias, culturales e institucionales que convoquen a la gente, las relaciones personales, los actos públicos como punto de encuentro en espacios geográficos determinados, entre otras, porque es a través de la interacción y la comunicación en la vida cotidiana que transformamos y construimos la realidad social. Estas son las verdaderas redes sociales a través de las que se logra trascender la realidad mediática que se intenta imponer y reproducir sobre nuestro país, así como la paradoja entre lo virtual y lo real. Aunque el veneno mediático es potente y psicosocial, tiene efectos limitados cuando se contrasta con la realidad”.

Majano nos convoca a trabajar: un primer paso para la gente es hacer el esfuerzo de documentar. La exigencia a los usuarios de las redes sociales del chavismo, que son bastantes, es que deben divulgar, retuitear la información e impulsar la divulgación de esos contenidos, y en segunda instancia, hacer una segunda revisión, una mirada detenida de las informaciones o de contenido gráfico que de alguna manera pretendan legitimar la protesta de estos sectores.

Sequera nos da de una vez el concepto de la campaña: “Vamos juntos a diluir el odio”, plantea Ramón Mendoza, el Cayapo. Una de las premisas que maneja Ramón es: en un día de furia arrasamos con el este de Caracas pero, ¿cuántos años nos toma correr con las consecuencias de ese acto? En un día podemos mandar a la mierda todo lo que hemos podido construir con el mínimo de violencia posible. Esa no es la revolución que proponía el Comandante Chávez, que tenía la paz como principal instrumento de combate.

Ciertamente así es. Pero necesitamos más claves, cartillas. Sequera propone algunas:

1) Tenemos que reconocer que estamos en un contexto de guerra. 2) Debemos “tener confianza en los liderazgos, confiar en Nicolás Maduro y Diosdado Cabello”. 3) Y por último hacernos visibles porque eso tiene un efecto disuasivo. Hay una comprensión real del chavismo de lo que está ocurriendo y quizás lo único que falta es que hablen más, que sean más visibles, que tengan el micrófono y la cámara más directamente. No hacen falta mediadores, y no es asunto que dependa de las UBCH o del partido o del consejo comunal, porque hay una subjetividad clara de eso.

Desde el 12 de febrero de 2014 hasta el día en que esto escribo, han muerto 23 venezolanos en eventos asociados a la violencia callejera. Trece de esas muertes se produjeron en las guarimbas violentas. Cuatro muertes pueden atribuirse a agentes de seguridad de Estado. Otras cuatro personas mueren durante protestas opositoras que no necesariamente pueden atribuirse a las fuerzas de seguridad. Dos personas mueren en circunstancias aún no esclarecidas: una, vinculada a grupos no identificados, y la otra, cuya relación con los hechos de violencia aún debe confirmarse. No obstante, en el exterior el gobierno de Maduro es considerado culpable de todas esas muertes. Ciertamente saben bien lo que hacen. Tenerlo claro aclara el camino a seguir, sin fanatismos ni actos heroicos, y mucho menos jugar el juego imperial. “Empiecen a matarse rápido que yo voy luego y los contento”. ¡Nunca más!



Ciudad CCS, abril de 2014

Los papelitos amarillos de Pedro Chacín

Este último año sin la sonrisa de Pedro Chacín ha sido bastante movido. Cada cierto tiempo le hacemos un resumen de lo que pasa por aquí abajo, no vaya a ser que la infinitamente parcial CNN tenga una réplica en otros mundos y lo hayan convencido de algunas mentiras. Como esa tan insólita que tanto le gusta a la Machado: que en Venezuela hay una dictadura comunista, que no hay libertad y bla, bla, bla. No creo que estés tan confundido, pero nunca está de más mostrar algunas insensateces. Por eso quiero este año, este 1º de mayo en el que se cumplen 21 de tu absurda muerte, conectarme contigo y contribuir en algo a romper el cerco mediático que sin duda es universal.

Resulta, Pedro, que Leopoldo López empezó a recorrer el país en enero de este año. Siempre anunciando que el 12-F sucedería algo: “La salida”. En este caso no se trataba de una salida

al cine cualquiera, sino de la salida inmediata del presidente Nicolás Maduro de la Presidencia. Hizo de todo. Arengó en varias ciudades del país. Y organizó con bastante eficacia unas guarimbas.

A todas luces había un financiamiento, pues algunas aún persisten después de casi tres meses. Los medios privados de aquí y de afuera se han empeñado en decir que son protestas pacíficas. Un poco extrañas porque queman cauchos, truncan calles, disparan contra guardias nacionales y los matan, y degüellan motorizados con unas guayas inofensivas y pacíficas que colocan en las calles cercanas a sus guetos elegantes y “de mirada esquivada y falso reír”, como diría Rubencito.

Esas guarimbas se prolongaron unas semanas en varias ciudades importantes. Ha trascendido, como diría CNN, que pagan cinco mil bolos a cada guarimbero. También han recibido ayuda de los ciudadanos de clase media y alta de estos guetos. Les llevan café, pancitos, pizzas y hasta uno que otro estupefaciente para mantenerlos “activos”. ¿Qué te parece? ¿Ya sabías todo eso?

Paralelamente quisieron aplicar también aquí la “experiencia chilena” que conoces muy bien, porque tu promoción de bachiller, del año 1974, se llamó Salvador Allende. Bueno pues, igualito. La derecha desapareció productos de los supermercados. Uno de los primeros fue el papel tualé. Eso de no tener con qué limpiarse les quita la tranquilidad a más de uno. Tú sabes, por aquello de que vamos directo al comunismo cubano. Pasados casi tres meses, para resumirte, las guarimbas han ido languideciendo y el diálogo de paz propuesto por el presidente Maduro triunfando, y el papel tualé apareciendo.

Ya debes saber que la semana pasada murió el Gabo. Recordé mucho aquel día en la mañana, después de una semana de salidas de las inofensivas, que me dijiste que te sentías en tu cuarto como Mauricio Babilonia. Los váuchers de tu tarjeta de crédito (cédula en el piso: se trata de los comprobantes de consumos antes de la era electrónica) eran tantos que volaban sobre tu cama como las mariposas amarillas de la inmortal novela del inmortal Gabriel García Márquez.

¡Ay querido hermano! Te seguimos extrañando. No pudiste “vivir para contarla” lo suficiente como hizo el Gabo, pero, como él, estás aquí con nosotros. Sigamos.



Ciudad CCS, mayo de 2014

Pelo Malo

María Victoria hizo todo lo posible por no ir a ver *Pelo malo*, largometraje venezolano ganador de la Concha de Oro a la Mejor Película del Festival de Cine de San Sebastián, en España. Cuando recogí a mi hija en la casa me dijo “te tengo malas noticias, no vamos a llegar a tiempo”. Mientras rodábamos hacia un centro comercial del este del este le pregunté por qué estaba tan renuente a ir al cine, que no llegaríamos a tiempo, y me dijo más o menos esto: “no me gusta el cine venezolano, mami. Cada vez que voy salgo deprimida. Dígame cuando vi *Hermano* (Marcel Rasquin, 2010). ¡Qué película tan triste! Todas son tristes. Siempre hay sangre, muertes, violencia. Malandros matando gente, tiroteos. No entiendo porque es así. Aquí pasan cosas distintas a eso. Somos gente feliz, nos reímos siempre. Aquí hace calor, llueve. Salvo la del beisbol que vi en estos días, las demás son historias de muertes”. No supe qué contestarle.

Solo balbuceé un “en esta no hay muertes, no te deprimirás”. Más tardecita sabríamos que no era cierto eso. No tiene que haber sangre para deprimirse.

La historia es sencilla. Un niño quiere alisarse el cabello para la foto del colegio y la madre sospecha que es homosexual. Hay muy buenas actuaciones de Samantha Castillo (Marta, madre del niño) y de Samuel Lange Zambrano (Junior, hijo de Marta). La historia transcurre en zonas populares de Caracas. El tema político trasversaliza los ciento treinta y tres minutos de cinta. Se oyen noticias permanentemente, casi una banda sonora, de distintas situaciones que nos sugieren que vivimos en un país de locos donde la gente se corta el cabello en solidaridad con el presidente enfermo, donde alguien mata a su madre también por Chávez y donde recomiendan a la gente que se disfrace de teniente coronel. Una especie de hacienda con un caporal militar al frente.

Las locaciones no tienen el más mínimo atisbo de mostrar alguna imagen amable de Caracas, aunque Caracas también es amable. Al contrario, buscaron las más feas, sucias, caóticas. La pobreza como estigma. Un hospital donde un médico malatiende a la madre confundida y homofóbica, un bloque de viviendas escarapelado, paradas de carritos por puesto con gente triste y, de cierre, un himno nacional mal cantado con un niño con corte militar. María intento salirse luego de una hora y pico de proyección. “Esto parece no terminar nunca”.

“Yo hice esta película de la angustia de ver tanta intolerancia. Pensar distinto a los otros, ser diferente, no es un problema, al contrario es lo más hermoso que tiene el ser humano”, dijo la directora Mariana Rondón cuando recibió el premio en España.

Celebramos que piense distinto. Esperamos que se le haya curado toda la angustia. Concluimos que es una película para sí misma. Y celebramos también poder decir que no compartimos la visión catastrófica del país que muestra la película y que ahora entendemos por qué se ganó tan importante premio. Sigamos.

Delincuencia criolla

El adecaje, como les dice mi pana Diana Ovalles a los adecos que no tienen nada que envidiarles a quienes dicen ser chavistas y chupan o medran del Estado, metiéndole mano o lengua a todos sus vericuetos, popularizó un adjetivo calificativo que nos ha estigmatizado por décadas: viveza criolla. Sus orígenes los encontramos en Argentina y Uruguay, países en los que esta expresión contempla y engloba una especial “filosofía de vida, de querer siempre obtener alguna ventaja, de querer siempre recorrer la línea de mínima resistencia y mayor comodidad, la que en algunas zonas tanto de Argentina como de Uruguay se extiende en todos los niveles socioeconómicos, priorizándose este aspecto respecto de cuestiones éticas, morales y de principios”.

La viveza venezolana, específicamente, aparece definida en el *Diccionario del habla actual de Venezuela*, de Rocío Núñez y

Francisco Javier Pérez, como “habilidad para aprovechar todas las situaciones y obtener beneficios y ventajas para sí, especialmente cuando es en detrimento de otros”. El académico Alexis Márquez Rodríguez considera, no obstante, que esta “viveza”, definida por Núñez y Pérez, deja por fuera a la otra acepción de la frase que describe “una actitud meramente vivaz, vitalista, propia de un individuo ingenioso, avisado, vivaracho, agudo, perspicaz, que actúa dentro de los límites de la honradez y la decencia, hasta que, sin transgredir los principios éticos, bordea peligrosamente los linderos de la indecencia, pero sin caer en ella propiamente, lo cual ya es de por sí señal de viveza”.

Para irnos entendiendo, la “filosofía de vida” de argentinos y uruguayos la llamaremos en este texto delincuencia criolla. Convengamos, pues, que esa “habilidad para aprovechar todas las situaciones y obtener beneficios y ventajas para sí, especialmente cuando es en detrimento de otros” es una bajeza, no una viveza. Estos bandidos criollos de moral maleable que vienen de la Cuarta, tuvieron prolífica descendencia en la Quinta. ¿Cuál es la diferencia entre el acaparador que provocó el estallido social en 1989 y el acaparador que mete en un galpón productos de la cesta básica y contrata a vendedores ambulantes que transgreden la ley igual que sus temporales patronos? ¿Cuál es la diferencia entre el bachaquero paciente que compra varios kilos de harina de maíz y los vende al cuádruple de su precio, y el bachaco culón que raspa su tarjeta en el exterior y se viene con dólares que vende a diez veces su precio? A mí me parecen la misma mierda apátrida.

Hay gente que tiene los valores y el concepto de justicia tan trastocados que, si se detienen a analizar lo que pasa en el país con la escasez de productos, en lugar de responsabilizar a los delincuentes criollos contrabandistas, culpan al Gobierno por

cumplir el legado chavista: subsidiar los alimentos para que los excluidos de siempre puedan comer y sigamos mejorando nuestro índice de Gini y lo que haya que mejorar para saldar décadas de injusticias con las mayorías pobres del país.

A juzgar por lo que vemos en la televisión, este es un país de delincuentes vivos y coleando. Pimpinas, barriles, camiones, carretillas, carros llenos de harina de maíz hasta en el chasis, camionetas hasta los tequeteques de cualquier cosa que en Colombia se pueda vender diez veces más caro... Todo eso custodiado por bachacos, hormigas y sus buenos camioneros y gandoleros pagados por empresarios parásitos, quienes pretenden convertir la política socialista del Gobierno venezolano en un error que les permita encontrar su anhelada “salida”. Pero la verdad es que esa minoría desvergonzada, con “habilidad para aprovecharse de todas las situaciones” que buscan el bienestar común, cuenta con el rechazo de la mayoría.

“Vivos y vivezas los hallamos en todas partes: en el Gobierno y en la oposición, en la empresa privada, en los medios de comunicación, en la Iglesia, en el deporte, en el medio universitario, entre los llamados intelectuales, entre los profesionales de todas las ramas. De hecho, la historia venezolana, tanto en el ámbito de la política como en el de la actividad privada, ha sido la historia de los vivos y de la viveza, a la vista de una vasta legión de pendejos, como dijera alguna vez el Dr. Arturo Us-lar Pietri, que forman el resto mayoritario de la población”, dice Alexis Márquez Rodríguez. Sus palabras vayan adelante... de la delincuencia criolla.

La crónica periodística

Relatar, contar, narrar, dibujar son verbos que pueden abarcar el universo sorprendente de una crónica. Desde aquellas escritas durante la Colonia española, en las que los viajeros de Indias narraban sobre lo que encontraban en esta tierra de gracia, las crónicas se han convertido en un registro de la historia. La crónica periodística también lo es en un ámbito más cercano, más cotidiano. Un ámbito en el que la realidad se transmite más allá de la oralidad, más allá de la palabra hablada. Y en ese devenir, se cruza con la literatura y permite al narrador, al periodista, al escritor jugar con la ficción sin apartarse de la realidad.

La realidad de la crónica no necesita manuales ni guiones que nos digan cuál es el camino a seguir. Un cronista debe estar imbuido en la necesidad de contar, en las ganas de que los hechos trasciendan presurosos, como buscando un vericuetto,

una forma que permita a las palabras adentrarse en la mirada de quien cuenta, de quien narra. El lector, también de mirada libre, debe sentir la emoción de quien cuenta.

No es la crónica periodística un género con fórmulas que contesten preguntas qué, quién cuándo y cómo, aunque nunca pueda ignorarlas. Y no las ignora por disciplina sino por lo contrario. La crónica tiene tantas formas de contestar esas preguntas como seres humanos hay en el planeta. Es un género indisciplinado, rebelde, revolucionario. Es, precisamente, la búsqueda de múltiples miradas, de múltiples realidades que se amoldan a los acercamientos del foco que pueden hacer miles de millones de ojos humanos a través de la palabra.

“Contar lo que ve, relatar lo que le pasa o mira pasar, narrar lo que acontece es un acto inherente a la condición humana, una necesidad espiritual, una forma de rescatar el pasado y atrapar el presente, un anhelo de y un procedimiento para perpetuar la memoria colectiva”, nos dice el profesor Earle Herrera en algún pasaje de su libro *Los Fuegos cotidianos*. Y en el título de su texto ya nos adelanta Herrera que entre los géneros de opinión, que desnudan la esencia humana de quien escribe, la crónica se acerca, como ningún otro, a la cotidianidad de nuestras vidas.

En los libros sobre periodismo podemos encontrar decenas de definiciones. Varios autores coinciden en que la crónica periodística es “una visión personal”, “una visión más profunda”, que se separa de la noticia porque “el cronista narra con tal nivel de detalles que los lectores pueden imaginar y reconstruir en su mente lo que sucedió”. Con el tiempo, la crónica dejó de relatar los hechos en el orden en que sucedieron aunque, ya lo dijimos, no puede omitirlos. “La crónica es el único territorio donde

combaten con armas iguales la realidad y la imaginación”, dijo el escritor y periodista Tomás Eloy Martínez, citado por el colombiano Alberto Salcedo Ramos.

“El cronista no tuvo rubor de tomar en préstamo —en una suerte de robo creador— los recursos de la literatura en cuanto a juegos con el tiempo, innovaciones estructurales y figuras retóricas. Por eso se dice que el género quedó entre dos aguas y abreva de ambas: la del periodismo porque parte de la realidad —de hechos reales— y vuelve a ella; y de la literatura, por su escritura creativa y fundadora de una nueva realidad: la que queda allí, recreada o vuelta a crear en el texto, por magia del lenguaje y la palabra”, apunta Earle Herrera.

Las buenas crónicas se nutren de los detalles. El cronista debe tener todos los sentidos alerta. Ora un día sus ojos enfocan, ponen el foco en un detalle que puede permanecer oculto para otros ojos; ora un sabor se convierte en el punto de partida que hace que los hechos se desgranen, y una melodía nunca oída se vuelque ansiosa sobre la palabra escrita.

Precisa Salcedo Ramos que lo ideal es que el cronista se sienta a gusto con lo que escribe. “Es recomendable que el tema que vas a tratar te apasione. Cuando escribes sobre algo que no te interesa, puedes resultar frío, distante, errático. Si no sabes de béisbol, vas a tener serios problemas para describir una jugada de ‘bateo y corrido’ (...). En un medio de comunicación siempre existe la posibilidad de trabajar una historia que no te agrada. Pero mientras te sea posible, evítalo”. Ernest Hemingway tenía una frase tan simple como sabia: “Escribe sobre lo que conoces”. El cronista, escritor y académico colombiano Juan José Hoyos, en su libro *Escribiendo historias, el arte y el oficio de narrar en el periodismo*, nos recuerda que el narrador húngaro

Stephen Vizinczey sugiere plantearse siempre la siguiente pregunta: “¿De verdad me interesa esto?”. Hoyos añade otra cita inquietante del propio Vizinczey: “Cuando era joven perdí mucho tiempo intentando describir vestidos y muebles. No sentía el menor interés por los vestidos ni por los muebles, pero Balzac experimentaba por ellos una intensa pasión que consiguió contagiarme mientras le leía, así que pensé que debía dominar el arte de escribir excitantes párrafos sobre armarios, si quería ser algún día un buen novelista. Mis esfuerzos estaban condenados y agotaron todo mi entusiasmo. Ahora solo escribo sobre lo que me interesa”.

Crónica de la crónica

Cualquier acontecimiento es susceptible de ser contado. La diferencia está en cómo se cuenta. “Probablemente se trata del género más difícil de dominar”, afirma el español Álex Grijelmo. “De hecho, en un periódico de prestigio una crónica no la hace cualquiera”.

Una manera de leer la afirmación de Grijelmo concluiría que su tesis es que los lectores están condicionados por las políticas editoriales de esos medios. Al final, comulgan con el pensar de los dueños. Ahora, imaginemos que el diario *El Nacional* quiere recrear a través de una crónica, por ejemplo, lo acontecido en la recién finalizada Cumbre de los No Alineados celebrada este mes en Nueva Esparta. Imaginemos también que la gente del *El Nacional* me pregunta quién podría hacer esa crónica. Earle Herrera, le respondería. ¿Qué creen ustedes que haría *El Nacional*? ¿Contrataría al profesor Earle Herrera? ¿Y por qué no lo contrataría? Hay varias respuestas, pero lo más probable

es que la razón sea que no hay forma de que la mirada de un hombre de izquierda sobre la cumbre sea del agrado de Miguel Henrique Otero.

Decimos esto porque el periodismo en cualquiera de sus géneros responde no solo a la realidad de los hechos, sino que se amolda, por obra y gracia de la política editorial, a la “crónica particular”, a la visión que del mundo tienen los dueños de los medios.

“Cronicar es como fornicar pero sin las connotaciones terribles que le da la *Biblia*. Depara el placer del pecado pero no deja los remordimientos que le anuncian al pecador. Te causa vicio sin quedar condenado al castigo humano ni divino. Es un acto intenso de creación, cuando la fornicación lo es ladinamente de la procreación. A riesgo de irritar a los dioses del cielo o de las academias, cronicar es fornicar la realidad y la irrealdad de los hechos y los sueños, las cosas y los días”, dice el profesor Earle Herrera en su libro *Cronicar no es pecado*.

Y creemos junto al profesor Herrera tal afirmación. La crónica es el género más sincero del periodismo, disciplina mil veces ultrajada en nombre de libertades y de falsos afanes de justicia. Para escribir crónicas hay que profundizar en la búsqueda de datos, de cifras, de certezas que satisfagan necesidades de otros afanes más cercanos para lograr que quien lea, te crea. Pero más que eso es importante tener claro que la crónica, como apunta Herrera, “es un oasis de creatividad en el espacio preceptivo de la objetividad periodística. Género flexible, libre, imaginativo, es también un ejercicio de libertad intelectual. Como forma de expresión de tratar hechos de actualidad, explota todas las posibilidades del lenguaje que le permitan no

solo narrar y describir, sino transmitir sentimientos, sensaciones, nostalgias, ironía o humor”.

En su libro *La magia de la crónica*, dedicado a desentrañar el género que nos ocupa, Herrera afirma: “Como género periodístico, su evolución permite afirmar que hoy no es una simple narración cronológica ni tampoco la pura versión informativa de un hecho. Pudiendo contener ambas cosas —en ese orden y ese propósito—, sucesión temporal y elementos informativos, ha de tener otras características para ser considerada propiamente crónica: ambientación, fuerza expresiva, cierta atmósfera que puede ser poética, evocativa o sugerente de algún estado de ánimo; tono humorístico o irónico y algo que le da el talento y el estilo de cada autor”.

Acerquémonos pues, sin temor, a la magia de la crónica. Despojémonos de los corsés de los manuales, de los amarres que pretenden ahorcar la creatividad, la imaginación, la visión que podemos construir sobre la cotidianidad, sobre nuestras ganas de hacer; que nuestros enfoques más íntimos sirvan para rescatar al periodismo de la falsa objetividad, columna vertebral de la manipulación y la mentira.



Ciudad CCS, diciembre de 2020

Las vías a Altagracia de Orituco

Como ustedes saben, ayer cerró la campaña electoral de las parlamentarias 2020, por tanto no se puede hacer proselitismo. Y como algunos de ustedes saben, tengo “doble nacionalidad”. Resulta que nací en Caracas (hace 56 años en el Hospital Universitario), pero en ese momento Victoria y Rigoberto (mi mamá y mi papá) vivían en San José de Guaribe. A los cuatro años nos mudamos para Altagracia de Orituco (donde nacieron Luis, Pedro, Lizardo y María, para completar los cinco hermanos Chacín Díaz). Es decir, mi infancia y adolescencia las pasé en el estado Guárico.

En 1981, salí del pueblo para mi lugar de nacimiento, primero a estudiar en el Instituto Universitario de Tecnología Región Capital, donde estuve unos meses estudiando Metalurgia, para ser técnico superior. Al menos aprendí algo de la tabla periódica,

decía Pedro que fue quien me llevó para allá. Luego estudié en la escuela básica de Ingeniería de la UCV y no pasé del primer semestre. El análisis matemático no pudo conmigo, así que no lo quise. Terminé estudiando Comunicación Social en 1983.

Todos esos años de estudiante tuvieron algo en común: no más llegaba el viernes, me arrancaba para Altagracia de Orituco con desespero para lavar ropa, comer comida de mamá y dormir en mi cama. Como buena universitaria joven y pelabolas no tenía carro. Así que me iba para el Nuevo Circo y ahí agarraba el autobús de la línea La Popular o un carrito por puesto. La ruta era: Santa Teresa del Tuy-Parque Nacional Guatopo-Altagracia, unos 160 kilómetros. Si el conductor era medio experto o conocedor de la vía, podíamos ponernos en el pueblo en dos horas y media en carros particulares. Era difícil acortar el tiempo por las curvas. Uno llegaba “batío” y hasta se vomitaba por el trajín del curvero. En autobús eran tres horas y media. No obstante era una carretera maravillosa, por lo general con clima frío que no requería de aire acondicionado, escoltada por cientos de riqui riquis, saltos de agua y todo tipo de helechos. Nunca más he visto tantas mariposas de todos los colores.

Hay otra ruta para llegar a Altagracia que es la “ruta del llano”: Caracas-Charallave-San Casimiro-Estación Satelital Camatagua-Carmen de Cura-San Rafael de Orituco-Altagracia. El llano en llamas le digo. El calorón es lo que acompaña a una por esa vía. Y es más lejos: no se llega en menos de cuatro horas. Hay que bajar hacia el sur de Guárico y luego subir al norte. Ustedes, los que no viajan para ese pueblo, no tienen por qué saber que es una ruta absurda si existe otra más corta. El problema es que desde hace varios años ya no se puede viajar por Guatopo, pues esa carretera está cerrada. Está intransitable. Hace diez

años la visité por última vez. La vía del Llano es un festival de huecos y desniveles. Una vez rompí un récord: caí en un hueco y destruí dos cauchos. Esta historia tiene un solo propósito: solicitar que arreglen esas dos vías. En cualquier momento no habrá paso posible para Altagracia, sino llegando a Clarines-Boca de Uchire-San José de Guaribe. No es exageración. Sigamos.



Ciudad CCS, enero de 2021

Galeano en el mundo de las maravillas

“Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana”. Ese párrafo se puede leer en el libro *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, de Eduardo Galeano.

En estos días de pandemia, asomarse a cualquier ventana puede ser maravilloso o angustiante. La redondez del mundo impide que colocarlo al revés nos dé alguna pista que ayude a enseñar a las niñas y a los niños que, como Alicia, quieren saber de qué se trata todo. Pero el hielo es tan frío en el norte como en el sur, así que no se trata de darle vuelta a la pelota que es el planeta. Hay que hilar más fino. Por eso si alguna “virtud” tuvo Trump fue que no trató de engañar a nadie.

El tipo se imagina al mundo (seguro que aún se lo imagina porque se encargó de dejarlo claro) con gente blanquita, con dinero, con medios de comunicación a su servicio y hablando en inglés. Donald quisiera asomarse a una ventana y ver eso. En cambio sus homónimos en buena parte del mundo tardaron cuatro años para asomarse y ver que el hombre estaba un tanto “extraviado”. Y el complejo industrial militar y cultural (del que Trump quiso zafarse) se mira, a través de los cristales, sensible, agroecologista y magnánimo.

Lo sucedido en Chile es una triste muestra de cómo es el mundo “al derecho”. Así que sin duda, como dijo la documentalista Liliane Blaser en una entrevista para *Ciudad CCS*, lo que se ve y “lo que reina es la confusión”. Pobre Alicia.

Pero llegó la pandemia y es necesario estudiar: niños, niñas, el mundo se está viendo tal cual es. Asomarse a la ventana del planeta está muy lejos de ser una maravilla. Si comenzamos por ver los titulares de la prensa de la desarrollada Europa el 28 de enero de 2021, muestran una desoladora angustia por la vacuna contra el coronavirus: La escasez de vacunas ante un virus sin control tensa a Europa (*El País de España*); La vacunación ya peligra en 10 comunidades autónomas por fracaso en la compra (*El Mundo*, España); Gran Bretaña y la UE en disputa sobre quién recibe primero el golpe de Oxford (*The Times*, Inglaterra); Bruselas desafía a AstraZeneca: vacuna falsa (*La Repubblica*, Italia); La UE exige la vacunación británica (*The Daily Telegraph*, Inglaterra). La liviandad con la que fue tomada la pandemia en marzo de 2020 está rindiendo sus frutos.

El sálvese quien pueda hoy es mundial y depende de quién produce más vacunas, de quién puede suministrarlas, de quién salva más seres humanos. Eso es cierto. El capitalismo se

contradice, se angustia, se revuelve incómodo, se desespera, se equivoca. Y se canibalizan. Si todos se contagian, si la normalidad no vuelve y los esclavos y esclavas mueren ¿Quién sostiene el sistema? Es la pregunta para los niños y las niñas. ¡Ah mundo, Galeano! Sigamos.

Pueblos necios

Cuando la Revolución cubana triunfó, hace más de 60 años, no existían las mal llamadas redes sociales. Las noticias de afuera y de adentro no se transmitían en vivo y en directo por los teléfonos. La radio era el medio de comunicación que se usaba desde dentro y fuera de la isla, para defender o para atacar a Fidel Castro o al Che Guevara. Se hicieron películas en Cuba que reflejaron su cotidianidad. Las de quienes se quisieron ir y las de quienes se quedaron para construir un país distinto. “No vivo en una sociedad perfecta / yo pido que no se le dé ese nombre / si alguna cosa me hace sentir esta / es que la hacen mujeres y hombres”, cantaba la Nueva Trova cubana, en la voz de Pablo Milanés, en 1982.

Afuera, la propaganda no descansaba. “Los comunistas comen niños”, se afirmó millones de veces y esa frase tan repetida e

inscrustada en nuestras mentes por la industria cultural gringa, que domina ampliamente en el planeta, es aún tomada como una verdad. No hay imágenes que lo confirmen. Y aunque la frase es sorprendente y horrorosa, mucha gente lo cree.

Lo que sucede desde el 11 de julio de 2021 en Cuba es una “dinámica” que para las venezolanas y venezolanos es, ahora, cotidiana. Pero no lo era en 2002. Chávez escribió en un papelito, María Gabriela “trianguló” para decir desde Cuba que era un golpe de Estado. Isaías Rodríguez, entonces fiscal general, convocó a una rueda de prensa para decirlo y lo sacaron del aire. El radio bamba fue viral. La pandemia de verdades se transmitió de boca en boca. Los medios de comunicación primero difundieron solo comiquitas y después, la autoproclamación del breve “presidente”, Pedro Carmona Estanga, fue la imagen que estremeció algunas conciencias.

El aparato de propaganda gringo nunca ha dejado de trabajar, disfrazado de entretenimiento. En sus películas los terroristas son musulmanes, cubanos o rusos. Ahora son venezolanos. A eso le agregó el bloqueo económico. Una asfixia genocida. El afrodescendiente indigno Barack Obama, lo decretó también para Venezuela. Las muertes de Chávez y Fidel entusiasmaron a los especialistas en atajos. Casi seis años después de la muerte de Fidel, la guerra de cuarta generación, la híbrida o la asimétrica, el nombre es lo de menos, basa toda su estrategia en la mentira difundida por las televisoras y páginas web con la “ayuda” de millones de seres humanos, o bots, que usan las redes sociales. ¿A quién le importa la verdad? El mundo forrado de falsos positivos hace que las mentiras, combinadas con el bloqueo económico, conviertan al socialismo en una tragedia para el país que “ose” emprender esa ruta.

Curiosamente, cuando se habla de propaganda, no se piensa en Richard Nixon. Se piensa en Stalin. Eso habla de la eficacia de la dictadura mediática que hoy existe en el mundo, a pesar de Telesur, Rusia Today o Hispan TV. Ahora unos jóvenes avezados, dueños de las redes sociales, censuran incluso a un troglodita como Trump. Tigre no come tigre.

Pero lo que es igual no es trampa. Los cubanos y las cubanas, las venezolanas y los venezolanos, tenemos algo en común: dignidad. “Me vienen a convidar a arrepentirme / me vienen a convidar a que no pierda / me vienen a convidar a indefinirme / me vienen a convidar a tanta mierda”, cantó Silvio en 1992. No son sociedades perfectas, pero son dos países llenos de necios y necias.



Ciudad CCS, septiembre de 2021

Entre un volcán y la dictadura cibernética

La gente que vive en la Isla La Palma, donde hay un volcán en erupción desde hace más de quince días, no cree que ese territorio se debe abandonar debido al río de lava que va destruyendo poco a poco todo que se consigue en su camino (o cauce), porque bajo ese argumento muchos lugares del planeta deberían ser declarados inhabitables. Las zonas símicas, por ejemplo. La gente, al menos, consciente de esa vulnerabilidad, debería ir a vivir a otra parte. Habría que preguntarles a los chilenos. Y a un largo etcétera.

“La prohibición obliga a unas a vivir bajo las convicciones de otros. La legalización permite que cada quien viva según sus convicciones. Las mujeres que no estén de acuerdo no tienen que abortar, pero no deben impedir que otras lo hagan. Los hombres, si no es para apoyar, mejor que guarden silencio”. Lo escribió un amigo en una red social. Es lo más respetuoso y

ecuánime que he leído sobre lo que realmente se está discutiendo en Venezuela referido al aborto. Defendamos nuestro derecho a decidir. #abortolegalya

La xenofobia es fea siempre. No importa el lugar. La que efervesce, no obstante, es selectiva. Porque no se odia al “gentilicio”. El odio que se siente contra un inmigrante es directamente proporcional a la cantidad de dinero que tiene en su cartera. No vaya usted a confundir a un inmigrante que llegó a un país montado en un DC10, que tiene resuelta casa, comida y un amigo esperándolo en el aeropuerto, con un pelabolas típico, que se le ve a kilómetros que de vaina le alcanza la plata para sobrevivir un mes. A los pobres se les desprecia. Se llama odio a los pobres. Aporofobia. Si es negro, al odio a los pobres agréguele racismo y, si es mujer, misoginia. Si usted es un limpio mejor no salga de su país.

330 mil niños fueron abusados por sacerdotes de la iglesia francesa, según pudo constatar una comisión independiente que investigó denuncias de pedofilia en ese país. La comisión investigó y presentó un informe que revela que entre los años 1950 y 2020 cientos de miles de niños fueron víctimas de actos lascivos en Francia: pero en estos momentos eso sigue ocurriendo, no crea usted. La impunidad manda en esta historia ya milenaria y horrorosa de una institución religiosa volcada (o revolcada) en un celibato tan infame como su misoginia.

El apagón comunicacional del dictador cibernético Mark Zuckerberg nos mostró nuestra adicción a las redes, pero también nos señaló el poder que tiene. Por seis horas dejamos de recibir y enviar información como usuarios de tres redes sociales. Eso afectó a más de 3 mil quinientos millones de personas, lo cual

quiere decir que nunca antes como ahora la aldea global está siendo manejada por un solo par de manos. De cuyo dueño se sabe muy poco. O se sabe lo que él decidió que se sepa. O sea. Todo chévere pues. Un futuro de libertad.



Ciudad CCS, septiembre de 2021

Paz y amor

El Tratado de Versalles (1919) no evitó la Segunda Guerra Mundial. Y la historia posterior la escribieron y la escriben los vencedores (soportados en una poderosísima industria cultural) que se repartieron el planeta, como si esta bola de tierra (¿o de agua?) que habitamos fuera un botín de una banda de ladrones y no un complejo ecosistema en el que convive el ser humano.

Versalles es una ciudad de Francia unas cuantas veces menos grande que Ciudad de México. Después que se firmó el Tratado de Versalles muchas firmas se han estampado en cientos de páginas para acordar la paz. Hay gente que se pregunta (aquí o en el exterior) ¿qué se discute en México?, como si la palabra “paz” fuera un conjunto vacío. Valga acotar que no es la primera vez que el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y las oposiciones venezolanas se sientan en una mesa

de negociaciones. Y como esta columna se trata también de contar historias contemporáneas, necesario es decir que el plural en la palabra “oposición” sin duda cambió la efectividad de los diálogos de paz entre dos grupos de venezolanos y venezolanas. Lamentablemente no es una cuestión solo de este gentilicio. Potencias extranjeras han sido protagonistas y autoras del despojo que ha sufrido el patrimonio de Venezuela por uno que otro firmante del Tratado de Versalles.

No obstante, el logro de reunir a todas las oposiciones incómoda al imperio en decadencia (ocupado como está con otras guerras en el planeta) y al Gobierno colombiano. La parte pacífica venezolana (unida ya en una sola voz) llega a Ciudad de México con la moral en alto, porque ese conjunto vacío en el que siempre quieren meter a la paz, debe mantenerse lleno de voluntad política, pero sobre todo de amor por la gente.

Tal vez, la diferencia entre las partes no solo sea por garantías electorales o “elecciones presidenciales ya”. Tal vez lo que nos una sea un ingrediente que es una especie importante para un plato que puede llamarse, tranquilamente, “diálogo de paz y amor”. El odio acabó con la vida (1914) del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la corona del Imperio austro-húngaro. Los magnicidios se siguen contando.

La guerra –ya no se sabe de cuál generación– en la que está sumida Venezuela desde que decidimos volver a ser soberanos e independientes, empezó en abril de 2002. Casi 20 años después tiene un saldo de bajas humanas incuantificable, pues las armas con las que nos atacan, dirigidas al control de las emociones y las voluntades, tienen un fin nada intangible valorado en miles de millones de dólares. El odio es su principal munición y ha rendido frutos.

Por eso se entiende perfectamente que los enemigos externos del pueblo venezolano quieran acabar con ese proceso de negociación. A quienes creemos en la paz no nos quita el sueño si lo que nos llevó a Ciudad de México fue un juego trancado o una jugada magistral, donde poco importe si la cochina nos quede ahorcada. O a ellos. Como en el amor entre dos, si un día se quieren tomar caminos distintos, los peroles, los amigos, los recuerdos y las amarguras a repartir terminan en un acuerdo de vida. El pueblo venezolano, el que está aquí y el que está afuera, se merece este diálogo impulsado por el lado pacífico (oposición democrática y Gobierno) que permita ver al país diverso que somos. Es el amor entre esos dos grupos humanos lo que nos mueve. Dice un amigo que lo que hay al final del túnel no es luz, es plomo. Aspiro y espero que esté más pelado que rodilla 'e chivo. Amor y paz. Sigamos.



Ciudad CCS, octubre de 2021

El peligro de ser nosotros

Conocí a MD como manicurista. Luego accedí a que tocara mis pies. Tarde se hizo experta en uñas postizas. Y en poner dibujitos. Un buen día, por allá en 2017, me dijo: “Me devuelvo a Colombia”. Ya me había comentado que con lo que ganaba aquí no le alcanzaba para mantenerse ella y enviarles plata a sus hijos. Que por cierto para ese momento eran ya un par de tarajallos. MD se vino de Colombia por la guerra y para que sus hijos no murieran de hambre. Y 25 años después, MD se regresó con todos sus peroles del oficio cosmético, que llegaron allá primero que ella. Me habló muchas veces de su futuro. Que no se veía envejeciendo en Colombia. No he tenido noticias de ella. En más de 20 años nunca la oí hablar mal de su país. Nunca habló de Colombia con amargura o con rabia.

Cuando se anunció con bombos y platillos el estreno de un producto cinematográfico llamado *Chavismo, la peste del*

siglo XXI, entendí que la complejidad de la xenofobia, de la que somos víctimas en este momento en el planeta, tiene varios ingredientes. A MD la admiro porque es colombiana y está orgullosa de serlo. Y se me vienen a la cabeza nombres de personas que usaron el “me iría demasiado” y emigraron. La gente que se fue es diversa, de distintas clases sociales y distintos oficios. Por eso es tan grande la responsabilidad de la dirigencia de la oposición fascista y del Gobierno de Colombia (con la desvergüenza clavada en su corazón) en la siembra del odio contra nuestro gentilicio.

La primera ola de inmigrantes no se fue a pie. Poco a poco la clase media y media alta se fue trasladando a destinos elegidos, sin la urgencia de querer salir de un país asediado por el Gobierno de Estados Unidos (siempre hay que recordar que esto es público y notorio), y sin duda víctima de una campaña que empezó mucho antes de que desapareciera por primera vez el papel tualé de los anaqueles de los supermercados. Quienes no podían pagar transporte aéreo decidieron salir del país a pie. La segunda ola. Y así los brazos se fueron cerrando para empezar a toparse con el muro de la xenofobia que ahora tiene un término que la supera en el termómetro de la discriminación: aporofobia. El odio a los pobres. Sabemos muy bien cómo se trata en el hermano país y en el mundo “civilizado” a los pobres.

Y aunque algunos frutos (como el diálogo en México) ya tiene este mundo que empieza a ser multipolar, el problema es que no hay forma de parar un volcán de odio. Eso explotó. No hay forma de parar esa lava. La tierra se encarga de decírnoslo. La industria cultural dejó de usar a los cubanos y a los rusos como ejemplos de terroristas: ahora somos los venezolanos y las ve-

nezolanas. Eso es lo único que pueden mostrar, como obra, Julio Borges y sus cómplices. Su contribución a que nuestra nacionalidad sea suficiente motivo para arrebatarle el derecho a la vida. Yo creo que MD se regresa si tiene la oportunidad. Ella sabe cómo es allá y cómo es aquí. "Yo vengo de donde usted no ha ido", dice el cantor, mientras el Orinoco y el Magdalena se abrazan. Sigamos



SEGUNDA PARTE **HISTORIAS ENTREVERADAS**

Ciudad CCS, noviembre de 2010

Haití duele

“Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados. El doctor Juvenal Urbino lo percibió desde que entró en la casa todavía en penumbras, adonde había acudido de urgencia a ocuparse de un caso que para él había dejado de ser urgente desde hacía muchos años. El refugiado antillano Jeremiah de Saint-Amour, inválido de guerra, fotógrafo de niños y su adversario de ajedrez más compasivo, se había puesto a salvo de los tormentos de la memoria con un sahumero de cianuro de oro”. Es el primer párrafo de una novela de Gabriel García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*. Empiezan así las buenas novelas. En las de García Márquez, desde el inicio, como buen periodista, hay una frase que invita a la lectura. Amor y muerte. Ingredientes perfectos para construir una historia.

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el co-

ronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. Es el principio de *Cien años de soledad*, marcado por la muerte. O la perturbadora primera frase de la novela *Metamorfosis* de Franz Kafka: “Aquella mañana, al término de un sueño intranquilo, Gregorio Samsa despertó convertido en un monstruoso insecto”.

La mujer y el hombre han escrito miles, millones de historias como estas. Son historias irreales o mágico-reales que tienen una ventaja: la tranquilidad que da saber que son una ficción.

Y es que puede ser bonito el mundo de la ficción. Pero la realidad suele estar tan cerca, que zambullirse en el realismo mágico es imposible. Sucede eso con la tragedia haitiana. La primera nación libre de América es esclava del mundo. Las catástrofes naturales en forma de huracanes o terremotos, el hambre, la discriminación, las dictaduras y ahora el cólera, son pura realidad trágica y terrible. Allí hay lugar para los amores en tiempos del cólera, pero sin la atmósfera épica que le imprime García Márquez a la historia de amor de Fermina Daza y Florentino Ariza o a la familia Buendía, y sin los tormentos que inventó Kafka para Gregorio Samsa.

Haití es un millón y medio de personas viviendo en campamentos en Puerto Príncipe a raíz del terremoto, Haití es más de mil muertos por cólera con más de 18 mil infectados. Haití es hambre, es emergencia sanitaria por falta de agua potable. Es un país ocupado desde 2004 por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, acusada de ser la responsable de la reaparición del cólera. Haití es un país devastado. Haití es una tragedia que rebasa la imaginación de cualquier escritor. Pensar en Haití duele. ¿Será que algún día tendrán una alegría?



Ciudad CCS, octubre de 2011

El asesinato de Gaddafi

“La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: están doblando por ti”.

John Donne.

¿De qué se trata lo que nuestros atónitos ojos han visto en estos días? Ya no se trata de estar de acuerdo con que si Muammar Gaddafi era un dictador. Ya no importa si tenía dos, tres, 42, 50 o mil años en el poder. Ya no se trata de si usted cree que Gaddafi modernizó a Libia. Ya no se trata de si usted es partidario de Obama, Sarkozy o Berlusconi. Ya no se trata de estar consciente de que Libia era el país de mayor índice de desarrollo humano de África. Ya no se trata de eso.

Ya no se trata de que usted, chavista, esté de acuerdo con lo que dijo Chávez. ¿Es Gaddafi un mártir o un asesino? Tampoco se trata de que usted, antichavista, crea que Muammar se alejó de sus ideales. No se trata de Chávez. No, le repito, no se trata de eso. Se trata de algo mucho más humano, más terrenal.

De lo que se trata es, aunque a algunos que brincaron de alborozo les fastidie o les parezca baladí, de la muerte Gaddafi. Se trata de que murió sin que se le garantizaran sus derechos. Se trata de que eso que se llama Derecho Internacional Humanitario fue violentado, ignorado, violado. Se trata de que existen seres humanos que justifican los linchamientos, la barbarie.

Se trata de sentarse frente al televisor a ver una y otra vez la muerte de un hombre. Se trata de miles de primeras páginas en los diarios más “prestigiosos” del mundo mostrando el rostro ensangrentado de un hombre, en una especie de orgía, de festín carroñero, al cual intentan acostumbrarnos. ¡Bravo, bravísimo!, parecen gritar en el último acto de una obra, final para el que fuimos preparados con miles de argumentos.

Se trata de sentarse una y otra vez a ver a un hombre defenderse de sus asesinos, quizás pidiendo clemencia como otrora se les pedía a los verdugos cuando la guillotina viajaba en caída libre directo al cuello. Se trata de leer y escuchar argumentos de gente que uno cree sensata o al menos sensible, justificando el magnicidio, aplaudiendo el linchamiento en vivo y en directo, celebrando la muerte y los bombardeos por más de ocho meses, con un réquiem de fondo y la satisfacción de ver el crimen, cual “deber”, cumplido.

Se trata de que en Venezuela algunos luchen por los derechos humanos de un exalcalde corrupto y defiendan a médicos sin

ética y también celebren la muerte de un ser humano, como si los leones del coliseo de Roma, en un *déjà vú* macabro, nos estuvieran acechando sin remedio.

¿De qué se trata todo esto? ¿Dónde está la humanidad? Duerme, quizás. Hay que jamaquearla. Y es que cuanto más veo más me convengo de qué lado está la justicia. Celebro, otra vez, comprobar que estoy de su lado. Que de eso también se trata.

“Vamos caminando”

Se leen rápido estas cinco frases: el respeto por el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos, la soberanía, la solución pacífica de las diferencias y la promoción y protección de los derechos humanos. Las cinco están contenidas en la Declaración de Caracas, firmada por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac).

El respeto al derecho internacional no se repite con frecuencia. Está en desuso, demodé. ¿De dónde si no, surge la necesidad de recalcarlo, de ponerlo de moda? ¿Qué es eso del derecho internacional? Son preguntas cínicas que llegan desde el norte.

Tampoco se respeta la “autodeterminación de los pueblos”. O se respeta según si la autodeterminación que tenga cada pueblo coincide con la determinación de Estados Unidos. ¿Y qué

es la soberanía?, se pregunta un gringo desalmado y bien armado. Y más allá, ponen cara de póker franceses, alemanes y españoles. Soberanía es tener patria, pero tener patria no siempre coincide con la construcción de la patria a la que también tiene derecho el pueblo estadounidense, que también allá hay uno. Los europeos, ¡aaaah!, tan enredados que andan, tan indignados los pueblos. ¿Soberanía? ¿Lleva acento en la i? La indignación también tiene ortografía.

El respeto a la solución pacífica de las diferencias se entiende más rápido aún y parece más obvio. Pero en un planeta donde hay organismos multilaterales que creen saber más que los pueblos, es necesario recalcarlo, subrayarlo y ponerlo, también, en negritas. ¿Qué fue si no un irrespeto al derecho a no ir la guerra para solucionar su conflicto lo que le sucedió al pueblo libio?

La promoción y protección de los derechos humanos, es un mandato de una obviedad que abofetea los instintos de supervivencia de cualquiera, pero hay que traerlo de nuevo, ponerlo en la superficie... No camines con las manos compadre, comadre, usa los pies, que para eso son. Sí, parecen cinco perogrulladas.

¿Por qué colocar las perogrulladas en una declaración del nacimiento de un organismo que agrupa a 33 naciones de Latinoamérica y el Caribe? ¿Será retórica? No lo es para los países amenazados. No lo es para quienes no creen en la unidad y en la integración. No lo es para quienes la autodeterminación de los pueblos sí es pura retórica. No lo es para Puerto Rico, colonia gringa. No lo es para la gente de Calle 13, que nos reclamó la ausencia de su bandera en la Celac.

Recuerdo los ojos de niños y niñas libios, palestinos, afganos, iraquíes y la Celac deja de ser una simple declaración. “Soy lo que me enseñó mi padre, el que no quiere a su patria no quiere a su madre. Soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina. Vamos caminando. Aquí se respira lucha. Vamos caminando. Yo canto porque se escucha. Aquí estamos de pie. ¡Que viva Latinoamérica!”. Calle 13.

Y el zambo de arriba...

La guerra de cuarta generación tiene rato gestándose en el planeta, y ya ha ganado varias batallas. Viene de cuando se decía, por allá en los años sesenta del siglo pasado, que Fidel Castro comía niños. Había que invadir a Cuba por eso. Había que invadir a Irak para buscar unas armas que ya se sabía que no existían. Había que invadir a Afganistán para salvar a las mujeres afganas de los talibanes que las obligaban a usar las insólitas burkas. Había que invadir a Libia para salvar a los libios de un monstruo con 40 años en el poder. Hay que invadir a Siria por lo mismo. Había que sacrificar a Mubarak para que todos se creyeran el cuento de la lucha por la libertad y la justicia. Invasiones prefabricadas, *made in USA*.


Ahora María Machado dice: contra el comunismo, capitalismo popular. Sus tres minutos de “gloria” en la Asamblea Nacional estuvieron cargados de anticomunismo. Los comunistas roban, matan gente, comen niños... ¿Niños a la *broaster* o en su

salsa? ¿Alguien creyó eso alguna vez? Sí, millones lo creyeron. Nuestras abuelas y abuelos lo creyeron.

Tal vez ahora no digan que Chávez come niños. Hay muchas fotos de él con ellas y ellos. Pero se roba los hoteles. No los expropia. Se los roba. Es la misma mentira. Pero menos sangrienta. Pero cuidado, no olvides que los comunistas vienen por ti. El coco viene a quitarte todo. A robarte el alma.

María Machado (hay que expropiarle el Corina dice un amigo, la deja sin la poca fuerza que tiene) es la Violeta Chamorro de los gringos en Venezuela. Su discurso cala en cierto sector de la sociedad venezolana que vive “defendiendo” carros que no tiene, propiedades que no tiene. Y en otro sector que tiene todo eso y nadie se lo ha quitado, pero para quienes el problema de fondo es que los gobierna un zambo. “Maldito mono, maldito niche, maldito presidente de los pobres”. Y es que no importa que Chávez entregue apartamentos y que “regale” propiedades y que no las robe. Y no importa porque la verdad es que es la misma mentira usada contra afganos, libios e iraquíes. Vienen por nuestro petróleo, vienen, ellos sí, por nuestra alma.

Y es que en la Asamblea Nacional, en la entrega de Memoria y Cuenta del presidente Chávez, estaba la arrogancia, el fascismo, el racismo y la altivez de la oligarquía. Y el zambo arriba. Estaba la prepotencia de cierta clase media. Y el zambo arriba. Estaba toda la propaganda gringa en funcionamiento. Cuidado con los rojos. Y el zambo arriba. Estaban siglos de opresión tratando de apropiarse de la palabra. Y el zambo arriba. Estaba el desprecio concentrado en un mentón erguido. Y el zambo arriba. Eso es lo que no soportan. Que el zambo está arriba... que los pobres que los humildes están arriba. Fueron casi 70 mil palabras de dignidad y de independencia arriba, celebrando la Venezuela de los justos.



Ciudad CCS, julio de 2012

Abrogatorio para el periodismo “graduado”

El Día del Periodista en Venezuela se ha convertido, desde el 2002 para acá, en un vergonzoso recordatorio de lo que es capaz de hacer la derecha para mentir y engañar. Quienes informaron esos días de abril no fueron precisamente los periodistas “profesionales” o egresados de un aula universitaria. El radio bamba mandó por encima de cualquier teoría de cualquier teórico: la aldea global se reescribió en Turiamo.

Y es que en Venezuela sigue habiendo comunicadores sociales que dicen que su tendencia ideológica no permea el ejercicio del periodismo. Los periodistas de derecha se ocultan tras una supuesta “imparcialidad”. Y los que son de derecha que no se ocultan dicen que son de izquierda... Y si uno los “descubre” se arrechan. La diferencia es ética. ¿Es ético que ciertos periodistas ignoren los crímenes del imperialismo? ¿Busca la verdad

un periodista pitiyanqui? No puede por más que quiera. No es ético ser pitiyanqui. He ahí una falla de origen. Hay un dilema ético en el fondo del periodista militante de la derecha. La derecha es mentirosa de origen.

Pero eso no es todo. Venezuela también es uno de los pocos países del mundo que tiene una Ley del Ejercicio del Periodismo, que antes los dueños de medios de comunicación adversaban porque exigía salarios mínimos para los “graduados” y porque perseguía el ejercicio “ilegal”. No les gustaba pagar lo justo a los “graduados”, pero contrataban a “ilegales” para pagarles menos. Sí, es así de complicada la retorcida y pichirre derecha empresarial venezolana. Ahora esos mismos dueños hoy la defienden, pero por razones políticas. Quieren ir contra los medios y comunicadores alternativos. Van contra la izquierda.

Y es que el ejercicio del periodismo tiene rato andando caminos diversos en Venezuela. Cada día hay más gente haciendo y diciendo, comunicando. La Ley del Ejercicio del Periodismo pretende impedir que aquellos que no hayan recibido educación universitaria ejerzan el oficio. Como si una ley pudiera cambiar la realidad. Y la realidad es que los comunicadores sociales no salen solo de las aulas universitarias. ¿Quiénes hacían periodismo, para decirlo con Douglas Bolívar, antes de que existieran las escuelas de periodismo? Eso hace que la Ley del Ejercicio sea un anacronismo, un legajo que en lugar de garantizar la libre expresión, la vulnera.

Propongo, en estos días de celebraciones, que la Ley del Ejercicio del Periodismo sea abrogada. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela lo garantiza en su Artículo 74: “Serán sometidas a referendo, para ser abrogadas total o

parcialmente, las leyes cuya abrogación fuere solicitada por iniciativa de un número no menor del diez por ciento de los electores y electoras...”. No hay lugar en Venezuela para una ley que “autorice” solo a los periodistas “graduados” a ejercer el oficio y a penalizar al resto. Ahí se los dejo. Sigamos.



Ciudad CCS, enero de 2021

Desde Washington hasta Carabobo

Tarde piaron. Ni la elegante Francia ni la recia Alemania ni la liberal España ni la atormentada Italia se atrevieron en cuatro años a contradecir al misógino, homófobo, supremacista, racista e impresentable Donald Trump. Se plegaron a su “rebel­día” estúpida y violenta. Siempre supo Trump dónde estaban ubicados sus enemigos. En Europa no era, allá asentían. Ahora descubren el agua tibia. Los enemigos no estaban en la Cáma­ra de Representantes del Capitolio gringo. Porque ellos son la “fachada democrática” de los medios de comunicación y del complejo industrial militar gringo.

El ahora enjuiciado tenía y tiene muy claro que para poder imponerse debe contar con los medios de comunicación. Y ya sa­bemos qué hacen los medios de comunicación. No informan, desinforman. No dicen la verdad, mienten. Trump nunca min­tió, se mostró tal cual es. Un supremacista típico con toda su

carga del Ku Klux Klan y su desprecio por los valores que tanto pregonan los gringos a través de su poderosa industria cultural.

Trump siguió al pie de la letra el guion gringo: asalto al Congreso denunciando fraude. *¿Remember* Venezuela, Bolivia o Argentina? ¿Cuándo termina esta película? ¿Qué papel juega Trump? Hay quienes hablan de libertad de expresión pero curiosamente la censura no la impuso Trump. ¿Dictadura? ¿Quién es el dictador? Necesito más de una vara para medir bien. El planeta es una comiquita violenta y perversa.

Carabobo. Volver a vencer juntos en Carabobo. Volver a Carabobo, donde nació Venezuela. Cuentan que el 24 de Junio por primera vez los patriotas llevaban uniforme. Cuentan que Negro Primero estaba con Boves diez años antes y que cuando Bolívar supo cuál era la tarea, quienes no le creían le creyeron. Incluyendo a Negro Primero. Y se olvidaron de Boves. Cuentan que nuestra Independencia empezó el 19 de Abril de 1810, siguió el 5 de Julio de 1811 y terminó en Carabobo, diez años después. Que fue un proceso y que en ese proceso Bolívar supo de qué lado debía estar. Cuentan que la oligarquía venezolana escondió a Bolívar por 168 años hasta que irrumpió, apareció de nuevo el espíritu de Carabobo. Cuentan que, como ahora, no es suficiente decir que somos libres, tenemos que creérnoslo y defender esa libertad. Que ya es hora de dejar de ser esclavos y que por eso asesinaron a Ezequiel Zamora, general de hombres libres. Cuentan que es la misma oligarquía de hace 200 años la que ahora pretende quitarle el poder al pueblo. Y cuentan que la “izquierda trasnochada” en Venezuela aún no duerme completo. Cuentan todo eso y ese cuento es verdad. Por eso cuando nos convocan a sellar una victoria, hay que mirar hacia Carabobo. De eso se cumplen 200 años y eso hay que celebrarlo. Sigamos.



TERCERA PARTE HISTORIAS DE FEMINISMO, PAN Y VINO

Ciudad CCS, abril de 2011

Machistas y...de izquierda

Con el machismo pasa en Venezuela como con el racismo. Mucha gente cree que no es machista ni racista. O peor, mucha gente dice que no lo es, pero le dicen “monos” a los negros, usan frecuentemente el dicho: “negro es negro y el apellido es mier...”, se refieren a las personas con el pelo tipo afro como “negros pelomalo”, o si quieren decir que algo no les gusta sueltan un “eso es muy niche”. Algunos son mucho más “elaborados” y le dicen a Chávez “mico mandante” y pretenden que uno les celebre el “ingenioso” chistecito. Y así viven, convencidos de que son progresistas hasta que... su hijo o hija se enamora de un negro o negra. Fin de mundo.

La misma cosa pasa con los hombres machistas. También con las mujeres, pero el “machismo femenino” es otro tema. Los hombres suelen decir que no son machistas. Sobre todo los de

izquierda. Los derechistas no tienen esas “contradicciones”. Un hombre de izquierda debería intentar ser feminista. Y ser feminista es algo mucho más complejo que “ayudar en las labores de la casa”. A eso hay que meterle cerebro. “Yo no soy machista, yo friego”, dicen con orgullo como si ser feminista fuera directamente proporcional al número de vasos que hagan “rechinar” de limpios. Los hombres de izquierda tienen ideas de avanzada con respecto a la mujer hasta que... Ven amenazada su supremacía.

Veamos algunos ejemplos. Si una mujer llega a un alto cargo es una “trepadora”. Si un hombre llega a un alto cargo es inteligente. Si una mujer le monta chachos al marido es una rolo de puta. Si un hombre le monta cachos a la mujer es un macho que se respeta. Si una mujer tiene éxito en su trabajo está descuidando el hogar. Si un hombre tiene éxito en su trabajo es exitoso. Si una mujer se empata con un hombre más joven se la están chuleando. Si un hombre se empata con una mujer más joven es un galán. Si una mujer trabaja para mantener la casa es una mala madre. Si un hombre trabaja para mantener la casa es un buen padre.

Y es que las relaciones entre hombres y mujeres están dominadas e intervenidas por el machismo. Es común escuchar a hombres de izquierda, en eso muy pocos son distintos a los de derecha, frases profundamente machistas: “La mujer del César no solo debe ser honesta, además debe parecerlo” contó Plutarco. No hay en esa frase muchas ideas vanguardistas o de avanzada. Al contrario, quienes la usan revelan, ¿o develan?, que están atrapados por la sociedad patriarcal, que prefieren las apariencias a la sinceridad y que “a la mujer casada y casta, con el marido le basta” o que “la mula y la mujer, a palos se han

de vencer". Cuando el machismo aflora en los izquierdistas dan ganas de salir corriendo y pedirle protección a un troglodita de derecha. Así de feos se ponen.

Chistes de género

Es muy, muy fácil, burlarse, hacer chistes o humor, del lenguaje de género. Lo difícil es esforzarse en usarlo. Lo difícil es revolucionario. Veamos. Escribió mi amigo Rodolfo Porras un artículo con el que pretende dejar sentado (o sentada) que “hay que dejarle a la transformación social de la realidad la transformación de la lengua” (o lenguo) dizque por ser un trabajo “titánico” (o tarea titánica).

Escribió mi pana (o pano) Rodolfo Porras un artículo en el que no hace mención alguna (o alguno) a un reglamento inconstitucional que elimina de un solo (o sola) “articulazo” el uso del lenguaje de género. Olvida mi pana (o pano) que no se sabe qué fue primero, si el huevo (hueva) o la gallina (o gallino) y olvida que si en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela no se incluye el lenguaje de género, ese artículo 4 del Reglamento de la Ley para la Regularización y Control de los

Arrendamientos de Vivienda no existiera. Ni tampoco Rodolfo hubiese expresado su rompedora disertación o rompedor argumento: “Esta lengua o este idioma está, por ende, estructurado de manera que el género que lo transversa es el masculino”. Reflexión digna (o digno) del mismísimo don Perogrullo. Fin del ejercicio.

El centro de la controversia, chistes aparte, debería estar en explicar, analizar, especular, sobre el por qué los redactores y redactoras del reglamento en cuestión tomaron la decisión de incluir ese artículo. ¿Será que quienes lo redactaron son hombres? ¿Será que estaban apurados? ¿Será que son de derecha? ¿Será que no les importa la Constitución? ¿Será una provocación? ¿Será un peo de género?

La tentación de obviar “ese fastidio” se extiende. Ya está en un reglamento oficial. Ni más ni menos. Y resulta que más allá del masculino y el femenino también hay una diversidad sexual que amenaza con volver pedacitos atavismos conceptuales y corsés gramaticales.

Además de ser muy fácil hacer chistes con el lenguaje de género, hay quienes creen muy fácil saltarse la Constitución y los logros que han tenido la mujer y la sociedad en su conjunto en los últimos años. No entienden, efectivamente Rodolfo, que es un proceso indetenible. Ese artículo debe extirparse de ese reglamento, como un tumor con cáncer que amenaza con hacer metástasis. Es un retroceso, una afrenta. Es contrarrevolucionario. O contra la femenina revolución.

Y es que no es tan simple, querido Rodolfo. Le podemos dejar, como no, a “la transformación social de la realidad la transformación de la lengua”. Eso precisamente fue lo que se hizo con

nuestra Constitución. Construimos un ordenamiento jurídico de avanzada, equitativo, ético y revolucionario. Pero también hablan por ahí de una fulana Ley de Transición, que ya escriben con optimismo. Imaginemos su artículo 4: de aquí en adelante todos los logros que ha tenido la sociedad venezolana en su conjunto en lo que se ha llamado la Revolución Bolivariana quedan sin efecto. Y pal carajo todos los géneros.



Ciudad CCS, septiembre de 2013

Curioso corte

“La mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas” es una de las frases más machistas de las que se tenga conocimiento. La pronunció el filósofo alemán Arturo Schopenhauer (1788-1860). Ha recorrido el mundo la frasecita. Los hombres que usan el cabello largo son “rebeldes”. Interesantes, rompedores, osados, sexis. Un hombre con cabello largo, no hay que explicarlo en un mundo machista, no tiene las ideas cortas, al contrario. La imagen más conocida en el mundo cristiano, presenta al hijo de Dios con la cabellera larga, más allá de los hombros, clavado en una cruz y con la testa llena de espinas. Ningún macho que se respete diría que Cristo tiene las ideas cortas. Cristo es hombre, pues, no hay que creerles al pelo a todos los filósofos.

Lo cierto es que los cabellos largos son de jevas. Las mujeres con el cabello corto son consideradas “poco femeninas”. Veamos.

Hombres con cabellos largos: rebeldes. Mujeres con cabellos cortos: marimachas. Es tan arraigado el tema que hay hombres que simplemente no les gustan las mujeres con los cabellos cortos y solicitan, no siempre de manera amable, a sus parejas, que lo usen largo.

El cabello largo se puso de moda en Venezuela... Curiosamente *El Nacional* le dedicó un editorial a una supuesta nueva modalidad de delito: pirañas cortacabellos. Curiosamente el delito empezó a ocurrir en Maracaibo, pero “puede extenderse a otras regiones del país”. Curiosamente no empezó en Caracas, si no por “allá bien lejos”, en Maracaibo.

Curiosamente la policía de Maracaibo no tiene denuncias del delito. Curiosamente sucedió en un centro comercial donde una mujer sintió que alguien “me tocó el cabello”, un vigilante le hizo señas y vio a un tipo con unas tijeras. Curiosamente a esa mujer no le cortaron el cabello.

El diario *Últimas Noticias* abrió su edición del domingo 18 de agosto pasado con este gran titular: “Venden el pelo por miedo a las pirañas. Mujeres se mochan las cabelleras por temor a ser trasquiladas”. Curiosamente no citan casos específicos. Y curiosamente unos “expertos” dicen que son casos de “violencia privada”. Tan privado que no se conocen casos con nombre y apellido como si eso fuera una vergüenza. Ergo, estamos rodeadas. Y rodeados.

Cuando leí ese titular sentí vergüenza. Un titular abridor que leen miles de personas no es “concha de ajo”, como dice mi amigo Cristóbal Francisco. O no es “poca cosa” como diría Cristina Fernández. Es un rumor perfecto. Empezó en Maracaibo,

esperan que suceda en Caracas pero no hay forma de verificarlo. La credibilidad del periodismo venezolano tiene rato en entredicho. Y la mentira tiene patas cortas. El presidente Nicolás Maduro denunció a J.J. Rendón como autor de este falso rumor absurdo e insólito. Pero más allá de Rendón está nuestra responsabilidad como multiplicadores de información. Mi vergüenza no es una excepción. Sigamos.

La Historia según Nawal El Saadawi

Estuve bastante tiempo en mi vida pensando en que escribir hombre con H mayúscula incluía también a la mujer. Y que era normal. Justo. Pero no solamente creía eso. También creía que la mujer era el sexo débil y que vinimos al mundo a servir a los hombres y que somos pecadoras porque Eva, la pérfida Eva, hizo que Adán, el pobre e inocente Adán, se papeara la manzana. La historia vista con ojo despierto es bastante ridícula. Cuanto más sé, más me convengo de que la historia fuera distinta si las autoras fueran mujeres.

El guionista del *Antiguo testamento* además de embustero debió recibir clases de Corín Tellado. Y trato de sonreír, aunque los motivos escasean, puesto que en la historia contada por los hombres, la pesada cruz de Jesucristo, es “cosa de niñas”, visto lo que nos ha tocado vivir miles de años después.

Pero la feminista egipcia, Nawal El Saadawi, fallecida el pasado 21 de marzo, se ocupó disciplinadamente del tema. Permítanme en su memoria compartir con ustedes estas sabias, justas, contundentes y feministas palabras: “Solo entendí el problema de las mujeres leyendo historia. Porque mucha gente piensa que la mujer es oprimida porque es ley natural. Que hay una diferencia natural entre hombres y mujeres. Que es natural que las mujeres son inferiores mentalmente, o algo, hormonalmente... Y justifican por lógica que las mujeres deben ser inferiores. Pero cuando estudié historia, era completamente diferente. Descubrí que en Egipto, nuestra Diosa es mujer. Isis era la Diosa del conocimiento, enseñaba a la gente. Y Sekhmet era la Diosa de la medicina. Descubrí que las mujeres en la historia eran superiores a los hombres en conocimiento. Pero cuando el sistema político económico cambió al patriarcado, y al feudalismo y al capitalismo, entonces las mujeres... ¡Y la religión! Si estudiamos la historia de las religiones descubrimos que las mujeres pasaron a ser inferiores en las religiones, por culpa del sistema político. De hecho la religión es una ideología política. He pasado diez años estudiando las tres mayores religiones, judaísmo, cristianismo e Islam y comparando el *Antiguo testamento*, el *Nuevo testamento* y el *Corán* y lo que encontré es que tres libros sagrados oprimen a las mujeres. Es claro que no en la misma medida pero oprimen a las mujeres (...) Claro que luchaba por eso (por la mujer) pero principalmente luchaba por la justicia. La justicia es mi filosofía. Nuestra Diosa mujer en Egipto, Maat, era nuestra Diosa de justicia. Y me pregunto: ¿por qué en estas conferencias tan grandes e importantes la palabra justicia desaparece? Siempre paz, desarrollo, democracia, solidaridad... todo, pero ‘justicia’ es poco común, ¿por qué? Porque esto es el problema. Creo que el problema de nuestro

mundo global y localmente es que no tenemos el remedio más importante para la enfermedad de nuestro mundo. No hay democracia sin justicia”.

Saadawi era escritora y médica. Fundó la Asociación Egipcia de Mujeres Escritoras, denunció la violencia sexual contra las mujeres, estuvo presa por decir lo que pensaba. Se fue sin ver un mundo justo. La ausencia de justicia, esa (qué casualidad) dama ciega es lo que hace al mundo un lugar inhóspito. Injusto. Tal vez cuando la venda se caiga... tal vez. Sigamos.



Ciudad CCS, julio de 2021

Ella es mi amigo con tetas

“Te presento a mi amigo con tetas”. Hace poco tiempo me dijeron eso, pero la primera vez que lo escuché tenía menos de 20 años y no me sonó mal, creo que hasta orgullosa me sentí. Fui siempre una joven inquieta, como un hermano a quien admiraba. Lo admiraba tanto que caminaba como él. Sus amigos, por eso, me decían “Pedrita”. Nunca me molestó, la verdad. Era mi hermano. Y de paso fue quien me habló por primera vez de feminismo, desde la cotidianidad del hogar de la familia Chacín Díaz, en Altagracia de Orituco, estado Guárico. “No tienes por qué plancharle la ropa ni a Lizardo ni a Luis ni a Harold”. Recordé este pasaje (que hemos contado otras veces) de la adolescencia a raíz de la visita de la magistrada del Tribunal Supremo de Justicia, Carmen Zuleta de Merchán, a nuestra *Cita con la actualidad*, en la esquina de Gradillas en la sede de *Ciudad*

CCS. “Nosotras tuvimos que parecemos hombres para poder ascender”, contó Carmen.

Desde nuestra candidez adolescente, e inconscientemente, empezamos a comportarnos como hombres, primero en el Instituto Universitario de Tecnología Región Capital, luego en la Universidad Central de Venezuela. Parecerse a nuestros líderes o a nuestros amigos fue solo una cuestión de tiempo. Sentarse con las piernas abiertas, escarranchadas, como si tuviéramos unas bolitas entre las piernas, fue algo que aprendí a hacer bien carajita.

Sentarnos con pose de manganzón, con las piernas estiradas y los brazos cruzados detrás del cuello, tomar cerveza insaciablemente... Era divertido andar haciendo cosas de machos. Hablar fuerte y decir groserías era muy “masculino”, sin embargo, toda esa “diversión” nunca impidió que el cerebro anduviera por otra parte. Mi ropa preferida es un vestido, aunque no niego la comodidad de los pantalones, simple cuestión de gustos. Recuerdo mis encuentros con Nora Castañeda, con Nora Uribe, con Rebeca Hackett, con Magaly Celis... Lideresas universitarias conscientes del papel de las mujeres en la política y en la vida.

Curiosamente nunca fui “militante feminista”. Ya en los años ochenta los estereotipos marcaron a las mujeres defensoras de los derechos de las mujeres y ser feminista no se asociaba con lo femenino. La palabra desaprender no existía como en estos tiempos pero era, y es aún, muy difícil desaprender en un mundo donde el patriarcado manda.

Quienes hemos sido de izquierda toda la vida no creemos que la gente de derecha es progresista. Es un mito. Aunque en Venezuela hay un montón de gente que siendo de izquierda (toda

la vida) ahora creen que los comunistas comen niños. Eso mismo me pasa con el feminismo. Hay un montón de hombres de izquierda que ahora dicen que las feministas queremos acabar con ellos, matarlos, aniquilarlos, descuartizarlos y caparlos. Que somos feminazis y quién sabe qué otro epíteto. No es que no entendamos por qué son tan incoherentes (es difícil entender que son unos privilegiados) pero sí me da tristeza. No se han dado cuenta de que la mujer es un sector oprimido. Y que si eres de izquierda debes luchar contra eso y desaprender. Para eso deben estudiar. Imperialismo, machismo, patriarcado, todo eso es lo mismo. Estudien compañeros, que algo queda. Sigamos.

La negra Argelia

Ser mujer ya trae consigo una desventaja, dicen las mamás que sufren. Ser mujer y ser negra es una ventaja menos. Ser de izquierda le agrega una más. Ser feminista y afrodescendiente ya es declaración de rebeldía. Clara Zetkin, comunista y feminista, alemana y judía, nació en 1857 y fue una de las primeras mujeres en hablar de la igualdad entre hombres y mujeres. Unos 60 años después nació la negra Argelia Laya, quien muy joven formó parte de la resistencia a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Militó contra el racismo y contra cualquier tipo de desigualdad.

La Comandante Jacinta nació en Río Chico y también eligió la guerrilla como forma de lograr los cambios en favor de los pobres. Por eso la negra Argelia es un símbolo. La negritud no era solo un rasgo fenotípico. Ser como la negra Argelia era una

actitud, una postura ante la vida. Ser negra no la convirtió en líder porque la rebeldía en su caso no estaba signada o impulsada solo por color de su piel. Nacer en Barlovento y nacer mujer fue una combinación que mezcló con sus ideales para siempre, hasta los 80 años que vivió entre nosotras y nosotros, siempre dijo con orgullo que nunca se dejó humillar ni por ser mujer ni por negra.

Mi negrita María Victoria alguna vez me dijo, cuando decidió irse a otro continente, que allá en España la iba a tener más difícil porque al ser negra y ser mujer habría que agregarle el ser inmigrante. Sudaca, veneca. Pero resulta que acá no fue rechazada por inmigrante, pero sí por el racismo que vive entre nosotros cuando decimos que un hombre blanco con bata blanca es un doctor y hombre negro con bata blanca un chichero. O que negro es negro y el apellido es mierda. Racismo y aporofobia. Mezcla despreciable.

Y así cientos de chistes racistas aún sacan sonrisas en gente con cerebros impedidos de desaprender. Hoy nos reunimos para celebrar a Argelia porque hay que celebrar a las precursoras. Sin gente como Argelia al feminismo venezolano le faltaría el cacao y el mar de Barlovento. El sabor de la negritud. El amor de la madre África.

La inteligencia de quienes siempre les toca estar a la vanguardia, liderando, enseñando. Por eso celebramos su cumpleaños y su valentía. Su valentía para defender a la mujer, para defender a sus negras, a sus negros, a sus alumnos y alumnas, su valentía para defender a los pobres del mundo, para defendernos de nosotras mismas cuando nos ha faltado darnos cuenta de que nuestra liberación es una deuda de la humanidad. Y que

hay que luchar para salvar al planeta. Porque somos nosotras quienes vamos a la vanguardia de la búsqueda de la verdad y la justicia en un mundo que ya ha tenido demasiado de patriarado. ¡Que viva Argelia! ¡Venceremos!



CUARTA PARTE **HISTORIAS CHAVISTAS**

Ciudad CCS, mayo de 2011

De Turiamo a Twitter

Si algo incomoda a la oposición venezolana es que les invadan sus espacios. Aunque lejana ya, es difícil olvidar la actitud de este sector de la sociedad venezolana en los tiempos en los que no permitían que altos funcionarios públicos frecuentaran, por ejemplo, sus comederos. Se hicieron frecuentes los “cacerolazos”, que en algunos lugares se remitían a golpear los vidrios de copas y vasos con los cubiertos, para hacerles saber a los “invasores” que no eran bienvenidos. Donde veían u “olían” a algún chavista iban por él. O por ellos. No importaba el lugar. Cines, salas de teatro, restaurantes, aviones, reuniones de padres y madres de colegios privados...Hasta las playas llegó la persecución facha. Como allí la arena no sonaba a los chavistas se les acorralaba, les hacían rueda: toda una hazaña.

La actitud podía resumirse en esta frase: este es mi espacio y aquí no cabemos todos. Estos compatriotas, contradiciendo

la hospitalidad que nos caracteriza con inmigrantes de todos los continentes, un día descubrieron que a quienes no podían tolerar era a sus propios hermanos. La única razón: apoyar al zambo Chávez y a todos los pobres que lo siguen.

Esa misma “sensación” de discriminación se extendió a las redes sociales virtuales. Difícil encontrar un chavista en “feisbuk”. Y es que el chavismo hizo con las redes sociales virtuales lo mismo que hizo con los restaurantes o cines: no ir, autoexcluirse. Pero las herramientas están allí para usarlas y el 28 de abril de 2010 Chávez tomó la más nueva, la más interactiva, la de última moda, por asalto. El hombre del verbo incontenible se lanzó a escribir los 140 caracteres, solo escribió 123 y descolocó a la contra de aquí y de allá. Con 17 caracteres menos de los permitidos irrumpió en Twitter para beneplácito de unos y molestia de otros. “¡Oh! que osadía. Ese oscuro objeto del odio mayor”, dicen los compatriotas de oposición, “me viene a interrumpir en mi mundito lleno de amiguitos que me escriben lo que yo quiero leer y desde donde voy a hacer mi revolución tecnicolor”.

Twitter es una excelente forma de comunicación. El “la cual aceptó” de hace ocho años y la hojita escrita desde Turiamo nos hablan de para qué sirven algunas herramientas en algunos momentos cruciales. Es necesario quitarse el prurito, la timidez o tal vez el desprecio que algunos, desde la filas del proceso, sienten por el uso de la tecnología. Para producir. Para divertirse. Para avanzar. Para comunicarse. Más allá de resolver problemas el @chavezcandanga debe ser otra vía para informar, para opinar. Se trata solo de eso.



Ciudad CCS, julio de 2011

Amor y control

La primera vez que vi a Chávez en persona fue en una reunión con periodistas a inicios del año 1998 en un apartamento de la avenida Urdaneta, en Caracas. Era candidato a la presidencia. No me convenció mucho, la verdad. Desconfiaba yo, periodista y exestudiante, del militar. Ganó Chávez y un par de años después me zambullí a trabajar en un diario privado, hoy convertido en “gacetilla” de delincuentes, y me mantuve a la expectativa, viendo transcurrir lo que hemos llamado “el proceso”.

Ese receso duró cuatro años, hasta el golpe abril de 2002, cuando los acontecimientos me trajeron de nuevo y de un solo “taparazo” a la militancia activa de la solidaridad y la justicia, en momentos en que la barbarie y el fascismo se apoderaron de Venezuela. Viví intensamente el regreso de Chávez el 13 de abril de 2002 y desde esa noche supe que más nunca me alejaría de

los ideales que me arropan desde adolescente y que, al contrario de lo que alguna vez imaginé, un militar me hizo “volver la cara”. El prurito de aquel primer encuentro se había desvanecido.

Supe que nunca más estaría expectante, pero sobre todo supe y comprobé que ya en ese momento estaba sembrada en el pueblo venezolano la determinación del cambio de rumbo. Me tocó ver aquella noche una marcha lenta y segura desde la entrada de la Cota Mil en Altamira hasta el centro, de miles de personas que se dirigían a Miraflores a apoyar el regreso de Chávez. Aún hay gente por ahí que dice que eso no pasó, que Chávez vació de poder a Venezuela y que fue una orden de un vacío militar que lo rescató de La Orchila. Sí, claro, probablemente ese día aluciné.

En esta oportunidad, en la que no es la ultraderecha, sino una enfermedad la que pone en peligro a Chávez, se demuestra una vez más que ya este país cruzó hacia la izquierda. Una mayoría silente se conmovió y tragó grueso el 30 de junio cuando la palabra cáncer dejó de ser un rumor y se convirtió en realidad. Como en 2002 nos toca enjugar las lágrimas y seguir. Como en 2002 nos toca creer en lo que somos, un país construyendo el socialismo. Como en 2002 nos toca confiar.

Y es que ahora cuando sabemos un poco más del estado físico del Comandante Chávez y que anunció su retorno, reiteramos que el “caos”, el “desastre” que supuestamente es este Gobierno, son palabras que solo describen los deseos de una caterva de politiqueros apátridas que quieren ver a Chávez muerto. Ni caos ni desastre. Hay un equipo de gobierno leal y trabajando, el país está en paz y Chávez gobernando con pleno uso de sus facultades. Que nadie se deprima que nadie se equivoque. Eso es hoy Venezuela, amor, control y plena solidaridad con el presidente.



Ciudad CCS, noviembre de 2011

Chávez cumple 40 años como soldado

Nos encontramos con el presidente Chávez en una explanada de la Colina del Gato, en terrenos del Fuerte Tiuna. Un día antes de cumplirse 40 años de haber sido investido como cadete, un día antes de cumplirse 40 años de empezar a “presentir lo que venía”, una día antes de empezar a sentir los “signos precursorres”. Un día antes cuenta que el cuerpo se le “empeluzcaba”. Nos encontramos pues, con el presidente un día antes de sentir un viento que llegaba “que anunciaba cosas que venían”. Y el presentimiento “daba espanto”.

Fue un 6 de noviembre de 1971 cuando el hoy presidente de la República Bolivariana de Venezuela llegó a la Academia Militar con un guante de beisbol debajo del brazo. “Era un veguero de Barinas”, y aquí en esta colina nos “sacaban la chicha”.

“Una explanada donde nos cayó una lluvia de 150 años de historia, comencé a sentirla pronto, y pronto dejé a un lado el sue-

ño de 16 años de seguir al Látigo Chávez y se me quedó en el corazón al igual que los Navegantes del Magallanes”.

La Escuela Militar, Bolívar, Zamora y Jacinto Pérez Arcay y la miseria en la que vivía el pueblo venezolano fueron formando al cadete Chávez. Los recuerdos llegan y se riegan por la explanada.

“Un día como mañana a nosotros nos invistieron”. Es el día en que le entregan la daga al cadete, es el juramento con el arma. Después de tres meses duros. Es un proceso muy exigente, con exigencias físicas y académicas. Y cuando recibió la daga, solo en ese momento dijo el muchacho de Sabaneta “la cosa como que va en serio y me entró un frío por dentro. Soy un soldado”.

Muchacho simple

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, un día antes de cumplirse 40 años de convertirse “en serio” en soldado, una periodista le suelta la pregunta en la explanada de la Colina del Gato. ¿Desde cadete era bolivariano? “No, que va. Cuando entré a la Academia Militar era un muchacho simple. Deportista, buen deportista, quería superarme, andaba buscando camino. No había tenido militancia política. Lo mío era el beisbol”.

Fue en la Academia Militar, donde se hizo bolivariano. Y decir bolivariano es decir justicia, es decir amor, es decir patria. “Antes de graduarme andaba en un camino que me espantaba”. 40 años han transcurrido y aún recuerda las señas y los vientos que llegaban.

Contexto necesario

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, el presidente recuerda la Venezuela que lo acechaba, que lo buscaba. “Cuando yo llegué a la Academia, ya esta colina se llamaba Gato. Legendaria colina, porque por aquí se hacían las marchas con el equipo, el fusil. El trote hacia la montaña. Y de ahí ves a Prados del Este, Cumbres de Curumo. Son como los dos rostros, uno comenzó a percibir los dos rostros de una misma realidad. La extrema riqueza y la riqueza por allá y la pobreza, y la extrema pobreza por el otro”.

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, el presidente recuerda el nacimiento del Movimiento al Socialismo, del PPT de Alfredo Maneiro, de sus contactos cercanos con la gente de los barrios de Caracas. “Uno era como una semilla, que cayó en tierra fértil y cayó el abono y cayó el agua”.

Un día antes de cumplirse 40 años de la investidura como cadete, el Comandante recuerda que la soledad que “inundaba” a Fidel en América no existe. Asegura que hoy será reelecto Daniel Ortega, celebra la reelección de Cristina Fernández y las presidencias de Dilma Roussef, Evo Morales y Rafael Correa. Hoy, 40 años después, todo es distinto.



Ciudad CCS, febrero de 2012

43 minutos de dignidad y soberanía

En apenas 43 minutos la noche del 4 de febrero de 2012 en Caracas, Palacio de Miraflores, reunida la XI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del grupo ALBA, se discutieron dos temas capitales para la comunidad latinoamericana y del Caribe: El tema de las Malvinas y el de Cuba. Les dejó una apretadísima síntesis de dos mil 580 segundos de historia contemporánea.

A las 10:42 p. m. intervino el canciller de Argentina, Héctor Timerman, para “hablar de un tema del siglo XIX” y mencionó las tres veces que el imperio británico ha invadido ese país (1806, 1807 y 1833). La última, única victoriosa, fue en las pequeñas islas Malvinas. Recordó el nacimiento de la ONU en 1946 para, entre otras cosas, acabar con los restos de colonialismo en el planeta. 80 situaciones coloniales debían resolver. Hoy quedan 16, 10 de ellas son fuerzas colonialistas inglesas. Una de ellas, las Malvinas.

Timerman alertó sobre ejercicios militares, sobre explotación de recursos naturales en las islas y celebró el rechazo de la bandera ilegal de las Malvinas por Unasur y Mercosur. El primero fue Uruguay y luego se plegó el resto. “Fue lo que motivó la reacción de Gran Bretaña que se dio cuenta de la unidad que había en Latinoamérica. Por primera vez Gran Bretaña entendió que Argentina no está sola”.

A las 11:00 p. m. habló el presidente Chávez. “El destartado imperio inglés debe entender que esto es un sentimiento de toda nuestra América”. “Si al imperio británico se le ocurre invadir militarmente a Argentina, Argentina no estará sola”.

A las 11:04 p. m. habló un indignado Rafael Correa, presidente de Ecuador. “Me alegro mucho de la declaración fuerte y firme del ALBA. Pero debemos hacer algo más contundente. Ya basta de esta doble moral, de esta asimetría. Una medida concreta para enviar el mensaje a Gran Bretaña es retirarnos en bloque del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)”. “Debemos insistir en el levantamiento del bloqueo criminal contra el pueblo cubano. Propongo que si Cuba no va, si no es invitada a esa Cumbre de las Américas (a realizarse en abril en Colombia) ningún país, del ALBA al menos, y ojalá que Unasur nos apoye, asista. Ya basta de estas barbaridades”.

A las 11:16 p. m. Chávez propuso que el Consejo Político del ALBA estudie las sanciones a Gran Bretaña. “Yo estoy de acuerdo contigo Rafael, si a Cuba no se le invita a la Cumbre de las Américas, nosotros debemos considerar no asistir como un asunto de mera dignidad.”

A las 11:24 p. m. Correa completa su propuesta: retiro del TIAR, no asistir a la Cumbre de las Américas si no es invitada Cuba

y poner como condición que se discuta el levantamiento del bloqueo criminal a la isla.

A las 11: 25 p. m. Chávez dijo: tómese nota y discútase.

Fin de la apretada relatoría. En esto andamos. Ya no somos los mismos. Somos un continente vivo, en ebullición. Levantamos las banderas de la dignidad y de la soberanía. La bandera verdadera de la autodeterminación, la que levantamos en la UCV de los años ochenta, ondea con fuerza. La misma que hace 20 años ondeó soplada por nuevos vientos.

¡Enhorabuena!

El 4F, Pedro y yo

Hace 21 años para esta fecha vivía parte de la familia Chacín Díaz en la avenida Fuerzas Armadas en Caracas, de Socorro a Plaza España. El 4 de febrero de 1992 nos llegó la noticia por teléfono. Pedro saltó de la cama cuando sonó el teléfono, en la madrugada. “Hay un golpe de Estado”. Vimos los tanques desde el balcón. Algo podríamos ver desde la avenida Fuerzas Armadas, hacia la avenida Urdaneta, pues nuestra morada quedaba a la altura del elevado. Desde ese mismo día Pedro y yo empezamos a tener diferencias con respecto a la valoración del 4F. Eran tiempos en los que los militares de aquí y de más allá destacaban no precisamente por su solidaridad, rasgo distintivo, comprobaría después, de la personalidad de Hugo Chávez.

Esa es gente buena, me decía, arriesgaron su vida y su carrera para luchar por sus ideales. Y cuando Pedro decía eso, yo solo me acordaba de Pinochet. No parecen los militares “gen-

te buena” y menos si dan un golpe, pensaba yo desde mis 27 añitos (mis disculpas, Hindu Anderi: una simple suma, y se van a enterar de mi edad). ¿Y cómo sabes tú que son gente buena?, ¿Cuáles son sus ideales?, preguntaba a Pedro. No era una pregunta fácil de contestar. Callaba hasta que retomábamos la discusión cualquier día por cualquier motivo. Pedro murió, un año y pico después, sin contarme qué era lo que sabía él y yo no de los militares alzados el 4 de febrero de 1992. Este año se cumplen 21 años del 4F y 20 de la muerte de Pedro. Fecha histórica y fecha triste.

Y es que tres años antes los militares venezolanos habían escrito una página trágica en nuestra historia, cuando dominaron a sangre y fuego “El Caracazo”. El 27 de febrero de 1989 una implosión social hizo que el mundo dejara de vernos como el país de la mises y el petróleo. Una fastuosa toma de posesión con un paquete de medidas neoliberales incluido, luego recordada como “la coronación de CAP” cuya principal atracción fue la asistencia de Fidel Castro, fueron las aguas que humedecieron el empolvado camino hacia la insurrección militar encabezada por Hugo Chávez.

“Mueran los golpistas”, dijo David Morales Bello en el Congreso de la República de la época en sesión convocada para analizar aquella intentona, mostrando una miopía política que sí vio clarito Rafael Caldera cuando dijo: “El pueblo no puede inmolarse por la libertad si pasa hambre”. Esperaban los políticos de la Cuarta que el pueblo saliera a protestar la intentona. No fue así.

Pocos días después la gente disfrazó a sus hijos con un uniforme militar camuflado y una boina roja. Fueron las primeras

manifestaciones de admiración y amor entre buena parte del pueblo venezolano y Hugo Chávez. El célebre “por ahora” de aquella brevísima declaración nació de un líder que ya nunca más ha estado solo. 21 años después sabemos de sus ideales, de su afán de justicia y de su solidaridad. 21 años después celebramos el 4F y recordamos a Pedro. Sigamos.



Ciudad CCS, octubre de 2013

En estos días, ¡jódanse!

“En estos días no sale el sol, sino tu rostro / Y en el silencio sordo del tiempo, gritan tus ojos / ¡Ay!, de estos días terribles / ¡Ay!, del nombre que lleven / ¡Ay!, de cuantos se marchen / ¡Ay!, de cuantos se queden / ¡Ay!, de todas las cosas / que hinchan este segundo / ¡Ay!, de estos días terribles / asesinos del mundo” esta es parte de una canción de Silvio Rodríguez (*En estos días*, se llama) que no he dejado de tararear, en estos días, por varias razones. Se las mencionaré sin orden prioritario, pero ustedes sabrán cuál es la más importante.

Una razón es que ando medio inútil, una metida de pata absurda, sorpresiva y con consecuencias de inmovilidad me tiene fuera de juego. Pero solo físicamente, huelga decirlo. Ese cuento se los debo. Pero les puedo adelantar que ese día en el que metí la pata reconocí en todo su esplendor eso que llaman sabiduría popular.

En estos días en los que el adversario usa sus manitas de rati-
ta para limpiarse los dientitos después de engullirse una presa
con sonrisa de satisfacción, siento que esa sonrisa tiene mucho
de desvergüenza y esa desvergüenza sirve para muchas cosas.


En estos días varios compatriotas (son compatriotas aunque al-
gunas hasta hagan canciones que se llaman *Expatria*) cual rati-
tita, usan su talento para hacerle coro a quienes quieren ven-
der la patria, a quienes quieren ver en esta patria, esta patria
que tenemos, a los marines norteamericanos rescatando no sé
qué, luchando por no sé cuál libertad. Pura desvergüenza.

En estos días escuché la voz del presidente Chávez en un mon-
taje perverso. En un ejercicio de abstracción imaginé a Chávez
vivo. Y soñé, como cuando murió mi hermano Pedro, que en
mis sueños siempre volvía, como ahora vuelve mi papá y me
dice: "Estaba de viaje, ¿de dónde sacaste que estoy muerto?".
Quiero soñar despierta con eso. Con Pedro, papá, Chávez. Pero
ese sueño es sueño desde que están sembrados. No es sueño
por un maldito montaje.

En estos días de guerra económica, en estos días en los que
la gente compara un rollo de papel tualé con la grandeza de
tener patria, en estos días en los que veo al pueblo resistir, en
estos días en los que otra mujer recién premiada (que una vez
escribió unas lindas postales) pone en boca de Chávez palabras
de Bush, en estos días he sentido el significado de la palabra
desvergüenza.

En estos días, en los que los desvergonzados que se burlan de
Venezuela porque tenemos patria, quiero decirles lo siguiente,
dos puntos, cursivas, negritas y en dorado, si *Ciudad CCS* me
lo permite: no me importa que no haya papel tualé, si no hay,

usaré agua. No me importa si no hay harina de maíz, aceite, margarina, todo eso engorda. No me importa. Me meteré a vegetariana, haré todas las recetas de Malú Rengifo. ¿Y saben por qué no me importa? Porque tenemos patria. Tenemos patria y eso, a ustedes las y los desvergonzados, sí les importa. En estos días, jódanse. ¡Ganaremos! Sigamos.



Ciudad CCS, 11 de abril de 2022

Mentira búmeran

El golpe de Estado fue el 11 de abril de 2002, pero realmente la guinda que buscaba la oposición venezolana y sus cómplices fuera del país fue visualizada pocos días antes. Las cartas quedaron al descubierto el 7 de abril de 2002, una vez que el Comandante Chávez decidió arrebatarse al imperio estadounidense el control de la petrolera estatal. Con varios pitazos el presidente de la República despidió a Eddie Ramírez, director gerente de la filial Palmaven; Juan Fernández, gerente de planificación y control de finanzas; Horacio Medina, gerente de negociación; Gonzalo Feijoo, asesor mayor de estrategia y refinación; Edgard Quijano y Alfredo Gómez, asesores laborales de recursos humanos, y Carmen Elisa Hernández, analista de proyectos de Pdvsa Gas. "Se convirtieron en saboteadores de una empresa que es de todos los venezolanos", argumentó el Comandante. ¿Por qué recordar este episodio?, porque no hay

que olvidar que todas las guerras lo que buscan es apoderarse de los recursos energéticos y minerales con los que cuente ese territorio del que se quieren apoderar. O del que no se quieren desprender. El territorio era Venezuela y los recursos son biodiversos: petróleo, agua, oro, diamantes, aluminio, coltán, selvas y hasta nuestro recurso humano.

La marcha que “logró” desalojar del poder a Chávez había salido desde Chuao y tenía una fuerza poderosa en el recurso humano de la estatal petrolera y en la clase media, alta y la oligarquía venezolana. Los Zuloaga, los Machado, los Mata, los Phelps, los Cisneros, los Mezerhane, los Otero y los Mendoza junto a otros ilustres y golpistas apellidos de los examos de este valle, en unión cívico-militar perfecta con el generalato y el almirantazgo cuartorrepublicano, se sentaron en sus sillitas con la palabra “director” en los respaldares y el rodaje sangriento empezó.

El alcalde mayor, un periodista llamado Alfredo Peña, usó a la Policía Metropolitana como fuerza de choque de una multitud dispuesta a obligar a Chávez a dejar Miraflores ese día. Otro periodista, de origen peruano, Otto Neustald, corresponsal de la cadena de televisión gringa CNN, contó después en un auditorio repleto de estudiantes en la Universidad Bicentenario de Aragua, que un video donde el Alto Mando Militar le pedía la renuncia al presidente de la República fue grabado antes de que todo sucediera. Una macabra “superproducción” donde la vida no tenía valor alguno, pero sí era muy valiosa para convencer al mundo de que Chávez era un militar asesino.

No obstante no tenían todo bajo control. Había expertos actores, extras y gente que no cobró por marchar pero que pagaron

con su vida esa última “actuación”. Gente que no pidió nada a cambio y defendía su idea de país, gente que simplemente observaba sin pretender ser parte de ninguna historia. Se habla de más cien muertos entre el 11 y el 14 de abril. Pero algo en la producción falló. Millones de “extras” dirigieron su propia historia. La confusión persiste aún para muchas personas que no formaron parte de un *thriller* político macabro que lastimosamente se repite en el mundo con la misma “casa productora”.

Desde la casa

Los espectadores, despistados o no, vieron las mismas imágenes en la pantalla desde la comodidad de su hogar. Era una historia construida, producida, para afectar emocionalmente al país. Pero todos no llegaron a la misma conclusión. No fueron afectados de la misma forma. El guion fue muy sencillo: una marcha multitudinaria “soportada” en varios titulares desplegados en las primeras planas de la prensa nacional que gozaba de mucha credibilidad, hicieron el trabajo de agitación. “Los militares tienen la palabra” (*El Nuevo País*), “Ni un paso atrás” (*El Universal*) y el más claro que un cantar gallos fue: “La batalla decisiva será en Miraflores” (*El Nacional*).

Los medios audiovisuales parecían actores de reparto pero no lo eran. El presidente Chávez llama a una cadena nacional de radio y televisión y sucede lo inédito: se parte la pantalla en dos pero el comandante en jefe no se escucha y en la otra mitad se ven personas cayendo heridas (o asesinadas) en una batalla entre buenos y malos. Los buenos son los que caen abatidos y vienen en una marcha a protestar pacíficamente. ¿Los malos? El presidente (a quien no había forma de escuchar) y sus seguidores (que también caían víctimas de francotiradores).

Un final que nunca se escribió

Luego las imágenes de los “pistoleros de Llaguno” dan la vuelta al mundo y convencen a “medio planeta” de que seis hombres armados con pistolas o revólveres habían asesinado a más de cien personas desde un puente cercano al Palacio de Miraflores. La verdad es que el guion incluía a esos francotiradores que asesinaron a integrantes de los grupos en conflicto para crear el caos y endilgarle a Chávez un disfraz de “gorila del sur”, que él mismo se encargaría de quitar con su accionar de estadista y demócrata los años que lo dejaron vivir los verdaderos gorilas del norte. Convencen a medio mundo pero no al pueblo chavista que se empeñó en repetir lo mismo una y otra vez aquellos días de abril: “Queremos ver a Chávez”.

Cuando la oligarquía y sus adláteres se dan cuenta de que “algo anda mal en el penal”, ya millares de personas habían rodeado los cuarteles de todo el país. Cuando Teodoro Petkoff le dijo a un perplejo César Miguel Rondón la noche del 12 de abril de 2002 a “su” público, vía Televen, que Pedro Carmona Estanga era un dictador que se había autojuramentado y que eso era una vergüenza, cuando ya la dictadura recién nacida había mostrado sus pequeñas uñas fachas sobre las humanidades de Tarek William Saab, Ronald Blanco La Cruz y Ramón Rodríguez Chacín, cuando ya la Embajada de Cuba había sido rodeada por unos cobardes, cuando ya los líderes chavistas habían tenido que enconcharse para salvar sus vidas, cuando ya sabíamos que los medios estaban al descubierto, perdidos en su propio guion porque no había libretistas disponibles para seguir contando tantas mentiras o callar las verdades que se escuchaban en todas las calles de Venezuela, cuando ya un soldado había “desamuñado” un papelito con la inconfun-

dible letra del Comandante Chávez desmintiendo su renuncia, cuando ya María Gabriela Chávez había hablado con Fidel para decir al mundo la verdad, cuando yo creía que todo estaba perdido, cuando ya no había forma de callar tanto silencio, nos sentamos a esperar que el helicóptero pasara sobre nuestras cabezas, en algún lugar de San Bernardino. Y lloramos de alegría por dos gigantes: Chávez y el pueblo venezolano.

Es difícil olvidar la imagen de Chávez con aquel crucifijo pidiendo perdón la madrugada del 14 de abril cuando lo increíble había ocurrido: un presidente fue devuelto a su cargo por la voluntad de su pueblo. Ya querrían los “guionistas” del norte tener esa verdad documentada a su favor. No la tienen porque están ensimismados en construir realidades a sangre y fuego donde la vida no vale nada. Por eso ellos sí, son la peste del siglo XXI.

Todo este guion fue inspirado en la certeza de que Hugo Chávez decidió ser presidente de un país soberano. Millones de dólares se invirtieron en una gigantesca guerra psicológica cuyas armas y municiones eran los medios de comunicación privados. Las redes sociales no existían hace 21 años pero si unas cuantas familias dueñas de radios, televisoras y diarios impresos que se encargaron de enviar mensajes llamando a marchas y movilizaciones a la clase media venezolana que muy pronto fue convencida de que Chávez les quitaría sus propiedades y hasta a sus hijos para adoctrinarlos.

Una gran parte de esa clase media fue convencida de la necesidad de tumbar a Chávez con cientos de mensajes que lograron instalar una verdadera lucha de clases en el país, curiosamente la misma lucha de clases que afirmaban no existía en la Cuarta República. El 11 de abril de 2002 los medios de comu-

nicación demostraron su poder de fuego con propaganda y mentiras muy bien articuladas para conseguir la simpatía para la oposición y el odio para Chávez y sus seguidores.



QUINTA PARTE HISTORIAS DE CARACAS

Ciudad CCS, agosto de 2011

El transporte “público”

A los motorizados y conductores de autos particulares hay que felicitarlos. No hacen las cosas tan mal ellos solos. Los ayudan también los choferes de camionetas de “pasajeros”. Hace un buen tiempo tengo carro, probablemente contribuyendo al desorden que he descrito las últimas dos semanas en este espacio, por lo cual no soy usuaria del mal llamado transporte público. Y digo mal llamado porque el transporte público en Caracas no es público. Todas esas camionetas son de unas muy privadas manos. Grupos de ellas tienen un solo dueño que explota y esclaviza a los llamados “avances”, que son empleados mal pagados, sin seguridad social, que trabajan más de 12 horas al día. Pero este es otro tema. El de hoy tiene que ver con la forma en que ejercen su oficio estos choferes de carritos.

Los choferes de camionetas, junto a motorizados y choferes de autos particulares, contribuyen decididamente al desorden

urbano, al que diariamente nos tenemos que enfrentar estamos montados en dos, en cuatro ruedas o en nuestros dos pies. Estos otros protagonistas del des-orden sobre avenidas y corredores viales cometen las mismas “fechorías” de los choferes de autos particulares y los motorizados, salvo las que les impide el tamaño de su vehículo: dan vuelta en U en lugares indebidos, se comen la luz y circulan a alta velocidad. A estas infracciones hay que agregarles una que le es intrínseca y característica: dejar a pasajeros fuera de las paradas.

Cuando se dice dejar a pasajeros fuera de las paradas no es que escogen dejarlo en un lugar parecido a una parada. O después de la parada. O antes. No. Los dejan literalmente en cualquier parte. Léase en el canal rápido de una avenida, en el rayado, en plena autopista, etc. Y como cada quien anda en lo suyo, de infracción en infracción, a su lado están los motorizados y los choferes de carros particulares propensos a arrollar a estos pasajeros, que piden: “Déjeme aquí mismo señor”. Todas y todos poniendo su parte.

Los choferes de carritos además de poner en peligro la vida de pasajeras y pasajeros dejándolos en cualquier parte, no se distinguen por mantener sus unidades en buen estado. Muchas son unas “llagas” andantes. “Llaga”, dícese de un carro en muy mal estado, según mi papá.

Además las camionetas contribuyen generosamente a la contaminación ambiental, sea sónica o con humo. La mayoría usa cornetas estruendosas que pueden matar de un susto a cualquier conductor o peatón desprevenido. No respetan ni las zonas donde funcionan hospitales, para hacer bulla con sus bocinas.

En conclusión cientos de miles de unidades de este mal llamado transporte público, ofrecen un servicio de pésima calidad a miles de personas que se ven obligadas a usarlo, a falta de moto, carro, metro o metrobús para movilizarse.

Los come hombrillos hambrientos


La recuperación de los espacios públicos, liderada por la Alcaldía de Caracas y el Gobierno del Distrito Capital, pasa también por poner orden en las vías públicas, avenidas y calles (¿Quién le pone el casco al motorizado? *Ciudad CCS* 15 de agosto de 2011), obligación esta de las autoridades policiales y de tránsito. Uno de los factores que contribuyen al desorden ciudadano es la anarquía generada por los motorizados. Pero ojo, reitero que no son los únicos. También están los choferes de vehículos particulares, los de camionetas de pasajeros y los peatones poniendo su parte.

Los conductores de carros particulares no se portan igual que los que andan en dos ruedas porque el tamaño del vehículo se los impide. Tal vez hasta los envidian porque van más rápido. Los conductores de vehículos particulares dan vueltas en U donde no se ve una letra vocal en kilómetros, hablan por sus

teléfonos celulares, se “comen” la luz roja, se desplazan a alta velocidad y consideran estorbos a los peatones. Tampoco “ponen” la luz de cruce para cambiarse de canal. Esto último se combina con los motorizados que tampoco usan la luz de cruce, para provocar que se den unos “bollos” espectaculares que en muchas ocasiones les cuesta la vida.

Hay una infracción de los “colegas” conductores y conductoras de autos que es especialmente perniciosa para el flujo del tráfico automotor en los corredores viales de la ciudad: la “viveza” de circular por el hombrillo. Los “come hombrillos” los llaman por ahí. Esa vía se supone que es para estacionar autos averiados pero estos coleguitas la usan para “avanzar”. Muy vivos ellas y ellos. Y resulta que lo que hacen es retrasar aún más el tránsito, pues en algún momento a esos autos se les acaba el hombrillo y deben volver al canal que les corresponde. Cuando lo hacen, los que sí vienen por su canal, deben detenerse para que los infractores entren y provocan la cola. Es muy común este fenómeno, originado solo por el abuso, a las entradas de los túneles en horas pico o al incorporarse a una vía rápida.

El andar sobre cuatro ruedas los hace más susceptibles de control, afortunadamente. No pueden darse a la fuga si hay tráfico y no suelen amenazar a los fiscales por la misma razón. Se les dificulta la huida... Están más a merced de la “autoridad”, pues. Pero sufren de lo mismo que los motorizados. Transgreden más las normas en el municipio Libertador que en Chacao, lo cual comprueba que no se trata del número de ruedas en el que te montes... Mapurite sabe a quien pee. “Usa la conciencia latino, no dejes que se te duerma”, dice mi panameño preferido en la canción *Siembra*, del álbum del mismo nombre. Al final se trata solo de eso. Tenemos adormecida la conciencia ciudadana.



Ciudad CCS, agosto de 2011

¿Quién le pone el casco al motorizado?

Pasada la emoción, la contentura, la satisfacción, la alegría, el optimismo que nos genera que Caracas esté bien bonita, independiente y cuatricentenaria y pico, bien vale la pena detenerse en algunos detalles “rodantes”. La Alcaldía de Caracas ha puesto un énfasis especial en la recuperación de los espacios públicos para la gente. Le tocó a Jorge Rodríguez y a Jacqueline Faría recuperar áreas verdes y, en muchas ocasiones, reconstruir en un cien por ciento miles de metros cuadrados devastados por la economía informal y por autoridades complacientes e ineficientes.

En 12 años de revolución fue mucho lo que no se hizo por Caracas. En los dos últimos años es mucho lo que se ha hecho. Y como el diablo está en los detalles, insistiré, en primera instancia, sobre un tema recurrente en estos desastados caracteres: los motorizados. No son los únicos, valga decirlo, también los

conductores de autos, autobuses y “camioneticas” contribuyen al desorden del tránsito en Caracas. Comienzo con los que andan sobre dos ruedas.

Los motorizados, al igual que los buhoneros en su momento, gozan de una impunidad que asusta. Seguro que usted tiene un cuento, una anécdota, un chiste, un abuso que contar de estos compatriotas. Las autoridades, inexplicablemente para esta mortal, no se ocupan de frenar estos abusos. Los motorizados se sienten dueños de la ciudad. Tengo varias hipótesis, la demostración está en el día a día de quienes leen.

Hipótesis 1: los motorizados no conocen las señales de tránsito. Por eso circulan en contra sentido, sobre las aceras, por bulevares, dan vueltas en U y no respetan semáforos ni rayados.

Hipótesis 2: Los motorizados sí conocen las señales de tránsito, pero no les importan.

Hipótesis 3: Los motorizados necesitan terapia psicológica. Sí conocen las señales de tránsito, pero un impulso irrefrenable los lleva andar como locos por la ciudad. Atropellan ancianas y ancianos. Niños y niñas. Circulan por las aceras y en contra-sentido (común y vial). Dan patadas a los carros. Dañan retrovisores. Algunos atracan, pero la mayoría insulta y mira con odio a quienes osan “obstaculizar” su marcha. Usan el casco según amanezca su humor. Todos son daltónicos, rojo es avanzar y verde parar.

Hipótesis 4: Las autoridades les temen. Y ellos le temen según donde estén. En el municipio Libertador se les burlan en la cara y a las de Chacao se les paran firme y en dos ruedas. Valientes que son.

Todas estas hipótesis las uno para llegar a una conclusión arbitraria: el rescate de los espacios públicos de la ciudad debe ir de la mano del rescate de la autoridad sobre las vías públicas y de permitir la libre circulación de la gente, pero libre de motorizados abusadores. ¿Quién le pone el cas(co)cabel al motorizado?

Déjame en la Plaza Bolívar

A la serie de comentarios publicados en este espacio sobre las posibles razones del desorden urbano en Caracas, le faltaba una pata, y no por bípedos precisamente: los peatones y peatonas. Son la pata menos protegida de la mesa que es Caracas, pues un peatón lleva las de perder si “colisiona” con una moto, una camioneta de pasajeros o un carro particular. Todos somos peatones aun cuando nos montemos circunstancialmente en algún vehículo automotor. Pero esa circunstancia no los (nos) exime de responsabilidades. Les cuento.

Imagínese que usted es un señor o señora que tiene una reunión a las ocho y media de la mañana en el centro de Caracas y vive en El Marqués. Son ya las ocho y quince y si se traslada en taxi, carro o metro, tiene el cien por ciento de las posibilidades de llegar tarde. Decide entonces usted “agarrar un mototaxi”.

Usted conoce las reglas de tránsito, es padre de dos hijos y es funcionario público.

Pero al enhorquetarse en la moto se le olvida. Lo primero que dice al motorizado taxista es: estoy retrasado ponme en quince minutos en la Plaza Bolívar. Y ese “ponme en quince minutos en la plaza Bolívar” se cumple. El padre de familia llega en quince minutos a la Plaza Bolívar gracias a que el mototaxista por solicitud suya trató de hacer un “buen servicio”. Solo que para llegar allí en quince minutos el motorizado se papeó todas las luces rojas de la avenida Francisco de Miranda, de la Libertador y de la Urdaneta. Pero no solo eso, cuando llega a la esquina de Veroes le dice al motorizado, “méteme pa’ la plaza que voy tarde” y el diligente motorizado deja al padre de dos hijos en la esquina de La Torre, a escasos 50 metros de la estatua ecuestre de Bolívar, como si la reunión fuera con el Padre de la Patria.

El padre de dos hijos se baja muy serio, se acomoda el paltó, se arregla la corbata y se pasa los dedos por el cabello que lo tendrá aplastado si cargaba casco o alborotado si le dio fastidio ponérselo. Llega a su reunión y el tema es “articulación de políticas públicas para tener una mejor ciudad”. No se rían que seguro eso ha pasado. El peatón, funcionario público y padre de dos hijos se sienta en su reunión a dar ideas sobre qué hacer para mejorar Caracas.

Vemos pues que el peatón, el más vulnerable de las cuatro patas de una mesa, no unitaria sin duda, es corresponsable del desorden urbano. Es el mismo que no cruza en el rayado, es el mismo que le dice al chofer de la camioneta “déjame aquí”, es el mismo que se baja en plena calle cuando el semáforo está en rojo. Es el mismo. Somos los mismos contribuyendo al desorden,

somos los mismos que transgredimos las normas. Somos los mismos, somos todos y todas los que debemos cambiar para tener una mejor ciudad y un mejor país.



Ciudad CCS, diciembre de 2011

Enamorada de Caracas

Cuando en julio de 2009 comenzamos a construir y vivir la aventura periodística que es *Ciudad CCS*, comenzamos también a cohabitar con los fantasmas y los espíritus de la Plaza Bolívar. Son fantasmas de cientos, de miles de años, testigos de epopeyas, de derrotas, de amoríos, de desencuentros, de gestas emancipadoras, de traiciones y lealtades. Fantasmas de héroes, pero nunca sobre las tumbas, para usar palabras de Ernesto Sábato.

Es un privilegio trabajar en su perímetro. Y es un privilegio dado por la certeza de que somos un pueblo heroico que, alguna vez y ya nunca más, tuvo problemas de autoestima. Problemas labrados perversa y pacientemente, con la intención de frenar nuestro natural espíritu libertario. Y es que la nuestra no es menos que la Bolívar de Bogotá, ni que el Zócalo de Ciudad de

México, ni que la Plaza de Mayo de Argentina, ni que cualquier plaza de cualquier indignado del planeta. Porque trabajar allí es tocar la patria.

Ese espíritu libertario que se respira hoy, que respiro hoy en la Plaza Bolívar, a casi dos años y medio de la existencia de *Ciudad CCS*, es diferente. Y la diferencia entre aquel antes y este después es la cantidad de gente que la visita, que visita otras plazas. La cantidad de gente que visita el casco histórico.

La Plaza Bolívar es hoy una fiesta. Antes era solo un lugar de paso. Estaba acondicionada para no estar, para no compartir, para no sentirla. Los fantasmas de héroes, pero nunca de las tumbas, acogen cientos, miles de acompañantes. Lo que sucede en la Plaza Bolívar es la extensión de lo que sucede en otras plazas de Caracas. La Diego Ibarra se impone con su gran tamaño, propicio para acoger multitudes con ansias lúdicas. La Alí Primera, antes Henry Clay, es una estampa de la Caracas de antaño, acompañada por el Teatro Nacional y la voz del cantor del pueblo. Ahí los fantasmas cantan y están sentados en los bancos.

La Plaza Bolívar está rodeada de lugares amables. Un lugar amable donde parar y descansar y tomar chocolate y café, de la mejor marca del planeta, la marca Venezuela. Un lugar amable donde parar y probar las pizzas, la carne y el frijol de Evio Di Marzo. Un lugar amable donde parar y ver un buen concierto. Un lugar amable donde disfrutar de una obra de teatro. Un lugar amable donde hay bancos para sentarse. Un lugar amable donde buscar un libro. Un lugar amable donde exigir sin atropellar y donde servir sin irrespetar. Un lugar amable donde sentirse ilustre. Un lugar amable donde sentirse seguros. Un

lugar amable donde se es testigo de amoríos. Un lugar lleno de niños y niñas correteando palomas.

Como cuando el amor llega de improviso y nos sorprende, nos volvimos a enamorar de Caracas y de su plaza. Es un gozo privado que quería compartir. Esta historia continuará...

Los “inolvidables” lituanos

Cuando era estudiante de bachillerato practicaba deportes, como casi todo el mundo. Jugaba volibol, básquet, futbolito... Prefería el volibol, tal vez porque era el menos “rudo”. No tenía tamaño, pero eso no impidió que formara parte de la selección de volibol del Liceo Ramón Buenahora, de Altagracia de Orituco, que logró una plaza para participar, primero en los juegos distritales de Guárico y, posteriormente, en los Juegos Nacionales Juveniles. Era el año 1979.

También se hacían torneos de básquet y volibol en la parroquia Altagracia de Orituco, una de las ocho que conforman el municipio Monagas, del estado Guárico. Desde entonces, amamos los deportes de conjunto. Más de un suspiro dejé regado por aquellas canchas. Por eso, seguimos con fruición los esfuerzos del Gobierno, del ministro del Deporte, Héctor Rodríguez, para

lograr que nuestro país calificara ante la Federación Internacional de Básquet (FIBA). Nos sometimos a varias evaluaciones de infraestructura. Finalmente, a mediados de 2011 se anunció que seríamos sede y comenzó la carrera contrarreloj para remodelar el Poliedro de Caracas.

Esa remodelación se hizo. Aprobamos todas las pruebas. El Poliedro, donde dejamos regados también suspiros en las últimas décadas por razones menos *amateurs*, digamos, quedó pepito. El Preolímpico nos dejó un escenario dotado de modernas infraestructuras para el deporte. Hacía falta contar de nuevo con el Poliedro. Hacía falta este espacio público para Caracas.

Y hacía falta que clasificáramos a los Juegos Olímpicos de Londres. Devolverle a nuestra selección de básquet el brillo y el empuje de la década de los años ochenta era también una materia pendiente. Por todo esto, pero sobre todo porque nuestra selección no fue peor que Nigeria y Lituania, creo que nuestra salida temprana del repechaje fue injusta.

Los tres equipos quedaron con una victoria y una derrota. Pero los tres equipos no lo dieron todo en sus apariciones en la cancha. Lituania salió a jugar el tercer encuentro con una actitud antideportiva. Ellos fueron jugadores, no deportistas. Un deportista no juega con displicencia, un deportista valora el esfuerzo de su equipo y valora el esfuerzo de los otros equipos. Un deportista no se burla de sus otros compañeros al permitirles ganar como hizo Lituania con Nigeria. Un deportista no peca por omisión. ¿Dónde queda la ética? Siempre la olvidamos.

Quienes consideran “normal” que los lituanos hayan jugado para “no” ganarle a Nigeria, alegan que el técnico estaba “cuidando”, “descansando” al equipo para los siguientes compromisos. Toda

una “estrategia” lograr un cupo a Londres. Vale preguntarse si el fin justifica los medios.

En el básquet, tal vez como en ningún otro deporte de conjunto, la supremacía física permite muy pocas sorpresas en los resultados. Las “sorpresas” no abundan, pues. Era difícil ganarles a los gigantes lituanos. Y Nigeria les ganó por diez puntos. Nunca los olvidaré, pero no precisamente por deportistas... Sigamos.



Ciudad CCS, junio de 2013

Cuentos para María Victoria

Cuando salí de Altagracia de Orituco antes de cumplir los 16 años, mi mamá me acompañó a la “estación de autobuses”. Mi mamá era como Penélope, pero no cargaba un bolso de piel marrón ni estaba vestida de domingo ni yo era un caminante esperado.

Me estaba yendo del pueblo, donde fui feliz comiendo mango, jugando metras y peleando con gurrufíos. Mi hermana María me esperaba en nuestra primera residencia estudiantil en Caracas, en la calle 14 de la parroquia El Valle, donde una viejecita llamada Rosa fungió de casera. Era el año 1981.

Luego nos mudamos a las Residencias Longaray, también en la parroquia El Valle. María estudió Medicina en la UCV. Estudiaba mucho. Mi hermano Lizardo también estudiaba (mucho) Medicina en Caracas, pero no podíamos vivir juntos los tres en una residencia. Porque Lizardo es macho; y nosotras hembras.

Yo aún andaba buscando mi vocación, mientras estudiaba en el IUT Región Capital, al que me mandó a estudiar Metalurgia mi hermano Pedro.

De ahí dimos un salto a Parque Central a vivir donde un familiar. Ahí estuvimos solo un mes. Salimos muy rápido porque ya yo rumbeaba, y María estudiaba mucho, y nuestra prima consideró que mejor viviéramos en otra parte. De ahí arrancamos con las camas amarradas a un Buick del año 1969 que nos prestó mi hermano Pedro, que manejó mi siempre sonriente amiga Odalis. No recuerdo por qué, Pedro no pudo hacernos “la mudanza”. Y Odalis anunció lo más importante: yo sé manejar. ¿Para qué más? Sabía manejar, pero no amarrar colchones, así que rodamos dos kilómetros y los bichos pa'l suelo. Fue divertido y estresante.

Así llegamos a Las Acacias, a vivir donde la señora Consuelo. A esas alturas yo estudiaba Ingeniería en la UCV y esperaba cupo para Comunicación Social. No fue tan fácil, pero ese es otro cuento... De allí dimos otro salto insólito y largo.

Fuimos a tener a un apartamento de un edificio en litigio en la calle Veracruz de Las Mercedes. Fue la primera “comuna” de esa zona. Vivíamos diez... Cada grupo en su cuarto. Mi hermano Pedro y su Teresa en una habitación, María y yo en otra, los hermanos Guzmán en otra y otra linda parejita en otra. Cuando esa manguanga comunal iba a ser desalojada, regresamos a El Valle, a un apartamento comprado por mamá y papá. En la mismísima calle 1. Hermanas y hermanos Chacín lograron vivir juntos por fin en Caracas.

Ayer mi hija de 17 fue a presentar un examen de admisión para optar a tres carreras en la UCV: Comunicación Social, Letras y

Psicología. No tendrá que vivir en residencias estudiantiles, tiene dos casas para vivir, una de las “ventajas” de los divorcios, y aunque la UCV no es la misma de estos cuentos, dejarla ayer en la entrada de Ingeniería, asustadísima por la prueba, en el lugar donde su mamá aprendió a querer y pelear por su país desde la militancia en la izquierda, me hizo sentir feliz y triste a la vez. Pero ese, también es otro cuento. Este cuento es para mi María Victoria, que ya empieza a dejar de ser niña. Sigamos.



Ciudad CCS, marzo de 2022

Caminata a la mar

Caracas es una ciudad mal (tratada) vista. El cine venezolano, desde que me acuerdo, la pinta sucia, peligrosa. No nos gustan esas películas que la pintan así, porque es una sola cara. Es una verdad a medias. Casi todas las capitales del mundo son así. Y Caracas tiene más de una cara.

Ciudad CCS, por ejemplo, nació para dar a conocer esas otras caras que tiene la ciudad. Es que mucha gente le ve una sola cara. Afortunadamente las conocemos todas. De día y de noche.

Las noches de los años universitarios fueron las más divertidas, las más sorprendentes. En los años ochenta caminamos Petare una madrugada para llegar a Palo Verde. En Sabana Grande siempre fue de día.

Con el año 2000 en el horizonte, el este y el oeste se bifurcaron

en aventuras, estudios, rumbas y trabajos. Rara vez el este nos sirvió de cobijo. En el centro o cerca del centro hemos degustado gastronomía de varios países (árabe, vasca, gallega-mantuana, criolla, italiana, tailandesa, japonesa, china) y de varios tamaños.

La comida rápida callejera de Caracas no tiene comparación. La hemos caminado también para saborearla. La cantidad de salsas de los puestos de perrocalientes y hamburguesas de nuestra ciudad satisfacen el estómago más exigente. Usted o se muere de indigestión por la mezcla de sabores o se muere de felicidad comiendo.

Pero no solo he llegado a Petare caminando y comiendo. Hemos recorrido la Gran Caracas también marchando. Recuerdo especialmente las marchas que terminaban en la plaza El Venezolano a perdigonazo limpio, porque no se podía llegar a la Asamblea Nacional. También en los años ochenta.

Las marchas de las campañas de candidatos de la izquierda del “6% histórico” de aquellos años fueron un montón. Luego se han sumado las marchas de mujeres, las de Chávez... Y las de hacer ejercicio. Esas que tienen como único objetivo la diversión o la salud. Las caminatas de entrenamiento. Las de subir el cerro. El Ávila. El Waraira Repano.

La última no estaba entre mis barajitas. Fue una caminata ecológica. Organizada por la gente del @ecogymwaraira con José Manuel Marcano y Diego Romay a la cabeza. Subimos por la Puerta de Caracas en la parroquia La Pastora y casi cinco kilómetros después estábamos rodeados de tripas, cauchos y naturaleza. Pero en esta ocasión, mientras subíamos, íbamos recogiendo basura, la basura que se convierte en basurero que

sirve de insumo a esas películas que muestran la cara fea de Caracas en primer plano. La cara sucia, la cara que no es única pero que hace peso a la hora de “vender” las bondades de nuestra urbe.

El Camino a la Mar (nombre maravilloso que conocí en esta caminata), mejor conocido como el Camino de los Españoles (porque por ahí llegaron los colonizadores a este valle por allá a principios del siglo XVI después que naciera Cristo), está lleno de historia, de gente y hoy está libre de basura. José Manuel ofreció gratis una clase allá arriba, pero después de una caminata de ese calibre, ¿quién quiere hacer ejercicios? Es la gente que protege la ciudad. La que la pone bonita. Así es la gente de @ecogymwaraira. Ellos invitan. Sigamos.



SEXTA PARTE HISTORIAS DE GENTE QUE YA NO ESTÁ

Ciudad CCS, enero de 2013

Sigamos en lo que nos toca

El 5 de enero de 2013 murieron Augusto Hernández y José Díaz. Ambos humoristas. Dos venezolanos reconocidos, queridos y respetados. Ambos chavistas “convictos y confesos”.

Joselo es uno de esos personajes que nos llevan de vuelta a la infancia, a la adolescencia, a la juventud. Todavía recordamos con sonrisas, personajes como el doctor Pensamos. Era un personaje del *Show de Joselo*, donde un funcionario público que anunciaba grandes proyectos y remataba diciendo: lo pensamos pero no lo vamos a hacer. Y como el burocratismo trasciende generaciones pues más de un adulto y adulta contemporánea lo recuerda. “Señores, Canuto está mal”, el doctor Chimbín que siempre perdía todos los casos y el licenciado Esparragoza son personajes inolvidables. Con la partida de Joselo también parte una época de oro de la comicidad y del humor venezolano.

Con Augusto Hernández parte una pluma sagaz, incisiva, valiente y divertida. A Augusto lo convocamos desde *Ciudad CCS* a formar parte de estas “letras”, formando equipo con la Muerta de Roberto Malaver, la Suelta de Carola Chávez, la Emergente de Reinaldo Iturriza, la Fría de Humberto Márquez y la Insurrecta de Rosa Elena Pérez Mendoza, que se publican diariamente en este espacio desde 2009. Tal vez una jugarreta del destino y de la vida hizo que su letra fuera efímera. “No vaya el doctor Malaver a asustarse ya que su letra es muerta”, imaginamos que diría Augusto con una gran sonrisa. Y es que su Letra debe estar escribiéndose llena de humor y crítica desde algún lugar del universo.

Con Augusto compartimos el 31 de diciembre un breve texto a propósito de las nuevas complicaciones de salud del presidente: “...Con Chávez manda el pueblo y a quien le suene hueca esa frase y hay millones que quieren que así suene, deben saber que conocemos la tristeza, que cuando el corazón se nos desgaja, sabemos cómo enjugar las lágrimas y seguir.

Así ha sido siempre porque estamos hechos de barro tocados, amasados por nuestros ancestros. Barro fuertes, barro que no se cuartejan, que no se resquebrajan. Barro moldeables sí, pero moldeables para adquirir cualquier forma para la lucha. Así estamos. Listos. Prestos. Atentos (...) Que nadie se equivoque, porque tenemos patria. Un abrazo de fin de año para los hombres y mujeres de buena voluntad.

Los que están gozando un puyero en esta hora aciaga váyanse al mismísimo carajo. Los esperamos de vuelta.” A lo que Augusto Hernández respondió amable y militante: “De acuerdo, mi estimada camarada y colega. Felicidades y sigamos en lo que nos toca”. Fue la última comunicación “epistolar” vía correo

electrónico que mantuvimos. Como a millones de venezolanas y venezolanos, nos unió y nos une una lucha común, una utopía compartida... Nos toca seguir soñando. Y seguir con las sonrisas de Joselo y Augusto. ¡Hasta la victoria siempre queridos camaradas!



Ciudad CCS, julio de 2014

Recordando a papá

Papá nació el 4 de enero de 1932, día de san Rigoberto, en alguna montaña de Miranda cerca de Río Chico, pero su partida nacimiento dice que fue en San José de Guaribe en el estado Guárico. Era el tercero de los seis hermanos Chacín Espinoza. José María, Luis Armando, Rigoberto, Celenia, Pedro Vicente y Yolanda. Su padre se llamaba Pedro Lorenzo, igual que mi hermano. Apenas caigo en cuenta de que ambos murieron jóvenes. Mi abuelo víctima de Mal de Parkinson, mi hermano en un accidente de tránsito. Su esposa Carmen Ramona, mi abuela, debió criar sola a ese muchachero. Contaba papá que por nacer yo un día de san Ramón, escogieron ese nombre para mí. Dijo mi abuelita: “No, Riguito, no le echés esa vaina a esa muchacha”. Y no me la echaron. Tal vez en lugar de Meche, me dijieran Ramonita.

No las tuvo todas consigo papá. Muy joven, perdió el ojo iz-

quierdo. Lo perdió al quedarse su ojo engarzado en una cerca de alambre. Por eso siempre usaba lentes oscuros. Tenía una colección envidiable de lentes, atesorados por setenta y pico de años. Mamá y papá se conocieron en Sabana Grande de Orituco, en el estado Guárico. Fueron unos amores difíciles, pues mi abuelo materno, Simón Díaz, no consideraba que Rigo fuera digno de su primogénita, Victoria Díaz Lara, mi mamá. Y se escaparon. Ese matrimonio duró casi 60 años. Se fueron a vivir a San José de Guaribe. Al norte de ese pueblo está el cerro de El Bachiller, lugar escogido por la guerrilla venezolana de los años sesenta para ensayar la toma del poder. Papá contó historias de esa época, en la que “cazaban a los guerrilleros como venados”.

Entre 1956 y 1964 nació la prole de Rigo y Victoria: Luis, Pedro, Lizardo, María y Mercedes. Todos nacieron en Altagracia de Orituco, salvo la última, Mercedes (o sea yo), quien por casualidad nació en Caracas. En el año 1968 la familia Chacín Díaz se trasladó completa a Altagracia, pues los más grandes empezaban a estudiar bachillerato.

Más tarde papá sufrió un percance serio de salud. Le dio pulmonía y estuvo seis meses hospitalizado en el Hospital General Doctor José Ignacio Baldó, también conocido como El Algodonal, ubicado en la parroquia Antímamo, especializado en enfermedades respiratorias. “Me operaron y me quitaron un pedazo de pulmón”, contaba. Nunca olvidó que cuando salió del hospital e intentó alzarme en brazos, yo preguntaba: “¿Quién es ese señor?” “No me reconociste”, me dijo muchas veces.

Pasado mañana se cumple un año de la muerte de papá. Hace un año, un 16 de julio, lo venció un cáncer, diagnosticado apenas cinco meses antes. Extraño su sonrisa franca, sus análisis

sobre la situación del país, su invitación cada fin de semana que lo visitaba a “echarnos una”, sus frecuentes jodas con mamá: “¿Quieres hablar con la vieja?” cada vez que contestaba el teléfono y mamá lo insultaba desde algún lugar de la casa... Extraño verlo siempre al lado de mamá, su orgullo de padre, extraño sus conversas en medio de una parrillada, su apoyo en momentos inesperados, su buen humor... Su ausencia no se llena. Te quiero, papá. Sigamos.



Ciudad CCS, mayo de 2015

Nora es Matria

La primera vez que oímos a Nora Castañeda hablar de feminismo fue en la Universidad Central de Venezuela. Se iniciaba la década de los años ochenta y la Universidad Central de Venezuela era un hervidero de búsqueda de definiciones y de utopías. Nora descollaba por docente de izquierda, por estudiosa, por marxista, por comprometida, por feminista, por madre de tres hijos y una hija y por un verbo claro que lograba explicar sin gritos y sin vehemencias qué es una sociedad patriarcal, qué es la igualdad de género, qué es ser feminista en Venezuela:

“Muchos hombres dicen que comparten los postulados del feminismo, pero después en su casa son un patriarca machista. Se supone que son hombres de avanzada, democráticos, pero cuando llegan a su casa golpean a su mujer, no necesariamente de manera física, pero plantean cosas como “llego cansadísimo y en esta casa no hay comida... ¿Y tú dónde estabas?”

¿En la reunión del consejo comunal? ¿Y qué hacías ahí si estos muchachos parece que no tienen madre?”. El que dice eso es en teoría incluso un revolucionario”.

El nombre de Nora, al lado de otra Nora, la Uribe, Irene Ugueto, Argelia Laya y tantas otras mujeres que han luchado por los derechos de la mujer fueron nuestras primeras “maestras” en esto de creer que los hombres y las mujeres somos iguales y darle vida a eso que dice la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) en su Artículo 21: Todas las personas son iguales ante la ley; en consecuencia: 1. No se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo, la condición social o aquellas que, en general, tengan por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades de toda persona.

La mujer venezolana, con Castañeda, María León, Inocencia Avellana, Nora Uribe y Reina Ratia a la cabeza, logró que la CRBV se escribiera respetando el lenguaje de género, reivindicación poco entendida incluso por nuestras congéneres a lo que Nora respondía con una explicación muy simple: “Nuestro planteo fue el uso de un lenguaje que identifique perfectamente a los sujetos sociales de la Constitución. Y eso se logró.” ¿Cómo ir en contra de una verdad? Solo con la burla y la descalificación.

Valga recordar que en 1999 existía el Consejo Nacional de la Mujer (que daba muchos consejos que no eran escuchados) que se convierte en Instituto Nacional y luego en Ministerio, espaldarazo del presidente Chávez al movimiento feminista. En 2001 Nora asume el Banco del Pueblo, luego Banco de la Mujer, hasta su partida. El pasado sábado en la noche llegó la

noticia por Venezolana de Televisión: hace 45 minutos falleció Nora Castañeda, dijo Lídice Navas.

Se fue una grande, una imprescindible. Nora es honestidad, es feminismo, es formación, es socialismo, es militancia, es sonrisa franca y reflexión prístina, es solidaridad, es tierra fecunda, es mujer emancipada dueña de su destino... Nora es Matria. Sigamos.



Ciudad CCS, septiembre de 2017

Yanira Lucía

“A Maduro le están cayendo a cobas”, me dijiste la última vez que hablamos de la situación del país por teléfono. “¿Por qué le dejan decir al presidente que hay que usar el pago electrónico? ¿No sabe que los puntos no funcionan? Antes de mandarnos a usar el dinero electrónico deben asegurarse de que haya suficientes puntos, que la telefonía funcione bien. Eso no va a resolver el tema de la ausencia de efectivo porque por ahí nos están jodiendo por dos lados: los corruptos y los conspiradores. Los banqueros son conspiradores por naturaleza y los corruptos los ayudan con su ineficiencia porque no solo son corruptos, encima, son ineficientes. Unas lacras”.

También hablamos ese día de la página web de *Épale CCS* y de la edición aniversario de la revista que circula, por cierto, el domingo 1 de octubre de 2017. Nunca pudo ver la página web como quería. Sin errores. Era tremendamente acuciosa. Cuan-

do decía que el burro era negro era porque tenía los pelos en la mano. La mayoría de las veces, cuando armaba un peo por trabajo, tenía razón. Y tenía razón no porque fuera una genio, ni porque fuera poseedora de la verdad absoluta, sino porque antes de armar el peo se aseguraba de identificar bien dónde estaba la falla. De quién era la responsabilidad. Si era individual o colectiva. Por eso era tan terca. Era terca, graciosa, inteligente, bonita, solidaria, tierna, amorosa, leal. Una caraja bien de pinga con quien tuve el honor de compartir unos cuantos años de mi vida.

Vivía para viajar. Quería vivir un año afuera. En cualquier parte, me dijo. Aunque tenía en mente un pueblito de Italia. Tenía muchos planes. Teníamos muchos planes. Planes de ser amigas un rato más. Me decía que en un par de décadas nos encontraríamos en la bailanta de salsa de los adultos mayores de la plaza San Jacinto. Ya no estarás tú, tampoco sé si yo, pero te prometo echar un pie en tu nombre, querida amiga.

Encaraste la enfermedad esa de mierda con valentía. Te preparaste. Estudiaste. Trataste de protegerte trabajando tu mente. Sabías lo que podía pasarte. Sabías que lo que te pasó, que el animal ese “migrara” de las mamas al hígado era un riesgo mortal. Y eso fue lo que sucedió, ¡Carajo! Me lo dijiste tranquilaza. Pero sé que tenías la seguridad de poder vencerlo aun con tu método mixto: usar quimioterapia y medicina alternativa. Varias veces me mencionaste el caso de Steve Jobs: “Ese pana no ha debido quedarse solo con la medicina natural. Hay que hacer las dos cosas. Sanar al cuerpo y atacar el cáncer con la horrible quimioterapia”. A mí me pareció un buen método.

Te fuiste sin despedirte. O tal vez sí lo hiciste. El día de mi cumpleaños me abrazaste tres veces cuando te ibas. Me pareció

que te despedías. Desde la puerta de mi apartamento hasta la reja de la salida a la calle. Te confieso que me preocupé. Pero te vi tan llena de vida que fingí demencia. Pensé que volvería a verte.

Cuando la muerte quiere golpear, golpea. Habíamos planeado ir a visitarte a Boconó, en octubre, donde estarías cumpliendo con una parte de tu “mocho” de método para sanar. Viajes de sanación los llamamos. No sanaste. La muerte siempre tan sorprendente, tan traicionera. Tan muerte. Mientras viva, te extrañaré.



Ciudad CCS, abril de 2019

Los actos de amor de Rolando Corao

El último acto de amor que hizo Rolando conmigo fue sublime. Y el anterior también lo fue. Todos los fueron. Tenía un don especial para entender el alma humana. Una capacidad única para escuchar, pensar, y, si hubiera un problema, enrostrar la forma solucionar el embrollo. Era un tipo con inteligencia y sabiduría. Y por si fuera poco con un buen humor permanente, porque tenía claro que enfrentar la vida, siempre complicada, empezaba por el principio.

– ¿Cómo estás, Rolando?

– Excelentemente bien.

Luego un silencio y la risotada.

Su inteligencia debió estar por encima del promedio. Eso lo hacía antipático para algunos y simpático para otros. Como la

monedita aquella, normal. Era osado, arriesgaba y ganaba. Su capacidad para trabajar en equipo pasaba por esa capacidad de escuchar. Su impronta de ser humano estaba marcada por una sabiduría inusual que buscaba acomodo y riesgo al mismo tiempo. Apostaba. Daba todo para ganar todo. Y eso, lo sabemos, no es algo que se pueda lograr. El ser humano erra.

Rolando estaba consciente de esa complejidad con la que nos conseguimos a diario y su innata asertividad logró muchas veces ponérsela fácil. Era un organizador, un planificador de la improvisación a la que nos empuja un país que quiere darle la vuelta a la injusticia y domarla. Sabía ser solidario, estar en el momento preciso para ponerte el hombro. Era un buen hombre dentro del caos planetario.

Su último acto de amor. Y su penúltimo. Y el que hizo antes de ese, todos, fueron sublimes. Por eso somos muchos los que le agradecemos su arrojo, su afán por ser eficiente, sus ganas de ganarle tiempo a los errores. Le agradezco haber sido mi amigo y le agradezco que me haya hecho su amiga.

Pero no era eso lo más importante. Lo más importante es que era un amante de la diversión. De pasarla bien. Un amante de la sonrisa, de buscar la felicidad en cada suspiro, en cada conversa, en cada invento para burlarse de la vida. De eso sabemos todos un poco, mucho. Su familia. Sus amigos. Sus amigas. Jacqueline, Andrea, Daniela, Carolina, Delcy, Andrea G., Rosa, Jorge, Teresa... Tenemos todas y todos claro que se nos fue un pana bien de pinga, inteligente, sabio y jodedor. Por eso nos da la gana de estar seguros de que donde estás, estarás "excelentemente bien", armando tremendo bochinche. Te extrañaremos, amigo, hermano, camarada.



Ciudad CCS, diciembre de 2019

Asalia Venegas, la mujer

“Nuestra Latinoamérica tiene nombre de mujer, Venezuela tiene nombre de mujer. Nuestra Constitución, también. Hablamos de la Madre Tierra, igual, en femenino. Lo femenino permea la historia, las luchas por conquistar libertades. En la liberación de nuestros pueblos, escribieron páginas notables de la gesta nombres como Manuela Sáenz, Juana Azurduy, Luisa Cáceres, Gertrudis Bocanegra, Policarpa Salavarrieta, Ana María Campos, Josefa Camejo, entre muchas otras”.

Así empieza la presentación del libro *Chávez en tinta de mujer* (Ediciones Correo del Orinoco, 2012), donde Asalia Venegas, en rol de editora, hace realidad su proyecto de imprimir la palabra de 13 mujeres venezolanas quienes, desde distintos puntos de vista, experiencias y vivencias, cuentan y narran la Revolución Bolivariana a través de Hugo Chávez Frías. Advirtió Asalia la importancia de compendiar esas miradas bajo un título hermoso, por demás

revelador del contenido, no solo porque está escrito por una pequeña muestra de mujeres testigos de la historia de un país, sino porque la edición transpira el amor que la impulsó a hacer realidad un proyecto para el que curiosamente usó herramientas comunicacionales antiguas: tinta, papel, palabra e imagen, es decir, un libro.

Cuando se comunicó una noche para invitarnos a participar en el proyecto, lo sentimos como el llamado de una mujer cercana, porque nos unen afectos y luchas comunes, lo sentimos como el llamado de una mujer admirable por su disciplina y su entrega, lo sentimos como el llamado de la pana a la que alguna vez le dijimos: “Cónchale, Asalia, cómo haces para tener todo el tiempo esas uñas pintadísimas y esa cabellera perfecta, nunca te despeinas”, y evocamos su sonrisa cálida por la ocurrencia. Porque Asalia a todo lo que quería hacer le ponía un empeño que buscaba la perfección. Por ahí dicen que las periodistas somos unas mal vestidas, pero ese prejuicio se desmoronaba con la siempre elegante (o de punta en blanco) profesora Asalia Venegas.

Asalia fue uno de esos seres humanos apacibles, sensibles, amorosos, dulces y cálidos, conscientes de la necesidad de tener también la firmeza para el compromiso y la lealtad con la verdad, con la justicia y, en suma, con los principios que la acompañaron toda su vida (tan escasos en otros seres humanos que también conocemos). Amor y compromiso expresado en la dedicación a su hermosa familia. Era una “crack” de la coherencia en pensamiento, palabra y obra. Así era la profe, la amiga, la hija, la camarada, la madre, la esposa, la hermana, Asalia Venegas. ¡Hasta la victoria siempre! Sigamos.



Ciudad CCS, julio de 2021

Carolina mon amour

¡Qué vaina, hermana! Tuvimos el placer de viajar con María Carolina Hidalgo Flores a París, Francia, atendiendo una invitación del Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela. Fue un viaje relámpago. Cinco días. Año 2014, si mi memoria de cincuentona no me falla. Cinco días en la Ciudad Luz no es nada, sin embargo pudimos Carolina y yo dar una que otra vuelta en el Metro. Ya nos habían advertido (las autoridades de inmigración francesas) que los carteristas hacen de las suyas con los turistas, pero como es en París, de eso no se habla, ni se pide la renuncia del presidente ni se les dice dictadores, faltaba más. ¿Dictadores en París? Carolina andaba moscatel. En una estación cuyo nombre no recuerdo, Carolina detectó que un hombre le estaba abriendo la cartera. Yo estaba a su lado y no vi nada y le dije con cara de deja la paranoia: “Caro deja la paranoia”. Y se molestó. Con razón, huelga decir. Cuando le dije

eso, ya había empujado al tipo y lo sacó, literalmente, del vagón. ¡Quedó del lado de afuera! “A nosotras no nos van a venir a robar en París, ¿qué les pasa? ¡Que respeten!”.

Carolina era así. Siempre pilas, siempre atenta, siempre dispuesta a hacer cualquier cosa para cumplir el objetivo. Buscaba la perfección en sus textos y los de sus coordinados. Los corregía y los corregía. Yo la apuraba y la apuraba. Obstinación de editora jefa de *Ciudad CCS*, que siempre se quería ir temprano. A ella no le importaba el tiempo que le ocupara hacer su trabajo. ¡Ay Carolina! Las muertes por covid son burda de extrañas, hermana. Hace mucho tiempo que no nos veíamos. Mucho tiempo. Te veo como envuelta en una nebulosa. Qué vaina, Caro. Qué vaina que Carlita se haya despedido tan pronto de ti. Qué vaina no compartir más la vida que nos queda, que nos quedaba. Qué vaina que te pasó a ti. Lo lamento muchísimo, amiga, colega.



Ciudad CCS, julio de 2021

45 años en clave de crónica

La noticia del vil asesinato de Jorge Rodríguez, el 27 de julio de 1976, secretario general de la Liga Socialista (LS), en las mazmorras de la policía política de la Cuarta República, me la dio mi hermano Pedro Chacín en Altagracia de Orituco. Pedro era estudiante de la Universidad de Oriente y militante de la Liga Socialista. Se enteró creo que por radio, no recuerdo, lo cierto es que me dijo muy impactado que Jorge era muy joven, apenas 34 años. No podía saber Pedro que él moriría, también joven, 17 años después.

Para homenajear a ese hombre hecho de lealtad fuimos convocados el domingo pasado al Teatro Junín en el centro de Caracas. Lo que allí vimos y oímos fue una ristra de amor, compromiso, música y poesía. Le tocó abrir la seguidilla de talentos a Cecilia Todd con *Guillermina*, la de “pusieron preso a tu marido”, original de Aquiles Nazoa, musicalizada por Simón Díaz.

Narró Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional, el porqué de esa especie de contrapunteo puesto en escena, que permitió que en menos de una hora 9 voces, diversas y hermosas, y un guitarrista se hicieran presentes en coro solidario en un homenaje impecable, cálido y “barredor de tristezas”, como diría Silvio Rodríguez. Así nos enteramos por qué Cecilia Todd cantó *Guillermína* y por qué José Delgado interpretó *Fiesta y Lucía*, ambas de Joan Manuel Serrat. *Fiesta y Lucía* “arrullaban” a Jorge de Jesús y a Delcy Eloína en aquellas noches en las que la casa de los Rodríguez Gómez cobijaba a la familia entera. “Yo sentí eso como un mandato y por eso mi hija se llama Lucía”, confió el hijo mayor de Jorge Rodríguez.

Guillermína también era de sus preferidas y la “banda sonora”, que escuchamos esa noche, de la vida de aquel joven lleno de sueños, se nos antojó cercana. Por eso recordé que en febrero de 1976, unos meses antes del asesinato del caroreño, fue el año del tricentenario de la fundación de Altagracia de Orituco y por eso se celebraron los primeros carnavales turísticos en mi pueblo. Fueron fastuosos y no hubo barrio ni lugareño que no participara en la “*Fiesta*”, en la que “el noble y el villano, el prohombre y el gusano bailan y se dan la mano, sin importarles la facha”. En esa andábamos mi hermana y yo detrás de una carroza cuando nos encontró Pedro alarmadísimo desde sus 18 años y nos cantó *Fiesta*, completica, una “canción foro” que me marcó para siempre, mientras nos prohibía (absolutamente) andar en cualquier comparsa carnestolenda.

A los héroes se les recuerda sin llanto y Para la guerra nada de Sara González y Marta Gómez, en las voces de María Antonieta y Leonel Ruiz nos trajeron a Cuba y Colombia. Los Primera, Alí Alejandro y Sandino, con canciones encendidas, *Junturas*, *Yunta* y *Me lo contó Canelón* dijeron “iremos cortando flores

para llevar, iremos tocando puertas hasta llegar” con la fuerza y verbo irreductible del Cantor del Pueblo. Omar Acedo nos trajo a Chávez y la poesía de Gloria Martín en la *Tonada de Jorge Rodríguez* terminaron el dibujo musical de un hombre que será recordado por su valentía y lealtad. Gracias por esa ración de amor y poesía. Sigamos.



Ciudad CCS, diciembre de 2021

El llanto no es suficiente (la muerte de Earle Herrera)

Cuando la vivencia es tan larga y los recuerdos son tantos, no se halla por dónde empezar. Tal vez sirva, en tono de crónica, empezar por el principio. Años ochenta y noventa del siglo pasado. Sabana Grande. Frente a la librería Suma. Earle Herrera, Manuel Guzmán, Roberto Malaver y Pedro Chacín en pleno bulvar. Esa cita semanal en la que componían y recomponían el planeta llamado Tierra era lo más parecido a la felicidad para aquellos seres. Fueron los años de los vaporones, de los riesgos, de las búsquedas, de las osadías, de las nostalgias a destiempo, de las protestas, de la violencia del Estado. Eran los tiempos de los ideales.

Cuando Pedro murió, Earle se convirtió en mi compañero de tesis. No había que explicar nada. Solo pasó. De tutor a compañero. De profe a amigo. Cuando Earle muere, muere mi profesor, mi amigo y mi compañero de tesis. No hay palabras que

describan esas ausencias, que ahora serán hasta siempre. Earle “inventó” el verbo cronicar, que sin duda no es pecado, invento bienvenido para quienes amamos el periodismo con la fuerza de la razón y de los sentimientos. El golpe llegó un domingo, día en el que estamos desprevenidos, relajados. Se sintió devastador, lacerante... Llegó sin aviso, fuerte, certero, descomunal, directo al corazón, directo al amor. Cuando es así el llanto no es suficiente.

En vuelo sin brújula con vista nublada y asistida para encontrar sus libros en una biblioteca sin orden, comparto los títulos que decidieron buscarnos con ansias y desespero, la noche del domingo 19 de diciembre de 2021: *Cien veces Chávez* (2014, Alcaldía de Caracas); *La Neblina y el verbo, Orlando Araujo uno y múltiple* (2015, Alcaldía de Caracas); *Al Sur, canto al Sur* (Fondo Editorial Ipasme); *El Disposicionero en el Kiosco Veraz* (Ediciones Correo del Orinoco), y *Ficción y realidad del Caracazo* (Monteávila Editores 2011). También nos encontró la tesis de grado de Mercedes Elena Chacín Díaz y Pedro Lorenzo Chacín Díaz, *El paquete de la violencia*, presentada en febrero de 1994 “ante la ilustre Universidad Central de Venezuela”, unos meses después de la partida de Pedro. Son estos textos una pequeña muestra de su versatilidad, de su don para escribir, de su vasta cultura, de su solidaridad y de su humor genial. Fue un “compañero” de tesis extraordinario.

El periodismo

Poeta, escritor, diputado y periodista son títulos que le calzan, pero si con alguna disciplina u oficio fue un crítico incansable fue con el periodismo. En una entrevista para la revista *Vertientes*, a principios del año 2000, nos dijo que la política editorial de las empresas de comunicación atentan contra la libertad

de expresión, que “obligaba” a los periodistas a autocensurarse. Es verdad. Tal vez presentía tiempos en los que la palabra se convertiría en munición. En arma. Es un arma muy poderosa su palabra. Desde *El Kiosco Veraz* lanzó dardos siempre amorosos y firmes (tuve el honor de recibir un par de ellos), dirigidos a los burócratas, a las deslealtades, a la ineficiencia, a la corrupción. Era en sí mismo un medio de comunicación y era dueño de su política editorial. Siempre nos preguntamos, cuando algunas noticias requieren de ese “segundo día” necesario para entender asuntos a veces inentendibles, ¿qué pensará Earle? Quedamos huérfanas, huérfanos. No era tiempo de marchar, profesor.

Decir que hará falta, más que un lugar común, es una protesta. Una rabia entreverada. Una molotov contra todos los dioses de los seres humanos. A estas alturas las muertes son más “puntuales”, más “naturales”, pero siempre sorprendivas, injustas.

Pedro nos mira a toda hora fue el título que escogió Earle para el prólogo del libro *Otra vez Pedro, siempre Pedro*, a los 15 años de su muerte. Escribe Earle: “A veces uno está escribiendo y Pedro se asoma entre las líneas y sugiere palabras. Caminamos por las calles, lo vemos acercarse y luego se escabulle entre la gente, así como así”.

Sepa usted, amigo, compañero, tutor y profesor que lo buscaré, mientras viva, en las letras, entre las líneas, en la poesía, en los kioscos, en los ojos y las sonrisas de sus amigos y amigas, en los versos enamorados, en el amor a la patria, en sus hijos, en sus nietos, en su familia y en cuanta crónica lea, pero sobre todo lo buscaré en su palabra irreverente, esa irreverencia que nos hace fuertes y libres y a su través, hacer que quien se robó al periodismo que nos lo devuelva. Sigamos.



Ciudad CCS, enero de 2022

Bernardo Ancidey

Bernardo Ancidey es de esos hombres que el poeta llamó imprescindibles. Su vida fue ejemplar y sobre todo coherente, lo que decía era lo que pensaba y según eso, así mismo actuaba.

Era de verbo encendido cuando hablaba en público, maestro afable cuando explicaba y duro cuando reclamaba. Tenía moral para hacerlo. Con apenas 24 años llega a ser presidente de la FCU de la UCV, luego de un largo proceso de luchas que indicaba solo el comienzo de otras más intensas. Se enfrentó a los sangrientos gobiernos del puntofijismo con organización e inteligencia, con una nueva manera de hacer política, frontal, directo, sin envidias, con honestidad y entrega, siempre construyendo en colectivo y abonando el camino a los conceptos de democracia participativa, los mandatos revocatorios, las asambleas como máximas instancias de decisión y la figura

del vocero (y no el representante) para los cargos de elección popular, todos recogidos en la nueva CRVB.

Pero la trayectoria de Bernardo no acaba en la FCU. Se graduó en su amada UCV en Física, Derecho y Educación. Esa experiencia la puso al servicio de su país como servidor público, aumentándola con dos especializaciones (Unefa e Imade, España) y poniéndola en práctica en proyectos importantes desarrollados en el CNE, en el Banco Central y en los Ministerios de Cultura y Educación Universitaria.

Bernardo se dedicó a la investigación en dinámicas complejas sociales o socio-naturales, como la educación universitaria, la cultura, la gerencia pública, la economía, los mercados o la relación con el ambiente. Trabajó en el manejo de estadísticas, ciencia de datos, el uso de *machine learning* y minería de datos. Militó hasta donde pudo, a nivel de base, en el PSUV, pero su alma libre lo llevó a profundizar en el estudio y sus aplicaciones. Hizo un doctorado en la Unefa y apenas el año pasado una maestría en Modelos Aleatorios en la UCV, una aplicación práctica de su ya elevado conocimiento para el Ministerio de Cultura. Su empeño estaba en las políticas públicas y la aplicación de modelos matemáticos que permitieran resolver los problemas de la gente.

A sus 31 años tiene su primera hija y a los 41 su segunda hija, jóvenes brillantes que siguen su legado y que son fruto de su amor con su compañera de vida: una gran mujer que no estuvo atrás sino al lado de Bernardo. Y es que él era un verdadero feminista, por eso su hogar era de mujeres.

Bernardo era lo que el Che denominó el hombre nuevo. Totalmente congruente, abierto y generoso, nunca ingirió licor ni

fumó cigarrillos. Jamás se le puede señalar con el dedo de la corrupción, su estilo austero de vida así lo demuestra. Su sencillez y humildad fueron a veces chocantes para quienes tienen niveles de ostentación difícilmente justificables. Siempre predicó la horizontalidad, cuestionó el autoritarismo y trabajó tanto en la teoría como en la práctica. Era amante de la playa, solidario con todos, detallista, observador, con memoria de elefante, de exquisita conversación y siempre con su estilo pedagógico que invitaba a escucharlo.

Bernardo falleció a los 59 años, rodeado de su familia y amigos, con el abrazo de todos y sembrado en el corazón y en el recuerdo de un pueblo que lo necesitaba para muchos años más.

Sebastián Pantano

Cuando supe que Sebastián Pantano Cosola, papá de Odalis, la flaca, mi compiche, mi pana desde que llegué con 15 añitos a Caracas, había muerto, hice lo que siempre hago cuando alguien cercano se va: avisar a los amigos y amigas comunes. Tres hermanas, Orelis y Olimar hacen el trío de las Pantano. Conocí a la familia Pantano Rivero cuando vivían en El Valle. El viejo Pantano, el italiano, solía ir a los desfiles militares. Con ellos fui por primera vez a uno en Los Próceres.

En el edificio Radio Caracas de El Valle comí por primera vez alcachofas, una cosa inexistente en la comida llanera de mi madre. Los Pantano Rivero no lograron que me gustaran más las ensaladas que la pasta italiana. Sebastián era un italiano peculiar. Se casó con la bella Gladys Rivero y en las fiestas no paraba de bailar salsa.

En su entierro, llegada la hora de llevarlo a su última morada, solo había mujeres. Casi, solo había mujeres. Me tomé la molestia de contarlas: 12 mujeres. Dos hombres. Todas bailamos con él. Era muy feliz Sebastián. Nunca lo vi molesto. Curiosamente no hablé con él de Italia, ¡era tan venezolano! Le pregunté a la flaca por sus orígenes y me dijo: “Es de Sicilia, provincia Siracusa, Palazzolo Acreidee. Nació el 8 de agosto de 1933 y se vino a los 16 años en un barco de guerra. Llegando fue pintor de fachadas y allí conoció a un carpintero que le enseñó el oficio de carpintero y ebanista”. Sigamos de rumba, Sebastián Pantano.



Ciudad CCS, noviembre de 2022

Extraordinaria Maryclen Stelling

“Ante tantos eventos que estamos viviendo en los últimos tiempos y que van representando un carácter histórico muy propio de los cambios de época, ya casi nos cuesta diferenciar lo ordinario de lo excepcional”, escribió Orlando Maniglia en su cuenta de la red social de los caracteres contados. A Maryclen le gustó, lo difundió y respondió, el 21 de septiembre de este año: “Vivir en lo extraordinario”. Y vaya que los tiempos que vivimos son extraordinarios. Ya no sabemos a qué atenernos ni con el clima ni con las ideologías. Donde antes no llovía puede nevar y de repente el holocausto judío se desvanece en las fronteras internas y externas de Ucrania y Europa, con el apoyo a grupos neofascistas.

Conocí a Maryclen Stelling grande ella y grande yo. Aunque socióloga, estuvo varios años con Carmen Elena Balbás analizando las noticias a través de Radio Nacional de Venezuela, en una

época muy convulsa para la Venezuela que nació con la toma democrática del poder por el Comandante Chávez, cuando los titulares de los periódicos adscritos a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) eran noticia por sí mismos y no por lo que “informaban”. Eran una llave que buscaba enseñar a descifrar la manipulación y la mentira de los medios de comunicación.

Lamentablemente mantuvimos una comunicación casi virtual los últimos años, pero pudimos compartir siempre, sin embargo, de lejos y muy cerca, ideas, pareceres, amigas y amigos. La virtualidad me permitió compartir su felicidad cuando, estando atrapada en Canadá por la pandemia, nació una de sus nietas.


Era una mujer valiente y a la vez ponderada. Muchas veces le escribí o la llamé aquellos domingos de *José Vicente Hoy* solo para decirle lo elegante que siempre acudía a esas citas en las que el camarada periodista la invitaba a conversar sobre comunicación y política (que tal vez sintetizaba su conocimiento sociológico de nuestra realidad). Maryclen solo celebraba o carcajadas mis comentarios oportunamente frívolos, ante tanta verdad dicha, compartida o no, con el periodista José Vicente Rangel.

Solíamos encontrarnos en las ferias de libros y citas con las palabras. Recuerdo, por lo emocionante, la de la presentación del libro de Clodovaldo Hernández, *Reinventario*, que se hizo en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, institución donde era vicepresidenta en llave con Roberto Hernández Montoya.

Tal vez la virtualidad, mi descuido y la pandemia se conjuraron para no acompañarla presencialmente en esta su última batalla

contra una enfermedad que suele ganarle a tanta gente querida, inteligente e imprescindible.

La voy a extrañar por sus análisis sobre la realidad del país, pero sobre todo extrañaré su alegría y su sentido del humor con los que asumió su vida, la comunicación y la política. La voy a extrañar, claro que sí, para “vivir en lo extraordinario”. Sigamos.



Ciudad CCS, abril de 2023

La tía Tibi

La primera vez que escuché de cerca a Tibisay Lucena hablar de sus convicciones políticas, de su conocimiento sobre el tema electoral, de su modo de ver el mundo y de lo que estaba sucediendo en el país fue en una de las reuniones de gente que impulsaba todo lo que contiene la frase “Aquí cabemos todos”. Eran tiempos muy convulsos y peligrosos, tal vez no más que ahora, pero en ese momento todo estaba pasando también por primera vez.

Por la firmeza y la claridad con la que habló del tema electoral y de su intención de trabajar en el Consejo Nacional Electoral, que contribuyó a construir, se me antojó que era abogada. Tiempo después supe que era socióloga con suficiente currículum académico para hacer del sistema electoral venezolano el mejor del mundo. Detestaba la mediocridad y las afirmaciones sin fundamento. Pero no solo eso, también era violonchelista,

amante de las flores y de los gatos. Tal vez por eso se sentía tan a gusto descalza. Tibisay era una mujer sencilla y su ambiente ideal era el compartir con su familia.

Nunca se sintió cómoda con las cámaras, con el tema comunicacional en general. Pero era lo suficientemente paciente para permitir que quienes eran expertos en especular desarrollaran y ventilaran todos sus desatinos y mentiras, para en el momento preciso convocar a una rueda de prensa y desmentir una a una las conjeturas y presunciones teñidas de tecnicismos y mala intención de un ejercicio periodístico que ya bastante ha hecho por autodestruirse.

Pero no solo hicieron méritos para ello, sino también para generar en un sector de la sociedad venezolana los sentimientos más viles y despreciables, pues, usando argumentos absurdos lograron convertir a Tibisay en el blanco de un discurso ruin y falaz, para hacerla responsable de fraudes electorales que jamás pudieron probar, porque si algo tiene el sistema electoral venezolano es la posibilidad de auditarse.

Pero no todo eran espinas para la Tía Tibi, como le decía con cariño el mundo periodístico que no le fue adverso. Por otra parte, estaba, está y estará el sector mayoritario de la población que vio en ella la valentía, la inteligencia y la humanidad que la hacen una mujer patriota, llena de templanza y amor.

“No importa lo que yo piense o sienta sobre esos ataques —dijo en una entrevista a *Ciudad CCS* cuando asumió como rectora de la Universidad de las Artes (Unearte) —. Yo siempre apuesto al diálogo y si en algún momento me tengo que sentar con todos aquellos que una vez me atacaron y persiguieron, lo haría sin dudar, si eso contribuye de alguna forma a seguir con el

debate. Y aquí es donde recuerdo un momento muy conmovedor, cuando se intensificaron esos ataques en mi contra. Fue un momento muy duro, y la gente de San Agustín me hizo un homenaje en el Teatro Alameda. Esa fue la manera que ellos tuvieron para decirme que estaban conmigo, que me defendían y que me apoyaban. Fue un momento que siempre, al recordarlo, me conmueve. Allí es donde vemos la lectura del pueblo ante los momentos difíciles”.

La primera vez que vi una flor sobre una uña fue en sus menudas, gorditas y delicadas manos. Me quedo con su sonrisa aquel día cuando desde lo más íntimo de su femineidad y de su feminismo (el que ordenó la paridad entre mujeres y hombres para los cargos de elección popular) me mostró con mucha ternura y emoción esa flor pintada sobre solo una de sus uñas y me dijo: “Mira, la manicurista me convenció de hacer esa florecita, ¿no es bellísima?”. En esa sencillez muchas veces nos encontramos. En la sencillez de la solidaridad y la sororidad. ¡Descansa, guerrera, sobre un universo de flores multicolores! Sigamos.

Lo que ella desata

Hay una voluntad que es imposible de ser sondeada cuando alguien se sienta ante la pantalla en blanco, el papel en blanco –la mente en colores, cual paleta del arcoíris–, con el fin de encontrar las palabras, las adecuadas, las justas, las necesarias, que traduzcan una idea, o un sentir.

Si nos permitimos ver bien, que no siempre nos lo permitimos, vemos que en la noche, las blancas luces alzadas que llegan desde la Plaza Bolívar como oportunas señales iluminan sueños y sombras, esperanzas y nostalgias, alientos y tristezas.

Si nos permitimos ver bien, que no siempre nos lo permitimos, vemos que hay una luz que llega hasta ella, quien batalla, más allá de las fuerzas terrenales, con las palabras alborotadas, las letras desatadas, que se antojan como átomos de difícil gobernanza de la crónica de turno.

Como toda persona que escribe, porque es escritura, la convocatoria, callada, de ella es clara; la invocación, íntima, de ella es precisa. En el pulsar de las teclas también está el pulsar del juicio y la emoción. Todo sea, lo sabemos, por la creación de una atmósfera donde el lenguaje responderá a su vocación genuina de ser una emanación del espíritu. Así, y sin que Gradillas sucumba como universo, alrededor de su escritorio se citan pensares de distintas épocas, situaciones y urgencias.

Nunca se le preguntó si ella percibe sus presencias, si ella los convoca, si son invitados o vienen solos, pero ahí están, reunidos todos, expectantes todos, dispuestos todos, para ser liberados. Porque de libertad se trata cuando libre se anda.

Ante un Simón Rodríguez que propuso “colonizar el país con sus propios habitantes y para tener colonos decentes instruirlos en la niñez”, ella debió pensar en la Escuela de Comunicación Popular Yanira Albornoz porque nunca sobran los espacios de intercambio de conocimientos y de convivencia ciudadana.

Mientras Elías Canetti, inquieto por la suerte de la humanidad, se preguntaba si alguien escuchaba el latido de las personas –“están tan lejos”, concluía en su tristeza–, ella se propuso en la palabra auscultar la suerte de sus semejantes en sus propios corazones.

Si Francis Ponge apuntó que ante la enfermedad crónica y sistémica del mundo, el artista debía llevarlo a su taller para repararlo, ella ofreció su verbo como escalpelo para abrir la piel, para procurar dar con el mal, y abrigar la esperanza de su extirpación.

Donde el maestro José Manuel Briceño Guerrero manifestó “la amada no es una palabra, sino la palabra. La amada no es una cosa, sino la naturaleza. Cada palabra es un rostro de todas las palabras. Cada cosa es una aparición de todas las cosas. Estar a solas con una palabra sola es locura. Estar a solas con una cosa sola es morir”, ella reitera su amor al escribir de las ideas, las que la describen, las que la suscriben, las que la escriben.

Cuando culmina su texto, su crónica de turno –luego de preguntar qué le parece al Otro, corrige o no, agrega o no, suplanta o no–, apaga la computadora, se levanta de su silla, apaga la luz de la oficina y ya de salida, pueden oírse en la oscuridad, las voces que tanto han desatado en ella para que ella lo desate en nosotros, sus agradecidos lectores.